

boom

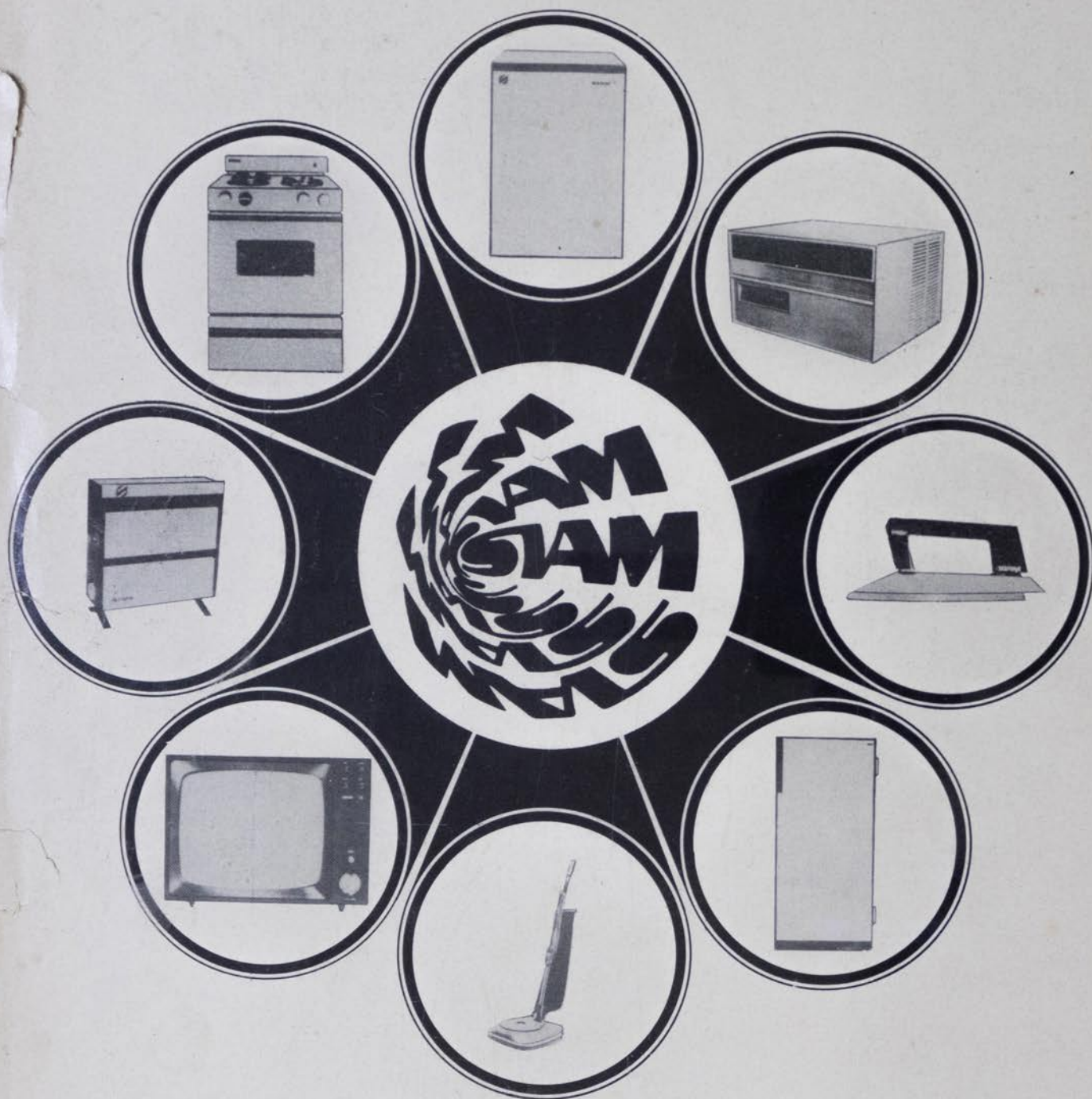
Junio 1969 - Año 1 - Nº 10

\$ 150



LA BATALLA DE ROSARIO

PARA TODA LA VIDA... **Siam!**



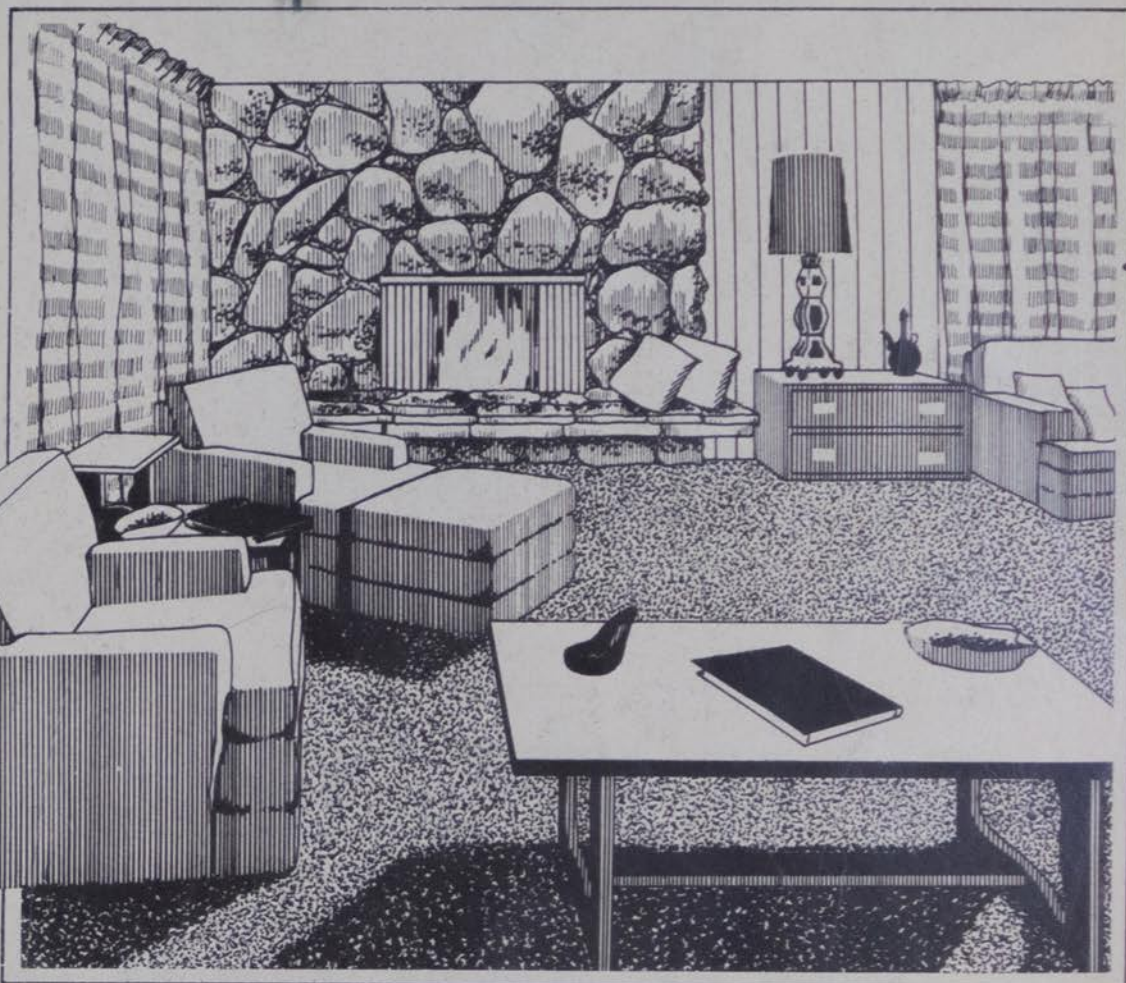
**ROSARIO
CONFORT**

centro regional de confort

MITRE 826 AYACUCHO 5901

TELAS PARA TAPICERIA

Confortables precios que resuelven todos los presupuestos.



brocatella yute: variedad de colores-**cardal rústica:** todos los usos, todos los colores-**pana tramada** ¡novísima creación!
rasos de textura: deslumbrante gama de colores-**reeps:** fantasía de hoy-**telas gobelinos:** ultramodernas.
 Elija la combinación exacta para su hogar, con el asesoramiento de LAZIO TAPICERIA, la mayor variedad de **telas para tapicería** y **cortinados** del interior del país



Pretemporada en LAZIO

Paños Sabicort \$ 800.

Cortinas baño \$ 1.900.

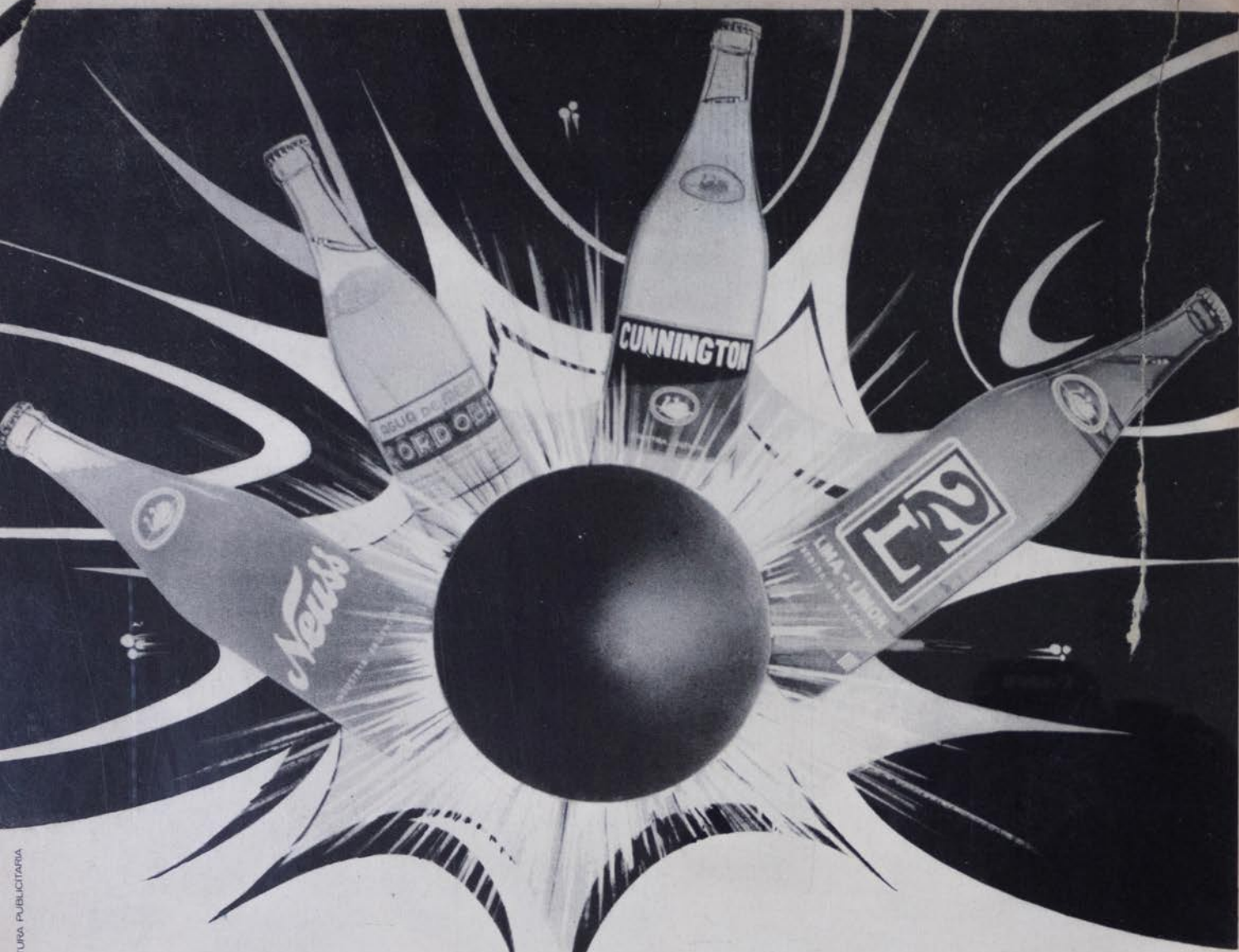
Mantas, calidez en su ambiente \$ 1.900.

Almohadones al tono \$ 450.

lazio tapicería s.r.l.

Acredita su buen vivir

Córdoba 1601 esq. Pte. Roca T.E. 65040 - Rosario



acierta el gusto del momento

INDIAN TONIC
CUNNINGTON
AGUA DE MESA
CORDOBA

POMELO
Neuss
y ahora
1 LITRO



LIMA - LIMON

... y en todo momento los productos **CUNNINGTON** mantienen latente el juvenil espíritu de lo nuevo y lo bueno... renovando un saludable placer en todos los instantes de la vida

AHORA FABRICA Y DISTRIBUYE EN LA PCIA. DE SANTA FE

EMBOTELLADORA SANTA FE S.A.

LAPRIDA 2252 - T.E. 84357 - ROSARIO



UNA JUGADA DE CALIDAD!



Director-Editor
OVIDIO LAGOS RUEDA

Asesor de la Dirección
DR. CARLOS OVIDIO LAGOS

Jefe de Redacción
RODOLFO VINACUA

Redactores:

Clara Bermant, Luis A. Etcheverry, Rafael O. Ielpi, Jorge Laborde, Jaime S. López, Juan Carlos Martini, Evaristo Monti, Graciela Querzola, Margarita T. de Saldaño, Alejandro Turnaturi, Rubén Visconti.

Colaboradores:

Héctor Bonaparte, Inés Fornaso de Guzmán Alfaro, Carlos E. Ragone (servicios fotográficos en Santa Fe), Néstor Zapata.

Corresponsales:

Lena Burtin, Alberto Cousté (C.Federal) Jorge Vázquez Rossi (Santa Fe) Aldo Grinberg (Nueva York)

Diagramación: José Ortuño.

Lady Boom: Roberto Fontanarrosa

Departamento Fotográfico: Carlos Saldi

Departamento de Arte e Ilustración:

Roberto Fontanarrosa (jefe)
Gregorio Francisco Zeballos

Ilustración de tapa: Roberto Fontanarrosa

Corrección: Raúl H. Sala

Administración: Josefina Serón

(Secretaría). Relaciones Públicas: Jacinto E.A. Moresco. Promoción y Publicidad: Guillermina Covernton, Alberto González Leopoldo R. Laborde.

Distribución: Raúl Mottura

Redacción y Administración:
Santa Fe 768, Rosario, T.E. 42905

Precio: \$ 150.- por ejemplar
Número atrasado: \$ 200.

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual: 996917

Impreso en los talleres gráficos de la
Editorial Amalevi, Mendoza 1851,
T.E. 47279, Rosario

SUMARIO

Política: El país.....	6
Política: El mundo.....	8
Economía.....	10
La batalla de Rosario.....	14
Lady Boom.....	29
Aniversarios.....	50
Deportes.....	53
Vida moderna.....	58
Artes y espectáculos.....	63
Detrás de la cámara.....	75

HECTOR NICOLAS ZINNI

boom

PUBLICACION MENSUAL ROSARIO - JUNIO 1969 - AÑO 1 - NUMERO 10

CARTA A LOS LECTORES

Los acontecimientos de mayo en Rosario, poblaron las calles de una violencia que la ciudad no había conocido en largos años. El equipo de redacción de BOOM cumplió con su tarea de cubrir minuciosamente la información sobre esos acontecimientos, cuadra por cuadra, hora por hora, día por día, viviéndolos, mezclado entre la multitud, interrogando a representantes de los diversos sectores, compenetrándose de las múltiples facetas de un proceso que sólo pueden concebir como simple los que prefieren ignorar.



El resultado de esa labor informativa puede verificarse en las páginas 14 a 28. Así como la ciudad acusó el impacto producido por la muerte del estudiante Cabral (lo mismo estaba sucediendo, con distintas intensidades en Buenos Aires, La Plata y Salta), y se convirtió, súbitamente, en el epicentro de la violencia, los sucesos posteriores, particularmente los dolorosamente vividos en la ciudad de Córdoba, desbordaron en gravedad cuanto se había conocido hasta el momento, creando una imagen que los argentinos se habían acostumbrado a considerar como impropia del grado de desarrollo alcanzado por el país. El saldo de estos acontecimientos ha sido demasiado grave como para que los argentinos se impongan el esfuerzo de olvidarlos; y no sólo porque están muy próximos, sino porque su reiteración en varias ciudades, debe obligar a un exhaustivo análisis, a una investigación en profundidad, que tienda a encontrar las causas y removerlas.

El país está conmovido. La base de la convivencia entre los argentinos ha sido seriamente afectada; la responsabilidad de lo sucedido tal vez alcanza a muchos, pero nadie puede escapar la grave responsabilidad que toca, en la investigación de las causas y su remoción inmediata, a aquellos que tienen en sus manos los resortes del poder. Ningún hombre juega su vida porque sí; ningún pueblo se lanza, gratuitamente, a la destrucción y a la violencia: ellas juegan como efectos, no como causas; y los que detentan el poder, tienen la obligación de localizar las causas. Es perder el tiempo, y a un costo social demasiado elevado, el detenerse a tratar de explicar el posible sentido de los efectos. Tal vez como nunca, en la accidentada historia de los últimos veinte años de este país, haga falta un esfuerzo de imaginación constructiva y una decidida muestra de amor por todos los argentinos, para salvar esta grave fractura y seguir adelante. Demás está decir que ese esfuerzo, para que tenga éxito, tendrá que estar muy por encima de los esquemas escapistas del señor ministro del Interior.

EL DIRECTOR

Concesión N° 3352
Tarifa reducida
Concesión N° 8796
Rosario
Argentina
Correo

Nos venimos con todo!

Una programación excepcional. A toda hora y para todos los gustos lo mejor de lo mejor en la pantalla de CANAL 5, el canal de Rosario.

Lunes



20.00 hs. Identifiquelo Ud.
20.30 hs. Su Comedia Favorita
22.00 hs. Valle de Pasiones
23.00 hs. El Reporter Esso
23.20 hs. Hondo

Martes



20.00 hs. El Agente de C.I.P.O.L.
21.00 hs. La Baranda
22.00 hs. Alma de Acero
23.00 hs. El Reporter Esso
23.20 hs. Irosinde

Miércoles



20.00 hs. Los Comandos de Garrison
21.00 hs. La Galera
22.00 hs. Los Invasores
23.00 hs. El Reporter Esso
23.20 hs. El Gran Chaparral

Jueves



20.00 hs. Combate
21.00 hs. Premier 70
23.00 hs. El Reporter Esso
23.20 hs. La Ciudad Desnuda

Viernes



20.00 hs. Reino Salvaje
20.30 hs. Fútbol Profesional
22.30 hs. Comentarios Deportivos
23.00 hs. El Reporter Esso
23.20 hs. Primera Dimensión

Sábados



11.15 hs. Carta de España
11.30 hs. Peter Gunn
12.00 hs. La Ciudad y su Gente
12.15 hs. Noticiero Inta
12.30 hs. Dick Van Dike Show
13.00 hs. Telenoticiario 5 y Comentarios Deportivos
13.10 hs. Sábados Familiares
14.00 hs. Rosario Canta
14.30 hs. Cine de Super Acción
16.00 hs. Custer
17.00 hs. Viaje al Fondo del Mar
18.00 hs. Dakari
19.00 hs. Los Campeones
20.00 hs. 100 Pesos por Segundo
20.30 hs. Galanterías
21.30 hs. Teatro como en el Teatro
23.00 hs. El Reporter Esso
23.20 hs. La Caldera del Diablo

Domingos



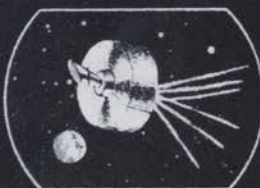
10.00 hs. Baby Fútbol
12.30 hs. Domingos 69
15.30 hs. Los Apuros de Papá
16.00 hs. El Túnel del Tiempo
17.00 hs. Luchar o Morir
17.30 hs. Fútbol (Clásicos)
19.30 hs. Diario Alpargatas
20.00 hs. Telecómicos
21.00 hs. Tato Boreas
21.30 hs. Ladrón sin Destino
22.30 hs. Mujeres en Presidio
23.00 hs. El Reporter Esso
23.20 hs. Mujeres en Presidio
23.45 hs. N.Y.P.D.

Lunes a Viernes



10.00 hs. Primera Telescuola
Ciclo Básico
12.00 hs. Peter Gunn
12.30 hs. Teleonce Informa
13.00 hs. Telenoticiario 5 y Comentarios Deportivos
13.10 hs. Galanterías
14.30 hs. Tertulia Hogareña
15.00 hs. Largometrajes doblados al castellano
16.30 hs. Teleteatro
Nuestra Galleguita
16.55 hs. Galería 5
17.00 hs. La Hora Infantil
18.30 hs. Teleteatro
Mini, El Ángel del Barrio
19.00 hs. Rafael Heredia, Gitano
19.30 hs. Diario Alpargatas

Y las sensaciones 1969!



PRIMERA TRANSMISION VIA SATELITE

ALFREDO ALCON INTERPRETANDO
"CALIGULA Y ENRIQUE IV"
ROSI, LA NOVIA DE TOPO GIGIO
"EL MANTO SAGRADO"
ESTUDIANTES EN LA COPA DE CAMPEONES



CANAL 5

El Canal de Rosario.

Contra viento y marea!

Rosario 2001 (I)

Muy interesante el artículo sobre el Plan Regulador de Rosario, publicado por BOOM en su número anterior. Sobre todo porque comprobamos que todo ese operativo de gran envergadura puede convertir, por fin, a Rosario en una ciudad, con los muchos concomitantes que la palabra tiene, en una era en la que la técnica espacial, la industrialización progresiva y el avance de otras ciudades argentinas, nos ponen en el serio peligro, no ya de ser la tercera o cuarta ciudad del país, sino de convertirnos, perpetuamente, en "la gran aldea".

Jorge M. Ferrando - Rosario

(II)

La inquietud de esta carta, que es la de mucha gente de esta zona que padece el mismo mal desde hace décadas, es la siguiente: además de toda la planificación, muy hermosa, muy prolija, de los señores del Plan Regulador, ¿se pensará construir definitivamente este año el Emisario 9? Porque a este paso, todos los que tenemos la desgracia de vivir en las inmediaciones de Empalme Graneros, pasaremos, de un salto, de inundados a ahogados.

Quintino Torres - Rosario

Relaciones peligrosas

Entiendo que BOOM ha tocado con demasiada ligereza un tema tan difícil y delicado como el de las relaciones prematrimoniales. Ligereza porque merecía un estudio mucho más detenido de las causas que motivan ese tipo de relaciones, impuestas las más de las veces, por el mismo tipo de sociedad en que vivimos. Aparte de ello, el contenido general de la nota y las opiniones de los profesionales consultados (sobre todo el doctor Milanesse) me parecen plenamente acertados. No son nada más que contribuciones valiosas para el esclarecimiento de ciertas mentes medievales, que insisten en condenar a la mujer al repasador y la cocina, cuando casi todos los campos de la cultura, la ciencia y las artes modernas demuestran que puede estar en un nivel de eficiencia igualitario con el hombre.

María Bettina Duffaud - Rosario

(II)

Como lectora asidua de BOOM desde su primer número, no pude menos de sentirme hondamente decepcionada por el último: el artículo sobre "relaciones prematrimoniales", aparte de parecerme de mal gusto, me obligó a pensar lo siguiente: ¿BOOM no ha recapacitado en que su alcance es masivo y llega, incluso, a la juventud? Con incitaciones como las contenidas, veladamente, en la nota, no me sorprenden los conflictos, las aberraciones y otros males que afligen a nuestros hijos. Por otra parte, y con verdadera pena, lamento comunicarles que es el último número que pasa por mis manos.

Rosa C. de Lombardo - Rosario

N. de la D.: BOOM lo lamenta muchísimo, sinceramente.

Tormenta sobre la Catedral

De una información exhaustiva y veraz, el artículo de BOOM N° 8 sobre el conflicto en nuestra diócesis me pareció, de lejos, el mejor publicado en las revistas de información del país. Envío por ellos mis felicitaciones más cordiales. Pero quisiera saber si piensan volver sobre el tema, ya que les adelanto que —por informaciones extraoficiales— se sabe que la carta papal traída por monseñor Bolatti contiene levantamiento de suspensiones a nuestros sacerdotes y un voto de confianza a los mismos.

Sería alentador que fuera así y que BOOM se ocupara de ello, con la misma brillantez periodística de la "Tormenta".

Carlos Manuel Serantes - Santa Fe

Ginastera

Como apasionado de la música en general, y de la música argentina culta en particular, no pude menos que sentirme defraudado por el tono que BOOM imprimió a la entrevista otorgada por el compositor Alberto Ginastera (N° 8). El afán permanente del periodista que realizó la misma por ridiculizar la obra y la personalidad del autor de *Bomarzo* exceden todos los límites: se me ocurre que la seriedad y solvencia musical del entrevistado merecían otro tratamiento. Además, si nosotros mismos no defendemos nuestros propios creadores, que son escasos, qué reconocimiento podemos esperar en el exterior? La parcialidad no es un buen método ni conduce a buenos fines.

Luis Alberto Fortuny - Buenos Aires

N. de la D.: BOOM no comparte las apreciaciones del lector Fortuny, y entiende, además, que ocultar defectos o contradicciones no significa defender el arte argentino.

Neustadt

Me alegró encontrar, en el número 9 de BOOM, las cartas de los lectores García y Ciriglione sobre el programa del señor Bernardo Neustadt. Primero, porque ellas no hacen sino sintetizar la opinión de la casi totalidad de la población rosarina, y segundo, porque es la primera vez que los rosarinos salen en defensa de su cultura, de su ciudad y de su importancia como centro neurálgico de toda una gran zona.

Pienso que no merecemos, de ninguna manera, se nos endilgue semanalmente una hora de agresión continua, como la que esgrime bastante mal el propietario de *Extra*, secundado a su pesar por una juventud seleccionada indudablemente "a dedo" (me gustaría saber por quién) que ni nos representa ni nos hace quedar bien: además, mucho me temo que el propio Neustadt o sus productores tengan un contrato de exclusividad con la Facultad de Filosofía y Letras.

Alcira M. de Pierini - Rosario

N. de la D.: En este número, Bernardo Neus-

tadt responde personalmente a las inquietudes de la lectora Pierini.

Boom

Esta carta es una confesión de lector. Debo reconocer que al tener en mis manos el número dos de la revista, no pude menos que pensar: "BOOM no llega al número tres". Felizmente, no me resulta de ningún modo molesto reconocer el error: porque íntimamente, como muchos rosarinos que desean que su ciudad ocupe el lugar que le corresponde, deseaba que el mal presagio no cristalizara y porque el N° 9 demuestra que el equipo que hace la revista, tiene capacidad periodística y profesional como para seguir haciendo BOOM, en un nivel todavía superior al que tiene actualmente. Que es el de cualquier revista de información argentina.

Lo único que deseo es agradecer la continuidad y el esfuerzo, que ojalá todos los rosarinos sintieran como suyo, para que el número 12 y el primer año de vida de la revista, signifiquen la definitiva imposición en un medio como Rosario, que influye sobre una población importantísima del país. Finalmente, BOOM nos debe sin embargo una satisfacción: una nota sobre el puerto, esa fuente de riqueza que las malas administraciones y nuestra propia inoperancia nos llevaron a perder casi definitivamente.

Celso A. Lulli - Rosario

Cine y teatro

Por la lectura de los dos últimos números de BOOM, advierto una carencia que me parece muy importante, sin que ello atente contra la calidad y nivel del material publicado: no se dedican notas a los espectáculos teatrales y cinematográficos. Pienso que son tan importantes, en una ciudad como la nuestra, como cualquier otra manifestación cultural o artística.

Marta Beatriz Vallejo - Rosario

N. de la D.: En el presente número BOOM reanuda sus artículos sobre cine e incluye material de teatro rosarino.

Fútbol

Como aficionado, sin fanatismo, al fútbol y sobre todo el de los equipos rosarinos, no puedo menos que expresarles mis felicitaciones por las notas publicadas por BOOM, en los dos últimos números. Sin tanta agresividad, bastante gratuita a veces, como en los artículos anteriores, las dos notas sobre Ignomiriello y Avallay me permitieron conocer un poco el lado humano, las opiniones, las críticas y la concepción futbolística de estos dos protagonistas del deporte. Además, sin la sensiblería a que nos tienen acostumbrados las revistas especializadas. Espero que, en ese rubro, sigan por el mismo camino. El resto es inobjetable.

Martín R. Giménez - Rosario



El fin del paternalismo



Borda: El emisario

Siete días de Mayo

"El día que el Ejército tenga que salir a la calle para defender al régimen, se quedará en el poder". La expresión afloró seis meses atrás en labios de un coronel muy allegado al general Osiris Villegas y era expresión de una idea que parecía haberse afincado en los cuadros castrenses: las FF.AA. concretaron el golpe militar del 28 de junio e instalaron a Juan Carlos Onganía en el poder; de allí en adelante, serían custodios de la "legalidad revolucionaria" pero no participarían ni coparticiparían —como se cansó de reiterar en innumerables ocasiones el mismo presidente Onganía— en el ejercicio de la función política. Como consecuencia de esta premisa, las FF.AA., específicamente el Ejército, no estarían dispuestas a constituirse en instrumentos represivos de un gobierno que, conceptualmente, ellas como institución no integran.

Es más: cada vez que en el exterior, los funcionarios debieron explicar la naturaleza del sistema, afirmaron que el régimen argentino era un gobierno civil encabezado por un militar. El Ejército, después de haber hecho la revolución y entregarla a Onganía, no estaba dispuesto a pagar "los platos rotos" de los errores gubernamentales, cuando no se le daba ninguna participación en la conducción política del país.

Como es obvio, el general Onganía se ha reservado para sí todo el ejercicio del poder y, con habilidosas maniobras, ha conseguido evitar toda participación deliberativa o ejecutiva en las FF.AA., como institución. Como consecuencia de esto, las FF.AA. no estaban dispuestas a enfrentarse con el pueblo cada vez que el régimen debiera reprimir algún tipo de oposición, ya que resultaba claro que quien no participaba en la decisión mal podría comprometerse en la represión. Así fue que, meses atrás, cuando el gobierno de-

bió soportar la huelga de varias secciones del gremio petrolero, el Ejército se resistió a movilizar a los trabajadores, pues no era su deseo enfrentarse con el pueblo. El gobierno debió afrontar solo el paro, que tuvo una prolongada duración, y debió desistir de su primer deseo, después de agotarse las posibilidades conciliatorias, de movilizar al gremio. En ese momento quedó sellado el afán de "prescindibilidad" que las FF.AA. se habían asignado en todo acto represivo, partiendo del supuesto que sería suficiente apelar a las fuerzas de seguridad —policías locales y Federal— en tales emergencias.

Rosario: capital de la resitencia

El 21 de mayo, las fogatas que ardían en las barricadas levantadas por los estudiantes, convirtieron a la segunda ciudad de la República en el centro de la resistencia frente al régimen monolítico y autoritario de Juan Carlos Onganía. Las calles habían sido ganadas por los estudiantes que, al grito de "Libertad" y con el apoyo espontáneo de los vecinos de la zona céntrica, provocaron los episodios más críticos que ha tenido que afrontar el gobierno. Es más: no se recuerda en los anales de la ciudad una noche de gloria, fervor y pasión como la vivida ese día. No existieron ni "agitadores profesionales" ni grupos organizados. La juventud, tocada hondamente por los asesinatos de Cabral y Bello, ganó las calles para rendir homenaje a los compañeros caídos e implícitamente exteriorizar su repudio al régimen instaurado en el país desde hace tres años. Otro joven de 15 años, Blanco, se agregó a la nómina de víctimas trágicas. Las fuerzas de seguridad perdieron el control

de la situación y debieron replegarse por varias horas; finalmente, apelando a las armas de fuego y la caballería, consiguieron controlar transitoriamente una situación a la que fueron llevados sin otros medios que las piedras recogidas en las calles y sin otra organización que la surgida en forma espontánea desde las mismas barricadas.

Al día siguiente, la ciudad amaneció conturbada por todo lo que estaba pasando y tuvo inmediata noticia de que el Ejército se había hecho cargo de la situación. Para esos momentos, ya en Buenos Aires, en las primeras horas de la madrugada, se había reunido urgentemente la Junta de Comandantes en Jefe y había resuelto las medidas a adoptar. El jefe del II Cuerpo de Ejército, general Roberto Aníbal Fonseca, era encargado de aplicar las medidas defensivas. Rosario fue transformada en "zona de emergencia": finalmente, el Ejército salió a la calle. Se sometió a la jurisdicción castrense a todos los que fueran detenidos después de las 3 de la mañana del jueves 22 y las tropas custodiaron las calles el viernes 23, cuando la ciudad efectuó un paro general de protesta que no tiene parangón, donde hasta el comercio cerró sus puertas. De nada valieron los comunicados del general Fonseca incitando al trabajo y asegurando la "libertad de trabajo"; tampoco tuvieron eficacia las medidas represivas prometidas: nuevas manifestaciones relámpago se organizaron y el "orden" impuesto desde arriba se transformó en un clima de nerviosismo generalizado, subsistente al tiempo de cerrar esta edición.

¿Garantizar el orden o reprimir la oposición?

Todo comenzó con una "Marcha del Silencio" resuelta de común acuerdo por las agrupaciones estudiantiles, las dos CGT —que estuvieron unidas—, partidos políticos, agrupaciones profesionales y sectores independientes. Se iba a rendir un callado homenaje a las víctimas de la represión gubernamental. Los manifestantes habían adoptado todas las precauciones necesarias para asegurar que la marcha fuera auténticamente silenciosa: 300 jóvenes con gallardetes marcharían por las veredas evitando cualquier intento de perturbación que se intentase. Era manifiesto el deseo de realizar una marcha pacífica, una masiva manifestación de homenaje y repudio.

Para ese entonces, el rector de la universidad local, doctor Cantini, ya había conversado con el ministro del Interior, doctor Borda, a quien le había sugerido la necesidad de autorizar la marcha; inclusive se señala que el mismo gobernador, contraalmirante Vázquez, era partidario de autorizar los actos. Sin embargo, en el mediodía del miércoles 21 llegó un radiograma desde Buenos Aires: el gobierno nacional había decidido impedir la manifestación. Los sucesos que después ocurrieron en Rosario son referidos extensamente en nota especial, pero lo que importa concluir en este análisis es que, con la excusa de "garantizar el orden" lo único que se logró fue provocar un desorden mayúsculo. Y entonces cabe la conclusión: ¿qué es lo que persiguió el gobierno al prohibir la marcha: garantizar el orden o impedir una clara manifestación de repudio al régimen?

Es notorio que el orden no fue garantizado sino que se desató el desorden; surge con evidencia, entonces, que lo único que se buscó (como es lo único que se ha buscado cada vez que algún partido político, algún gremio, alguna institución estudiantil han sido impedidos de realizar



Lanusse: Coparticipemos

manifestaciones públicas) fue el impedir una manifestación de crítica al régimen. Eso es lo importante y que debe remarcar: el sistema es monolítico, no admite la disensión, nadie puede estar en contra; cuando esa disensión o esa oposición se manifiesta, inmediatamente se la reprime; bajo el pretexto de garantizar el orden, no se hesita en provocar el desorden, con tal de que nadie pueda concretar una oposición. Ese es el régimen que actualmente soporta el país, puesto en descubierto en Rosario.

...Y el Ejército salió a la calle

Mientras tanto, las tropas del Ejército Argentino salían a la calle para custodiar la situación y, eventualmente, reprimir cualquier intento de realizar actos o ma-

nifestaciones. Los episodios de Rosario se reprodujeron en mayor medida en Córdoba y en menor cuantía en Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Corrientes, Salta, Santiago del Estero, Tucumán, San Juan y Bahía Blanca. La oposición estudiantil se hizo sentir en todo el país: la imagen de paz y consenso que reiteradamente el general Onganía y su ministro Borda habían atribuido a la Revolución, quedó desmentida en los hechos.

De todo el proceso surge un saldo: el Ejército ha tenido que hacerse presente y asumir institucionalmente el ejercicio del poder. Aunque sea en forma transitoria y localizada, lo cierto es que "el gobierno civil encabezado por un militar" dejó de ser una realidad. Roberto Aníbal Fonseca, en su carácter de Comandante del II Ejército tuvo que ejercer poder por encima de las autoridades "nacionales, provinciales y municipales" en la Zona de Emergencia Rosario. El fuero militar fue aplicado "a todos los habitantes de la zona, sin distinción de nacionalidad, raza, estado o sexo", como reza el Bando N° 1. La pena de muerte —por supuesto que no llegó a aplicarse— apareció dentro del código represivo aplicable a toda la población. Es decir que el Ejército, como institución, asumió el poder —la suma del poder en rigor— en la ciudad de Rosario, durante los días posteriores a los sucesos del 21 de mayo. Inclusive no se ha podido saber con precisión quién fue el que decidió tal asunción del poder, ya que reunida la Junta de Comandantes en las primeras horas del 22 de mayo, de inmediato se conoció el Bando Militar que establecía los caracteres y normas aplicables en la "zona de emergencia" y en sus considerandos hacía referencia a la Ley de Defensa Civil y su decreto reglamentario, sin hacer mención de algún decreto específico del Poder Ejecutivo Nacional autorizándolo. Posteriormente, ya en plena vigencia de la jurisdicción militar, se dio a publicidad un decreto refrendado por el general Onganía, declarando la zona de emergencia. A ello se debe que se haya conjeturado en el sentido de que la decisión de asumir por parte del Ejército, específicamente el II Cuerpo, el ejercicio del poder en la zona, fue una decisión de los tres comandantes (la Junta de Comandantes), que se adoptó por encima o, por lo menos, con anterioridad a la decisión del presidente Onganía.

De cualquier manera, el balance denota un evidente retroceso en el poder personal de Onganía. En efecto, superados los acontecimientos, cabe inferir dos conclusiones: 1°) El "consenso" revolucionario ha sufrido un grave deterioro; la imagen de paz y orden ha sido desbordada por los acontecimientos y ya no puede ser exhibida, como lo hacía convencidamente, por el gobierno; 2°) Las FF.AA. han debido salir a la calle y, consecuentemente, coparticipar institucionalmente en el ejercicio del poder.

El tablero de ajedrez

Frente a esta situación, se tejieron innumerables conjeturas en torno a la suerte del régimen de Onganía. Las no muy claras visitas de Alejandro Lanusse a las guarniciones castrenses, dieron motivos suficientes para que los más suspicaces supusieran que vientos de fronda estaban corriendo en el seno del gobierno nacional. Un balance de las posiciones y posibilidades de los distintos grupos, permite obtener las siguientes conclusiones: los ejércitos I, II y V, comandados por los generales Martínez Zuviría, Fonseca y Uriburu, parecen responder con diversos

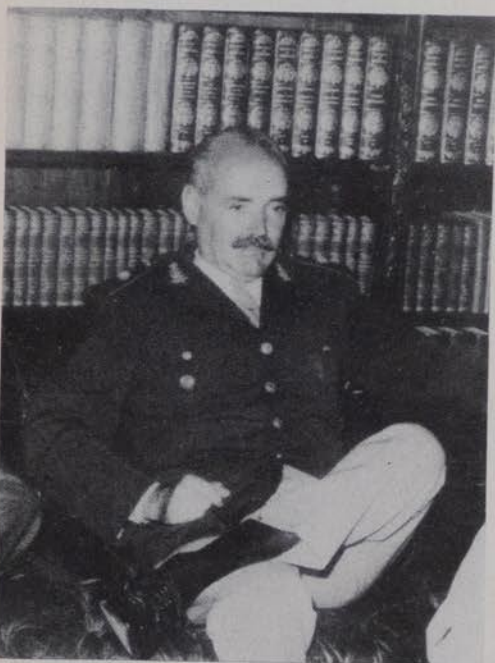
matices a las directivas del general Onganía. El Ejército III de Córdoba, comandado por el general Sánchez Lahoz, de origen colorado, no parece tan firme en su apoyo.

En el tablero de ajedrez de la política castrense, este panorama sería suficiente para asegurar el predominio, por lo menos momentáneo, de Onganía. Sin embargo, debe advertirse que existen piezas secundarias que eventualmente pueden arrastrar a los superiores. Asimismo, hay que tener presente que Alejandro Lanusse no parece ser hombre de Onganía. Si bien la comandancia no implica "mando de tropa" en forma directa, la gravitación e influencia que ejerce puede resultar importante: no hay que olvidar que en 1966, los ejércitos II y III comandados por los generales Caro y Hure eran leales al régimen de Illia y, sin embargo, con maniobras sutiles, no fueron obstáculo para la decisión revolucionaria.

En síntesis puede inferirse que, computando los factores de decisión inmediata en cada uno de los cuerpos integrantes del Ejército Argentino, la estabilidad de Juan Carlos Onganía aparece asegurada por ahora, al menos en el momento de escribirse estas líneas. La Marina y la Aeronáutica no pueden ser factores desencadenantes de ninguna crisis. Sin embargo, a pesar de todo esto el poder y la imagen de Onganía aparecen seriamente deteriorados. De aquí en adelante, el régimen necesitará la colaboración activa de las FF.AA.: esto llevará implícito un aumento en la participación que tendrán en el ejercicio del poder, lo que a su vez significará una substracción de las omnímodas facultades que hasta hoy ha ejercido Onganía. Por supuesto que esto no debe necesariamente significar una "liberalización" del régimen ni una apertura hacia salidas más auténticas, pero de cualquier manera, el poder monolítico deberá coparticiparse.

A la vez, la opinión pública ha encontrado por fin canales de exteriorización de sus sentimientos, al tiempo que ha abandonado totalmente cualquier suerte de tácito consentimiento, del que hasta hoy ha podido hablar el gobierno revolucionario. En pocos días, el país ha encontrado medios de oposición que pueden costarle muy caro al general Onganía. La manifiesta falta de capacidad de su equipo político, encabezado por Borda y Díaz Colodrero, para generar corrientes orgánicas de apoyo a la Revolución, lo puede colocar fatalmente en el trance de verse solo frente a todo el país. Los últimos traspiés de la política económica, no han estado ausentes por cierto, en la climatización de este ambiente. Los aumentos en los combustibles —una medida "antiinflacionaria", como enfatizó Krieger Vasena ante la incredulidad de todo el mundo—, del pan, de la leche y de otros productos, a la vez que el descontento de los sectores agropecuarios por los nuevos precios de la cosecha fina, fueron factores coadyuvantes en la crisis juvenil de mayo que fue, además, receptáculo de las disconformidades de vastos sectores.

En suma: huérfano de opinión pública y con un Ejército que ha debido salir a la calle y, consiguientemente, coparticipar en el poder, la situación de Onganía no puede ser muy cómoda. Es cierto que el recuento de guarniciones adictas parece serle favorable, pero como le recordaba Talleyrand a Napoleón, las bayonetas sirven para cualquier cosa menos para sentarse sobre ellas. Además, conviene no olvidar que nuestra historia patria comenzó con una célebre expresión virreinal: "Ya que el pueblo no me quiere y el Ejército me abandona..." ♦



Fonseca: El orden, sobre todo



La liberación vale más que la muerte

Vietnam: La muerte en los pantanos

Seguramente Lyndon B. Johnson no sospechaba, aquel 7 de febrero de 1965, que la piedra que echaba a rodar al ordenar el comienzo de los bombardeos masivos a Vietnam del Norte, se transformaría en poco tiempo en una avalancha que lo arrastraría al fin de su carrera política y que colocaría a los Estados Unidos en la encrucijada más dura de su historia. Al acceder el entonces presidente a las presiones del influyente sector militar, comenzó a cavar su propia fosa política. Treinta mil fosas más recibirían a otros tantos compatriotas de Johnson que caerían en aquel frente.

Hoy, Richard Nixon, un político que en 1952 —antes del desastre de Dien Bien Phu— sostenía que Estados Unidos debía ocupar el campo de lucha que abandonase Francia en Asia, es el encargado de “desfacer” el entuerto, tarea nada fácil si se tiene en cuenta que la única manera de desandar lo andado es, precisamente, elegir el camino que siempre se descartó.

El problema de Vietnam fue considerado siempre una cuestión puramente militar; los aspectos políticos ocuparon habitualmente un segundo plano. Pero la realidad, que siempre excede los cálculos de los estrategas, conduce a una inexorable salida política. La derrota militar del Vietcong se evidencia hoy, para todos los sectores intervinientes, como una utopía.

Sólo falta convencer al “dueño” de casa: el gobierno militarista de Vietnam del Sur.

El jardín de los senderos que se bifurcan

Mientras tanto, la matanza continúa y la vidriera política de París exhibe al mundo el rcraje con que se visten la intransigencia y los errores en el sudeste de Asia. La ofensiva es constante por ambos bandos. Los efectivos norteamericanos y surdivietnameses mantienen constantes operaciones de “limpieza”, mientras los cohetes de fabricación soviética se desprenden de la tierra para caer sobre los que habitan Saigón, Hué, Danang y cuanta ciudad importante o base militar que tenga algún valor estratégico o político. La acción terrorista, por su parte, lejos de declinar, aumenta en ciertas épocas.

Las tropas estadounidenses que luchan en Vietnam del Sur se encuentran en un verdadero callejón sin salida. Por un lado son acosadas por las necesidades políticas de un gobierno que, ya al final de la administración Johnson, comenzaba a ser remiso en la entrega de los masivos esfuerzos imprescindibles para inclinar a su favor el endurecido fiel de la balanza. Por el otro lado, el escurridizo e inacabable Vietcong no da señales de fatiga; su disposición para la lucha parecería ser cada vez mayor y sus efectivos, si se debitan las bajas que

se acreditan los aliados, deben ser mucho más numerosos de lo imaginado.

Cualquiera sea el escenario o el momento en que el hombre juega su historia, siempre ha sido difícil y sangriento —cuando no imposible— derrotar a un enemigo que cuenta con el apoyo de su pueblo; máxime cuando, como en este caso, sólo se puede oponer un edificio político que, estrictamente, no es más que fachada. Esto no debió escapar a los cálculos de los técnicos —por primario y obvio— sin embargo, semejante idea parece no haber sido albergada —a menos que en realidad mediase otro tipo de intereses— en la cabeza de aquellos que el 7 de febrero aconsejaron al presidente Johnson “la escalada hacia la victoria”.

Esa victoria parece hoy esfumada: es sólo un tímido fantasma herrumbrado en las conversaciones de París. En París en la mesa de la negociación, ya nadie se acuerda de nombrarla. Westmoreland, el desafortunado émulo de Eisenhower, sostuvo al hacerse cargo de las operaciones en Vietnam, que la lucha iba a ser larga pero que el enemigo sería derrotado. Las estadísticas permitían tal vaticinio: por cada soldado norteamericano que moría, caían cinco guerrilleros, “un tren imposible de resistir” para Westmoreland, pero al parecer, soportable para el Vietcong. La explicación tal vez resida en el hecho

de que los vietnamenses que luchan en el Vietcong están acostumbrados a morir: lo vienen haciendo ininterrumpidamente desde hace más de un siglo. Para ellos, evidentemente, o para sus jefes al menos, la muerte no cuenta; lo que verdaderamente importa es la resistencia y la paciencia, lo demás —el triunfo— viene solo.

Se lo dice tantas veces, sin embargo; la gente se olvida de la historia ("De tan sabidas, las cosas suelen olvidarse", le gustaba recordar a Unamuno). Dien Bien Phu, el último baluarte francés en Indochina, era inexpugnable. Vo Nguyen Giap, el artífice del triunfo Vietminh, actual ministro de Defensa y viceprimer ministro de Vietnam del Norte sabía que su valor era más político que estratégico y que los franceses deseaban el choque. Les dio el gusto: llevó doce mil de sus soldados a la muerte en el asalto, y sobre sus cadáveres, echó a los franceses de la península.

Cuando al "oul" lo hicieron "yes"

Producida la partición de Vietnam, luego de la conferencia de paz de Ginebra y

mismo Johnson que el optimismo castrense perdía terreno y que el Vietcong no podía ser derrotado a menos, claro está, que se utilizara el arma total. Como esta última posibilidad pareciera felizmente descartada no queda, en consecuencia, sino una: arreglo político y retirada militar. Para esta solución no faltan bases en Estados Unidos: la retirada y la negociación han sido abundantemente exigidas en manifestaciones populares y se ha canalizado en las cámaras a través de prestigiosos hombres público, entre ellos, los senadores Fullbright, Mc Govern y Kennedy. Estos últimos han propuesto claramente el reconocimiento del Vietcong como integrante del pueblo vietnamés, con iguales derechos a los de los demás intervinientes en futuras negociaciones.

Largo viaje hacia el día

Finalmente, la conferencia de París parece encontrar el cauce hacia una posible solución: las últimas proposiciones del Vietcong y de Hanoi, el plan de ocho puntos, laboriosamente destilado en las probetas de Washington, y la actitud de Saigón, proclive a la negociación directa con los guerrilleros, permiten alimentar un discreto optimismo. Incluso, las recientes declaraciones de Xuan Thuy, presidente de la delegación del Vietnam del Norte, demuestran que las discrepancias con los Estados Unidos podrían superarse si este país delega el poder bélico en manos de Vietnam del Sur y se retira. Evidentemente, si se accediera a este pedido, la situación militar sería seriamente alterada: la calidad de los combatientes americanos no puede ser comparada con la de los soldados de Vietnam del Sur. Si esto sucede, no será sino un tributo más a la imposición de la realidad: el retiro de las tropas es una forma de la salida política. Thuy ha exigido además, como condición previa al establecimiento de cualquier coalición, la desaparición de la escena política de Vietnam de la "camarilla títere de Saigón", es decir, de los generales Thieu y Ky, algo que, fríamente considerado, resulta poco menos que imprescindible para lograr cualquier acuerdo. No debe olvidarse la intransigente posición de éstos respecto del Vietcong.



Van Thieu: Nacido de una farsa

Pese a los inconvenientes subsistentes, y a los que todavía habrán de surgir en el curso de las conversaciones, la paz en el sudeste de Asia, que no se circunscribe solamente a Vietnam, comienza a adquirir visos de realidad. Posiblemente, de las magras ganancias que arrojará este sangriento conflicto, el Vietcong se llevará la tajada del león: su reconocimiento político y la posibilidad de unificar en el futuro ambos Vietnam, cumpliendo el sueño del anciano Ho Chi Minh. Estados Unidos, a su vez, deberá hacer obvios sacrificios que mellarán aún más su deteriorado prestigio en la zona, y su industria bélica padecerá gravemente el cese de las hostilidades; pero también tiene algo muy importante que ganar: la posibilidad de serenar los ánimos de buena parte de su ciudadanía, gravemente alterada, contribuyendo en alguna medida al logro de la paz social, en su frente interno, deteniendo el río interminable de tantas vidas jóvenes absurdamente inmoladas. ♦



Xuan Thuy: Fuera las camarillas

consiguiente convención cuyos principales artículos, siguiendo la mejor tradición, jamás fueron cumplidos, Estados Unidos hizo su entrada política en la región como potencia de recambio. Sostuvo primero, en relación idílica, al gobierno del católico Ngo Dinh Diem, cuyo régimen cubrió de oprobio a su país, al tiempo que él, su familia y sus seguidores, amasaban incalculables fortunas a costa del contribuyente ciudadano norteamericano. Finalmente, EEUU. no fue ajena al derrocamiento de Ngo Dinh Diem, y su presencia puede ser detectada en los diversos "golpes" que siguen la accidentada vida política de Vietnam, hasta que el alto mando comienza a reclamar un gobierno inestable como condición sine qua non para la construcción de la victoria. Los diplomáticos estadounidenses y los expertos de la CIA encontraron en Nguyen Cao Ky y en Nguyen Van Thieu, los hombres apropiados: una ficción electoral terminará convalidándolos en el poder, pero invirtiendo los términos de la fórmula.

Pero a pesar de la estabilidad del gobierno, la ofensiva comunista del Tet en 1968, comenzó a evidenciar para el paciente contribuyente americano y para el



¿QUE HACER CON EL DINERO...?

Cuando se está en proceso de franca estabilidad, hay que invertir para ganar.

Gane usted también

INVERCO tiene los mejores planes de inversión para su dinero con garantía de prendas depositadas en bancos.

¡Esta es una GARANTIA QUE VALE!

Se toman inversiones desde \$ 50.000 y también en dólares.

SIAM DI TELLA garantiza, además, con su firma su inversión. Sus bienes están valuados y asegurados en VEINTISEIS MIL MILLONES DE PESOS

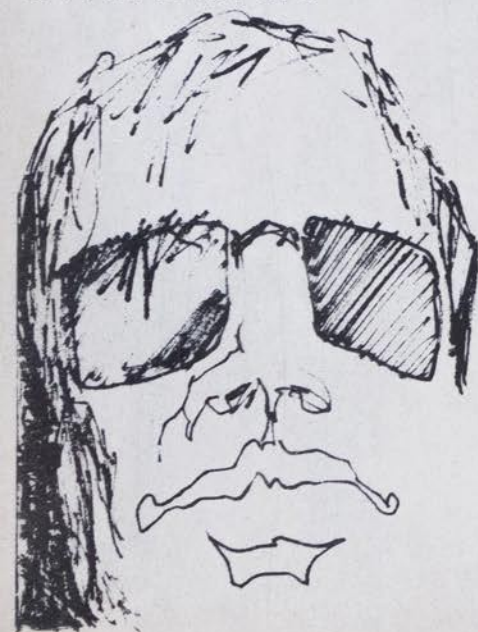
INVERCO S.A. FINANCIERA

Cap. Integ. \$ 121.840.000
Inscrip. Reg. Ent. Financ.
del Banco Central el 19-12-66

Asesórese en:
Córdoba 1248 - Rosario - Tel. 44569

OPTICA ROEMER

DIRECCION TECNICA:
JUAN CARLOS CANEPA
SAN MARTIN 876



Proteccionismo VS. Proteccionismo

Durante el mes de mayo, y como consecuencia de una serie de medidas y de "amenazas" anunciadas por el ministro de Economía, ha vuelto a ponerse sobre el tapete el viejo y muy importante problema del "proteccionismo" y la dosis o nivel con que debe ser aplicado.

En el orden de las medidas anunciadas, nos referimos a las proyectadas reducciones de tarifas aduaneras para un grupo de productos extranjeros, que significará una mayor competencia para los similares elaborados en el país, por lo que se han levantado rápidas y críticas voces de protesta de los sectores interesados.

En cuanto a las "amenazas" esgrimidas por Krieger Vasena, fueron comentadas como una posible política de apertura de importaciones para el caso de que algunos artículos aumenten de precio, como resultado del incremento sufrido por decisión del gobierno, particularmente, por la nafta. Por supuesto que también en este caso, los sectores alcanzados por las probables importaciones han manifestado su total y profunda disconformidad.

Los manes del proteccionismo

El problema es sumamente importante y en los aspectos de fondo y permanentes, es decir en cuanto nivel cualitativo y cuantitativo de las tarifas aduaneras, ha merecido la preocupación de los teóricos de la economía y de los hombres de gobierno de todos los tiempos y, en la actualidad muy especialmente, de los países en proceso de industrialización como el nuestro.

El origen del pensamiento teórico corresponde ubicarlo en la llamada "teoría de los costos comparados", enunciada por el economista inglés David Ricardo a comienzos del siglo XIX, la que sostiene que el comercio internacional debe realizarse en la línea de los costos más bajos aprovechando las ventajas comparativas.

En la actualidad, un ejemplo para nuestro país podría ser el siguiente: Argentina debe adquirir acero a Estados Unidos o Alemania y venderle sus lanas o carnes.

La teoría coincidía en el momento de su enunciación, con los intereses del país británico, en pleno desarrollo industrial y conducía, o conduce puesto que aún es sostenida, a la división del trabajo en el campo internacional, significando que los países productores de materias primas y productos básicos, deben renunciar por innecesarios y antieconómicos, a los esfuerzos de industrialización, manteniéndose según la frase de viejo cuño, como "graneros" y abastecedores de la otra parte del mundo que los proveerá de los productos manufacturados que les sean necesarios.

Es decir que la conclusión resultante se puede expresar así: ¿Para qué producir artículos manufacturados a costos elevados, si pueden adquirirse en el exterior a menores precios?

Durante mucho tiempo, en los países subdesarrollados, los "economistas" repetidores de las ideas ajenas, enseñaron co-

mo verdad el pensamiento de Ricardo y junto con los sectores exportadores de productos básicos, facilitaron su cumplimiento a nivel nacional, sellando el destino de sus propios países al incorporarlos a una política económica causante del estancamiento y detención del desarrollo económico.

Por fortuna, aquel exclusivo campo comenzó a ser compartido por otros que reaccionando contra tales ideas y observando las experiencias de otros países, tales como Japón y Estados Unidos, dedujeron la necesidad de concretar una teoría del comercio internacional, que facilitara el desarrollo interno, permitiendo que los países fueran transformando sus economías agroexportadoras, basadas en el monocultivo de materias primas y productos primarios, ingresando en estadios de procesos de diversificación y manufacturación superiores.

Pero la existencia de las dos teorías y de sus beneficios opuestos, de ninguna manera debe hacer pensar que la discusión "es finita" y que los campos del pensamiento y de la acción están perfectamente delimitados. En los países en desarrollo existen grupos poderosos que postulan permanentemente la adopción de políticas económicas coincidentes con los postulados del libre comercio internacional; sectores que permanecen o están cerca de los gobiernos, tanto como para conseguir aún significativos éxitos.

Por ello, el tema es de candente actualidad y obliga a una clara decisión del pensamiento general del país en esta disputa que enunciaremos sintéticamente en el título, pero cuya problemática abarca otros tópicos que por ahora, dejamos de lado: la teoría clásica del comercio internacional que aún se sostiene y defiende a través de círculos de intereses y aulas de conferencias, no es apta para promover el desarrollo de nuestros países.

Con lo que, únicamente, tocamos un aspecto de la cuestión. Existen otros, que debemos destacar de inmediato. La defensa del interés nacional en pro del desarrollo económico, debe significar real y efectivamente una "defensa de los intereses de todos los argentinos" y no de grupos o sectores particularizados. Reducir en favor de nuestra industria los niveles de competencia internacional, permitiendo que la producción se coloque a los mayores costos internos, no puede conducir como resultado final al enriquecimiento de esos sectores y en detrimento de la población consumidora. Ya lo hicimos notar en un artículo anterior, que el proteccionismo en beneficio unilateral, como en el caso del azúcar, no puede interesar al pueblo argentino, que a través de más de sesenta años sólo ha pagado las consecuencias.

El desarrollo económico, para cuyo logro es necesario instrumentar una política defensiva de nuestra industria, debe asegurar desde ya la canalización de los beneficios para la elevación del nivel general. El gobierno, y particularmente los empresarios, deben entender que el aprovechamiento de la protección y fomento sólo para mantener sin solución de continuidad, los mayores costos derivados de la ineficiencia y la acumulación de ganancias, que no tienden a la reinversión positiva, tienen muy poco que ver con la política reclamada por el pueblo en general.

No pueden confundirse, por lo tanto, si a favor de las posiciones del proteccionismo, encuentran coincidencia con opiniones surgidas de intereses dispares u opuestos. Esa coincidencia es sólo parcial, y advertirlo a tiempo redundará en el logro de un encuentro mayor de opiniones, que asegure el futuro nacional. ♦



Qué hay dentro de esta solapa?

Entretela? ... Sí, de la mejor. Tratada especialmente con miles de puntadas extra para hacerla más resistente ... indeformable ... verdaderamente "diferente" a cualquier otra solapa.

Ese es sólo un detalle, pero hay muchas otras "diferencias" en los trajes de Casa Muñoz, resultado de la cuidadosa labor de sus **verdaderos maestros artesanos de la moda**.

Así es, en los trajes de Casa Muñoz las "diferencias" comienzan en la solapa, pero continúan en el diseño, en el corte, en los gustos y colores exclusivos, en las telas, en los hilos ... **Ah! en los ojales también.**

Casa Muñoz

Esmeralda y Cangallo,
Av. de Mayo y Lima, Rivadavia 11764
y sucursales.



FESTIVAL DEL FILME PUBLICITARIO ARGENTINO

Rosario, 4, 5, 6 y 7 de Julio de 1969

Canal 3 Rosario invita a todas las productoras de filmes publicitarios y agencias de publicidad del país, a intervenir en este Festival del Filme Publicitario Argentino, que organiza con motivo de su 4º. Aniversario

Canal **3** **Rosario**

INFORMES. CANAL 3 ROSARIO.
SAN LORENZO 2243 - ROSARIO

EN BUENOS AIRES: PROARTEL.
SAN JUAN 1160 - CAPITAL



FESTIVAL DEL FILME PUBLICITARIO ARGENTINO

Rosario, 4, 5, 6 y 7 de Julio de 1969

Canal 3 Rosario invita a todas las productoras de filmes publicitarios y agencias de publicidad del país, a intervenir en este Festival del Filme Publicitario Argentino, que organiza con motivo de su 4º. Aniversario

Canal **3** **Rosario**

INFORMES. CANAL 3 ROSARIO.
SAN LORENZO 2243 - ROSARIO

EN BUENOS AIRES: PROARTEL.
SAN JUAN 1160 - CAPITAL

La batalla de Rosario

A casi un año exacto de los revolucionarios enfrentamientos estudiantiles con el régimen degaullista en Francia —“la semana rabiosa”—, el gobierno de la Revolución Argentina soportaba una andanada de repudio popular sin precedentes en los tres años de su mantenimiento en el poder. Iniciados por los estudiantes, que contaron en Rosario con el apoyo de toda la población, los sucesivos enfrentamientos con las fuerzas policiales de represión alcanzaron por momentos las características de una verdadera guerra comunitaria contra el poder.

La ola de sucesos, casi siempre con un saldo de sangre para los estudiantes, no se estacionó, sin embargo, en Rosario: paralelamente con la semana terrible entre el 17 y el 23 de mayo en la segunda ciudad de la República, también Tucumán, Corrientes, Bahía Blanca, Buenos Aires, La Plata, Santiago del Estero, Salta, Mendoza, Resistencia, ofrecieron el aspecto de ciudades en conmoción. Aunadas la absoluta ineficacia de las autoridades universitarias (el caso del rector Carlos Walker, en Corrientes), la desatada violencia de las fuerzas de represión locales y a veces porteñas (Corrientes nuevamente y Rosario, Buenos Aires y La Plata ejemplificaron fehacientemente esto) y la total prescindencia del equipo gobernante para reconocer el origen mismo de los hechos (el ministro Guillermo Borda, su personero público, se limitó a calificar en *La Nación* del 16 de mayo, como “desgraciados” los afrentosos episodios correntinos y sostuvo que “no justificaba la reacción estudiantil en la que participaban movimientos de izquierda”), la respuesta pública y masiva parecía ser, entonces y todavía, el único camino posible.

La primera piedra

El 15 de mayo, alarmados por el anunciado aumento de las tarifas en el Comedor Universitario, los estudiantes de la ciudad de Corrientes comenzaron correctas tentativas para conferenciar con el rector Carlos Walker, en búsqueda de la solución del problema. Pese a las reiteradas desmentidas oficiales en cuanto al porcentaje del aumento, que para el ministro Borda era sólo de 25 a 57, el semanario *Siete Días* consignaba un dato revelador: el aumento sería en realidad de 25 a 172,50 por comida, porcentaje desmedido que únicamente beneficiaba al concesionario del comedor. El poderoso hacendado y exdiputado del Par-

tido Autonomista de Corrientes, Guillermo Solaris Ballesteros.

La absoluta impermeabilidad del rector Walker al diálogo con sus alumnos, aceleró el proceso de descontento y efervescencia: como una ridícula concesión, el rector otorgó la gracia de una audiencia de menos de diez minutos, para escuchar las legítimas quejas del estudiantado. La oferta, por impropcedente y absurda, fue rechazada por los universitarios. Después, se sucedieron los actos de protesta callejera y en el mismo comedor, como era legítimo esperar: la policía correntina, siguiendo órdenes que después parecieron comunes a toda la policía del país, se encargó de demostrar con eficiencia su capacidad represiva: el cuerpo baleado de Juan José Cabral, un avanzado estudiante de medicina cercano a su graduación, fue el ejemplo evidente de que comenzaba a aparecer una nueva imagen del hasta entonces pétreo rostro oficialista.

Los movimientos obreros registrados, por la misma época, en Córdoba, sirvieron al gobierno no para recapacitar en una identidad de móviles comunes en los sucesos obreros y estudiantiles, derivados ambos del descontento total del país por una conducción impopular, sino para acumular justificaciones: “Los hechos (por los de Corrientes) pueden relacionarse de alguna manera con lo acontecido en Chaco, pero no así con Córdoba”, se apresuró a manifestar el ministro Borda el 15 de mayo a la noche. Distintas eran, entretanto, las voces que se elevaban en la propia ciudad de Corrientes. Un grupo de profesores universitarios se expide en *La Nación* del 16 de mayo, en estos términos: “No podemos dejar de señalar los errores de conducción que está padeciendo nuestra universidad, por vía de personas totalmente ajenas al medio y al ámbito universitario, llevando a alumnos y autoridades a situaciones de fuerza que lejos de solucionar problemas que afectan a la universidad, la están colocando en un callejón sin salida”, pero aclaraban: “Condenamos la criminal represión de que son objeto nuestros estudiantes y que dió lugar a hechos repudiables y ofensivos para todo el nordeste y el país”.

Por su parte el con razón vilipendiado Walker acudía a muletillas que los sucesos posteriores convirtieron en inevitables excusas oficiales por los hechos: “Es que no es común ver a los estudiantes universitarios disparar sus armas de fuego contra los efectivos policiales, que usaban las propias; arrojando bombas de fabricación casera...”







Hospital Central: Prohibido preguntar por Bello

Es que no son nuestros estudiantes los autores del plan de acción ejecutado. Nos resistimos a creer que muchachos de nuestras aulas hayan planeado el intento de linchar a autoridades de la Universidad en un hotel de turismo", manifestaba en su declaración del 17 de mayo, aún cuando el periodismo de todo el país ignoraba que hubiesen ocurrido tales excesos estudiantiles y no precisamente por falta de objetividad, condición que presidió, en todo momento, la información de la prensa.

Precisamente, el mismo diario *La Nación* transmitía la siguiente versión desde Corrientes: "Afirmar testigos que en cierto momento, los agentes, en número elevado, desfundaron sus armas y rodilla en tierra, hicieron disparos contra los estudiantes, en cuyas circunstancias se vio a varios de éstos descubrirse el pecho y ofrecerlo como blanco a los agentes policiales", por la que los "estudiantes armados" vistos por el rector Walker se convierten en producto de su fantasía. La versión de *La Nación* está referida a los hechos que ocurrían a las 12 del mediodía del jueves: quince minutos después, a las 12.15, Juan José Cabral recibe los dos balazos en el pecho que le producen la muerte, mientras son heridos seis estudiantes más. El "agitador" Cabral era de tendencia conservadora.

No estamos solos

Las noticias, deformadas en algunos casos por la versión oficial, diseminadas por el periodismo, la radio y la televisión, comenzaron a expandirse por todo el país. La reacción en Rosario, por su parte, fue instantánea: el viernes 16, manifestaciones estudiantiles de repudio y adhesión al movimiento correntino se producen en la Facultad de Medicina, donde se sumaron a los universitarios los enfermeros internados en el Hospital Nacional del Centenario, en señal de protesta por la aplicación de aranceles. Tampoco en este caso se trataba de

"agitadores profesionales". Iguaes respuestas del estudiantado se manifiestan en la Facultad de Ciencias Matemáticas y parcialmente en la de Filosofía y Letras. Al mediodía, el rector de la Universidad, doctor Cantini, dispone suspender toda actividad universitaria hasta el lunes 19 de mayo, para serenar los ánimos y "exhortar a todos los que participan de la vida universitaria... a agotar las vías de solución pacífica a los múltiples problemas universitarios... y nunca más haya que lamentar desgracias como la que en estos momentos pesa sobre la Universidad Nacional del Nordeste".

La actividad estudiantil era mucho más contundente: los alumnos de la Facultad de Ciencias, solicitan el mismo viernes el destierro definitivo de la represión policial indiscriminada; el Frente Universitario Reformista postulaba a la vez "el levantamiento del sitio policial y retiro de la policía de las facultades; libertad de reunión y expresión, legalidad y libre desenvolvimiento estudiantil, de graduados y profesores, así como la investigación y condena para los autores de la represión".

Sin embargo, la crítica más contundente comenzó a vislumbrarse en Rosario —fuera de las esperadas reacciones estudiantiles— en su diario más prestigioso. Ya en el editorial del mismo sábado 17, *La Capital* se ubicaba en una línea de franca crítica a los métodos utilizados por el sistema para acallar las protestas cada vez más crecientes: "Nunca es demasiado pronto para enjuiciar y condenar hechos tan repugnantes, tan gratuitamente absurdos como éste —afirmaba—, en que se conmueve hasta la fibra más honda, ante la masacre friamente perpetrada, con absoluto desprecio de la vida humana". Y continuaba: "Si es culpable la insensibilidad del rector, contraria a las insistentes afirmaciones de los más altos niveles nacionales, acerca de la necesidad de participar y de dialogar, acompañarlo en la elucidación de responsabilidades, la autoridad policial de Corrientes, incapaz de cana-

lizar con prudencia la manifestación callejera ni contener sus propios arrebatos".

En la sufrida Corrientes, mientras tanto, algunas renuncias indicaban que no todo era calma en los niveles responsables de la desgracia: el 17 se conoce la renuncia del secretario general del Ministerio de Gobierno y Justicia, doctor Alejandro Marchetti. El mismo día, dos profesores de la Escuela de Policía, los doctores Ramón Leguizamón y Juan Carlos Baldomero Palma renuncian a sus cátedras, expresando: "No es lucha por el orden, sino por el estado de derecho, la de hoy. Entonces, señor jefe de Policía, no es la nuestra. Pensándolo bien, tampoco creemos que es la suya". El jefe de Policía de Corrientes se mantuvo impermeable a la sugerencia. La opinión estudiantil de universitarios del Nordeste clarificaba, en el mismo día, los alcances de su protesta: "El problema del comedor no se circunscribe a lo que oficialmente se informó sino que la verdadera raíz de la cuestión es la privatización de ese servicio (el Comedor Universitario), que es el primer paso hacia la privatización total de la enseñanza".

Una muerte muy amarga

El amanecer húmedo y caluroso del sábado 17 iniciaba, sin que nadie lo imaginara siquiera, la semana de convulsiones más tremendas que viviera nunca la ciudad. Cerca del mediodía, a las 11.45, más de un centenar de jóvenes, surgidos no se sabe de dónde, organizan un acto relámpago y arrojan volantes incitando a la lucha, en Ríoja en San Martín. La escena, sin variantes, se repite en las esquinas de Sarmiento y San Luis, Maipú y Santa Fe, y Ríoja y Entre Ríos. A los gritos de "Asesinos, asesinos", un calificativo que cuatro días después iba a estar en el pensamiento y hasta en la boca de toda la ciudad, arrojan volantes y se mueven nerviosamente: saben que en cualquier momento puede aparecer la policía. Sin embargo no ocurre tal cosa. La gente que transita por las pobladas calles con sus paquetes sabatinos piensa, y a veces dice: "Son muchachos, tienen derecho a protestar", "mejor sería que estudiarán más", "de nuevo empiezan los comunistas". El sábado febril sigue su marcha.

Contrariamente, en ese lugar tan propicio a exteriorizaciones de ideales y pasiones que es el comedor universitario de avenida Corrientes al 700, el clima es otro. Todo el mundo habla fuerte, como siempre; todo el mundo discute acaloradamente, como casi siempre; todo el mundo se siente enardecido, como algunas veces: todo el mundo está más liberado, como cada vez que surge la acción.

Un universitario pronuncia entonces una exhortación a la lucha y "a la unidad de obreros y estudiantes". Lo hace sobre una mesa, una de las mismas mesas que en otro sábado de 1966 —gobernando Illia—, emplearon los estudiantes para instalar su comedor en medio de la avenida Corrientes, en la hora de más movimiento, y realizar su almuerzo, mientras reclamaban por un mayor presupuesto universitario, más posibilidades de estudio para los hijos de los menos pudientes y más comodidades en el comedor. En aquel entonces, la policía (la misma policía de este momento) no actuó: controló, estuvo atenta para intervenir en caso de cualquier desmán, se paseó entre los estudiantes y ni éstos la atacaron ni ella los molestó. Una hora después la protesta había cesado, sin palos, sin balas —aquel sábado, también recordable, iniciaba su acostumbrada siesta otoñal. ¿Era una mera diferencia de métodos?

Este sábado 17 de mayo era distinto: aplausos y estruendos ahogan las palabras finales del improvisado orador: de nuevo están los universitarios en la calle e intentan interrumpir el tránsito. Los pocos agentes de facción en las inmediaciones intervienen y se produce un altercado con uno de ellos: los restantes desenfundan sus armas de fuego y se genera la **debacle**. Nuevas corridas y garrotazos a diestra y siniestra, gritos, intentos de cruzar automóviles en medio de la calle y los primeros disparos policiales. A esta altura no quedan prácticamente estudiantes en el comedor que, por tener una puerta estrecha que sirve de entrada y salida, puede convertirse en una verdadera ratonera.

Un grupo, perseguido por algunos policías que han llegado para reforzar a sus escasos pares, corre por Corrientes hacia el sur y dobla por Córdoba. En ese grupo está Adolfo Ramón Bello, un estudiante de Ciencias Económicas de 22 años que hasta hace poco más de un mes era soldado de la Guarnición Militar Rosario. La desesperación se apodera de todo el mundo: estudiantes y ocasionales transeúntes. Desde Entre Ríos, por Córdoba, aparecen más efectivos policiales en un coche, abriendo fuego desde las puertas traseras. El grupo que huye se detiene, vacila e intenta volver sobre sus pasos: pero está rodeado. El cerco se estrecha rápidamente entre constantes cechiporrazos, insultos y repetidos disparos al aire de la policía y exclamaciones de impotencia, indignación y miedo de los ocasionales testigos, que son muchos, que son cientos. Bello y sus compañeros, junto con numerosos hombres y mujeres y algunos niños que se hallan en el lugar, se dirigen hacia el interior de la galería "Melipal", que tiene una sola boca de entrada y salida. Varios agentes cierran esa única escapatoria mientras otros, entre los que se encuentra el oficial inspector Juan Agustín Lezcano —un ex ordenanza de la antigua boite Franz y Fritz, señaló Siete Días—, recorre la galería acorralando a la gente en su parte final y descargando sus garrotes sobre todo lo que se encuentre a mano.

Los perseguidos, al no poder retroceder más, se aprietan entre sí, en tanto los que están más adelante tratan de evitar los bastonazos policiales. En medio de esa confusión de insultos, gritos y llantos, suena un tiro y aumentan los alaridos: en el suelo, a un costado de la puerta que da acceso a la escalera que conduce a los pisos superiores, con la cara bañada en sangre, yace un joven. Viste pantalón vaquero y camisa clara: es Adolfo Ramón Bello.

La furia de los justos

Las escenas, presenciadas por numerosos testigos, no pasaron inadvertidas para varios periodistas que trabajaban cubriendo la información. Uno de ellos, presa de impotente indignación, se encaró con el autor del disparo, recriminándole su brutal actitud. El oficial Lezcano sólo atinaba a balbucear: "Le pegué. ¿Dónde le pegué?" Otros hombres de prensa, entre los que se encontraban miembros de la redacción de **La Capital**, pudieron observar inmediatamente que Lezcano se trasladaba hacia el medio de la calle por sus propios medios, a paso ligero y firme, sin presentar heridas de ninguna clase ni demostrar sentir dolor físico alguno. Acompañado por otros dos oficiales se introdujo en un coche que se alejó velozmente del lugar. Fue precisamente **La Capital** la encargada de desmentir, en su edición del domingo 18, el comunicado policial que burdamente falseaba los hechos con explicaciones de este tenor:

I. El precio de la paz?

Está todavía con el rostro tenso y angustiado, con una angustia que los sedantes y el consuelo de todos, no pueden desalojar. "Hacia un mes y días que Adolfo había salido del servicio militar y se había reincorporado a la facultad: en esos días, justamente el de su muerte, rendía un parcial". A Susana Bello, su hermana, su confidente, le resulta difícil asumir así, de pronto, la responsabilidad de hablar de él, de sus padres, de todo eso terrible, que quisiera no recordar: "Me acuerdo porque el día antes, fue al pensionado donde vivo y combinamos en encontrarnos al día siguiente, después de su examen de Financiera. Había comenzado ya las materias de tercer año de la facultad, porque debía una sola materia de segundo año".

"No es porque sea mi hermano. Siempre lo dije, incluso a mis compañeras que lo conocían, que Adolfo —siempre lo llamábamos por el diminutivo— era un chico excelente, estudioso, correcto. Estaba muy orgulloso de él. En Las Rosas estudiaba taquidactilografía e inglés, de noche y hasta había ingresado en el coro estable, con el que vino a cantar a Rosario".

"No estaba afiliado a ninguna agrupación estudiantil ni política. Justamente, el día que nos encontramos, antes de su muerte, estaba indignado por los sucesos de Corrientes y le pregunté si estaba en alguna de las agrupaciones de su facultad. Me dijo que no y que recién estaban por unificarse las agrupaciones, pero que él no estaba interesado en integrarlas".

"Adolfo estaba conciente de que mis padres hacían mucho esfuerzo para que él pudiera estudiar. Incluso yo, con mi sueldo de maestra, no puedo ayudarlos: son ellos los que me ayudan a mí. Después de su muerte, recién nos enteramos que el pobre trabajaba con una bicicleta primero y con una motoneta después —la compraron entre sus compañeros que vivían con él— en la cobranza de una rifa del Centro Asturiano".

"Era muy poco amigo de las expansiones: solamente el cine y, alguna vez

en Las Rosas, algún baile con sus amigos y chicas conocidas. Todos saben que yo siempre decía que ojalá hubiera muchos chicos como Adolfo, no porque él fuese superior, sino porque era correcto, conciente. Los mismos profesores nos envían cartas de consuelo: el ex rector Cortés Plá, el profesor Ricardo Frondizi, incluso el Comando nos envió sus condolencias. También Rodríguez Araya envió a mis padres una carta muy hermosa, muy dulce, sin ninguna agresividad: eso les hizo muy bien a mis padres. Ellos están deshechos, no tienen ganas de vivir, porque Adolfo y yo, pero sobre todo él, éramos la culminación de toda su vida. A su edad (mi padre tiene 69 años, mi madre 60), ésto es una verdadera derrota y no sé si podrán reponerse. Mi padre no reacciona todavía y ha envejecido en días lo que no hiciera en años".

"Todo esto nos llenó de odio por lo inexplicable del hecho, por la circunstancia de que la irresponsabilidad de un empleado echase por tierra con una vida inocente. Por eso iniciamos juicio: sabemos que no remediaremos nada con eso: lo que queremos es que no vuelva a repetirse nunca más".

"En Las Rosas la gente del pueblo que lo conocía desde chico, está espantada todavía. Lloran cuando nos ven, cuando conversan con nosotros, porque sabían cómo y quién era Adolfo. Nosotros al principio, no sabíamos exactamente cómo había sucedido todo: decían que el policía se había caído... pero ahora estamos realmente convencidos de lo gratuito y horrible de la muerte de Adolfo. No tenemos odio, sin embargo, aunque sabemos que todo lo demás: cartas, mensajes, visitas, nos reconfortan y hacen sentir apoyados por la gente, pero no remedian lo de Adolfo".

El largo monólogo había terminado. Sin interrupciones, saltando los temas, deteniéndose para evocar un poco más alguna lejana visión del hermano muerto, Susana Bello había dejado flotando una sensación inatrapable: la de la tragedia sin remedio, la impotencia, el miedo, la desolación.



El drama de los Bello



Forcejeos y detenciones

"En circunstancias en que el oficial mantenía inmóvil a un grupo para que no se fugase, esgrimiendo en su mano izquierda el arma de la repartición, desde atrás fue asaltado por otro grupo de revoltosos que lo golpeó en la cabeza mientras, apretándolo, trataban de arrebatarle dicha arma, incidencias que provocó un disparo del arma, que fue a herir en la cabeza a A. Bello".

Mientras el drama se desarrollaba, las personas que habían permanecido indiferentes ante la previa acción policial iban tomando, ahora, conciencia de la magnitud del crimen y de lo exageradamente violento e ilógico de la acción represiva. Bello era trasladado por dos estudiantes de medicina hasta el borde de la acera. Un policía de civil hizo detener un coche, en cuya parte posterior tomaron ubicación los estudiantes con el joven herido sobre sus piernas. Uno de los que le llevaba, alumno de sexto año de la carrera, alcanzó a manifestar que el infortunado estudiante estaba inconciente y

que su respiración y pulso eran bastante normales. De un redondel negro que tenía en la frente, entre ambas cejas, manaba constantemente la sangre que le cubría todo el rostro y alcanzaba la ropa de sus compañeros.

En tanto Bello era llevado al Hospital Central Municipal y la represión continuaba con los pocos grupos que aún permanecían en la zona, la indignación de la gente iba tomando incremento, llegando la noticia de la tragedia a todos los hogares rosarinos.

En el Hospital Central —mientras el neurocirujano Alfredo Yáñez y su equipo de médicos y enfermeras luchaba, tratando de mantener el soplo de vida que aún alentaba en Bello— comenzaban a agolparse en los jardines cientos de jóvenes, que organizarían luego colectas para comprar los remedios faltantes requeridos por la operación inútil. Otra represión distinta se ejercía, a la vez, en el Hospital: el doctor Armando

Cattenatti, secretario de Salud Pública de la Municipalidad, se empeñaba en prohibir a los reporteros gráficos reunidos, el desempeño de su función profesional.

Las horas transcurrieron lentamente. Apareció nuevamente la policía con un despliegue que mostraba efectivos de todas las especialidades (desde caballería hasta perros) y comenzó a hacer circular a los reunidos, con el propósito de despejar la zona "según orden superior". Mientras la hora del fatal desenlace —las 19.30— se aproximaba inexorablemente, se reiteraron los choques y altercados con efectivos policiales. Por cierto que tampoco faltaron las consabidas interferencias a la prensa, pese a existir expresa orden, ratificada personalmente por el jefe de Policía provincial, inspector Peira, de "dejar trabajar con la más absoluta libertad".

Serían las 16.45 cuando los periodistas (los únicos que tuvieron acceso al Hospital) agotados por las corridas del mediodía y las de hasta ese momento, y la tensión nerviosa de los dramáticos instantes vividos, captaron en lo más íntimo de su sensibilidad el impacto de la tragedia. A esa hora se produjo el arribo de la madre del estudiante baleado. Ese cuerpo que se movía apenas impulsado por dos piernas que no querían responderle, ese rostro transfigurado por el dolor, ese cuadro de los policías que enmudecieron de pronto, esa fantasmal visión de los relámpagos silenciosos de los flashes de los fotógrafos y el acompasado rodar de las filmadoras que no podían dejar de dar su testimonio, esos "¿Por qué? ¿Por qué?" desesperados e impotentes, arrojados como bofetadas sobre todos, dieron a los hombres de prensa, recién entonces tal vez, la noción exacta de la tragedia desatada.

La semana de la verdad

"Con los dolorosos sucesos acaecidos en Corrientes y Rosario, el gobierno de la dictadura se sacó definitivamente su máscara de monarquía benevolente y cristiana. Hoy se acabó la leche de la clemencia, se acabó el derecho, el orden, la justicia, para dar paso a una banda de asesinos. Estas luchas demuestran que no puede haber justicia ni libertad en una patria sometida al coloniaje del imperialismo yanqui", fue el comunicado inmediato de la C.G.T. rosarina, ante los sucesos del 17 de mayo, iniciando la interminable y reveladora nómina de entidades que se unieron a la condena. La Asociación Médica de Rosario también insistía en clarificar a la opinión pública sobre la naturaleza de la represión: "Los asesinatos cometidos no son exclusivamente obra de la fuerza policial ejecutora. Juzgamos ingenuo y conformista el llamado al diálogo y a la no violencia", declaraban.

Pero fueron nuevamente los representantes del periodismo los que se encargaron de que la protesta y la indignación llegasen de inmediato a todo el país. **Nuevo Diario** de Santa Fe, desplazando la responsabilidad del gobierno hacia la policía, su mero brazo ejecutor, no dejaba silenciado, sin embargo, el estupor nacional: "Si los sucesos de Corrientes que segaron una vida joven fueron bárbaros, los de anteayer en Rosario no pueden ser calificados con la expresión precisa porque se agota el léxico para denunciar en el tono que imponen las circunstancias, un crimen sin atenuantes, tan tremendo como si su escenario hubiera sido la jungla y no el radio céntrico de la segunda ciudad de la República", comenzaba su editorial del lunes 19 de mayo. **La Capital**, continuando en una línea de auténtica defensa de la causa justa, analizaba con



Una escena repetida

—boom

boom

por claridad las responsabilidades: "Se justifica pues, la sensación unánime de Rosario, espantado y conmovido ante una muerte que la ciudadanía califica de criminal —expresaba en su editorial del 18 de mayo—. Y se justifica asimismo, la sensación de frustración y de fracaso de quienes, desde una posición directiva, o desde la cátedra superior, se esfuerzan por llevar adelante una política constructiva tendiente a superar las diferencias y a encontrar formas de convivencia, diálogo, participación y trabajo en común, porque ven que toda su labor es derrumbada por quienes aconsejan a las autoridades adoptar medidas antipopulares y restrictivas como las que ocasionaron los sucesos de Corrientes, y ahora en Rosario, o por los agentes del orden que actúan con total irresponsabilidad en relación con el presente estado de efervescencia que viven las aulas universitarias".

Los días posteriores al asesinato del estudiante Bello estuvieron signados por la nerviosidad, la agitación de toda la población impotente y las excusas o verdaderas patrañas de las autoridades. En esta última línea se encabalgan las declaraciones del jefe de Policía de Rosario, coronel Mones Ruiz, quien el mismo día de la tragedia Bello y ante la pregunta de **Nuevo Diario** sobre si pensaba la policía actuar con mayor energía aún, dejó deslizar esta insólita respuesta: Dentro de los marcos de la Constitución, se reprimirá cualquier alteración del orden", olvidando, seguramente sin advertirlo, que la vigencia de la Carta Magna de los argentinos es meramente simbólica. Pero el mismo coronel Mones Ruiz adoptaba actitudes y respuestas todavía más alejadas de la realidad al día siguiente. En el comunicado aparecido en todos los diarios locales y porteños, destacaba que "los estudiantes son pura y exclusivamente, responsables de los hechos acaecidos el día sábado", preparando de ese modo el camino a la complicidad de la repartición con el matador Lezcano, que cristalizaría en un comunicado plagado de deformaciones indefendibles. Su tono tomaba, empero, tonos de sugestiva paternalidad cercanos a los utilizados hasta entonces por el gobierno, al hacer un llamado a la reflexión de los padres de los estudiantes y a los mismos estudiantes para no ser utilizados "por interesados en alterar el orden con fines inconfesables".

Pero la culminación de este maquiavelismo tan inocente por su transparencia como indignante por su escondida pretensión de confundir a una opinión pública que no estaba dispuesta a dejarse confundir, lo dió —una vez más— el ministro Guillermo Borda, cabeza utilizada de toda las apariciones del gobierno en la rendición de cuentas ante el pueblo: "Todo lo que altere la vida de las aulas será enérgicamente reprimido", amenazó en su mensaje del lunes 19 de mayo, en una promesa trágicamente cumplida. La pretensión de benevolencia del gobierno de Juan Carlos Onganía, pretendía seguir presidiendo aún entonces, los planes de su ministro: "No nos preocupa que los universitarios argentinos tengan inquietudes e impaciencia; —declaraba sin alterar su impasibilidad— por el contrario, debe tenerlas pues no se concibe un país dinámico con una juventud conformista. Pero —tornaba a amenazar de inmediato— no es posible confundir inquietudes con violencia. Es ésta la que debe extirparse de la universidad, porque ya se sabe que, desgraciadamente, la violencia engendra violencia". Lo único que el executor peronista, por supuesto, no dejó traslucir, es que en todos los sucesos ocurridos



comunicaciones S.R.L.

PROYECTO, DIRECCION Y EJECUCION DE CENTRALES
TELEFONICAS MANUALES Y AUTOMATICAS
INTERCOMUNICADORES
CABLEADOS PARA EDIFICIOS
LINEAS RURALES

Centro Comercial "San Martín" - San Martín 876 - Local 45

el nuevo lavasecador **HOOVERMATIC**

integral

**NO
NECESITA
EL
SOL**



porque **SECA** con
rapidez increíble
mientras sigue
LAVANDO



6 SOBRESALIENTES CUALIDADES DEL **Hoovermatic**

- FACIL DESPLAZAMIENTO
- LA CALIDAD Y FACILIDAD DE MANEJO
- NUEVOS CONTROLES SUPERIORES
- NUEVOS CONTROLES AUTOMATICOS
- ACCION DE LAVADO MAS RAPIDO
- NUEVO SECADOR CENTRIFUGO SUPER EFICIENTE Y EXTRARAPIDO

4' PARA LAVAR
1' PARA ENJUAGAR
1' PARA SECAR

en 6 MINUTOS

LISTA PARA PLANCHAR

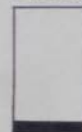


74 cm.

42 cm.



83 cm.



una marca mundial
introducida por

KENWOOD ARGENTINA S.A.

hasta ese momento en el país, nunca la violencia surgió en el seno de la universidad argentina: sus estudiantes murieron abatidos en las calles, desarmados y ante las implacables balas del brazo armado del gobierno de la Revolución Argentina.

La más inmediata respuesta la tuvo el doctor Borda al día siguiente, el martes 20 de mayo, en una declaración de los sacerdotes rebeldes de Rosario, los mismos que desataron el conflicto con el arzobispo Bolatti y que contaron —también en su caso— con la adhesión casi unánime de la población rosarina: "Afirma Paulo VI en su mensaje de paz (1-1-68) que... la opresión ejercida por el grupo de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras", destacaban, para centrar inmediatamente el problema: "A la luz de estos conceptos las tristes frases del ministro parecen poner la solución en la fuerza y no en la razón. Necesitamos un gobierno que no tema al cambio, ni se niegue al diálogo porque quien teme al cambio se niega al diálogo". Su invitación final pareciera utópica, si se atiende a los resultados posteriores del "orden" deseado por el gobierno: "Invitamos al gobierno a crear un sistema que no destruya al hombre y a plegarse al proceso de liberación donde toda la población tenga a través de estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa, creadora y decisiva en la construcción de una nueva sociedad".

Cerca de la caída de la máscara

Todo hacía presumir que el clima de intemperancia que tenía sobresaltada a la ciudad —al país entero— habría de estallar muy pronto. El 20 de mayo, juntamente con el anuncio de la C.G.T. rosarina sobre el paro general decretado para el viernes 23, empezaban a hacerse públicas las adhesiones a la "Marcha del Silencio", programada para el miércoles 21 y que marcó el momento culminante de todo el proceso. Entidades de profesionales de todas las ramas, entidades gremiales, estudiantiles, vecinales, católicas, de profesores, de industriales y comerciantes, hicieron llegar su solidaridad con la marcha. En pocas horas

se iniciaría la jornada trágica, la batalla de Rosario (ver informe especial).

En las primeras horas del jueves 22, cuando todavía resonaban en todos sus habitantes los conmocionados momentos del día más recordado en la vida de una ciudad habitualmente condenada a la impotencia, ya Rosario había dejado de ser una urbe industrial: estaba convertida en "zona de emergencia" bajo el control directo del Ejército Argentino. Un general, el comandante del II Cuerpo de Ejército, Roberto Aníbal Fonseca, tomaba en sus manos la vida de casi 800 mil argentinos.

Las medidas inmediatas del nuevo rector del orden en Rosario, fueron fulminantes: la policía local, absolutamente desprestigiada, desapareció de las calles, limitándose a algunas medidas de vigilancia habitual en bancos rosarinos. Su lugar fue ocupado, sin embargo, por eficacísimas reemplazantes: el mismo día la Gendarmería Nacional apareció custodiando el edificio del Correo Central de Rosario y patrullando las arterias céntricas en los improvisados transportes de la Municipalidad. La represión, en cambio, pasó a las adiestradas manos de la Policía Federal porteña: un cuerpo especial, destinado a la represión, dispersión y castigo de manifestantes. La perfección prusiana de sus desplazamientos, la rigidez militar con que cumplía las órdenes de sus superiores, convirtió en pocas horas a la falange policíaca foránea en dominadora de la situación. La ilusión, sin embargo, se mantenía atenta en todos: la misma Policía Federal se encargaría de destruir esa misma noche.

Ya desde las siete de la tarde, aproximadamente, se notó en la galería "Mellipal" la presencia de público, atraído por la comprobación visual del lugar del asesinato de Adolfo Bello, o dispuesto a un silencioso homenaje. A las 19.15, un reducido núcleo encabezado por jovencitos al que se fue sumando mucha gente, pretendió dirigirse por la calle Córdoba al Este. Allí fueron reprimidos violentamente por las nuevas fuerzas recién llegadas, produciéndose las corridas y el nerviosismo habituales. A las 19.45, los integrantes del cuerpo federal, armados con bastones desusados en la ciudad, cercaron a algunos estudiantes en Entre Ríos casi esquina Córdoba y

los introdujeron a golpes y puntapiés en el ómnibus especial que seguía sus evoluciones, recogiendo la tanda de detenidos. Cinco minutos después, las mismas tropas, movilizadas en dos camiones con 20 hombres cada uno, hacen estallar las primeras bombas de gas vomitivo (otra novedad aportada por los visitantes) en la esquina de Córdoba y Mitre. A las 20.5, continuando una verdadera operación comando de una rapidez inusual, penetran con su camión por calle Sarmiento de contramano y se detienen abruptamente a mitad de cuadra, a cincuenta metros de los reagrupados manifestantes que los aguardaban en calle Córdoba. Ante las órdenes secas de su superior, cuatro soldados penetran en una galería comercial donde se habían refugiado algunos transeúntes temerosos y comienzan a escucharse los golpes de bastón. Tres personas, una de ellas de alrededor de cincuenta años, fueron a engrosar sin contemplaciones el ómnibus-cala-bozo.

Veinticinco minutos después, a las ocho y media de la noche, la policía se agrupó en Córdoba y Mitre, después de haber dispersado sistemáticamente a los grupos que encontraba a su paso y detenido a cuanto sospechoso transeúnte acertaba a cruzarseles en el camino. No era una casualidad su permanencia en la esquina: pocos minutos después comenzaron a avanzar por calle Mitre, lenta y cautelosamente, hasta enfrentar un edificio ubicado a mitad de la cuadra, contra el que comenzaron a disparar, parapetados en las puertas de las casas de la vereda opuesta, apenas escuchada la orden del oficial que aparentemente comandaba el pelotón.

A la vez que los inconfundibles —y acostumbrados— ecos de las pistolas .45 de la policía, se escucharon entonces otros disparos, al parecer de una o más pistolas calibre 22, provenientes de otro edificio ubicado en la misma cuadra, sobre la vereda donde estaban apostadas las fuerzas policíales. Cuando los policías cayeron en su error, cruzaron la calle a la carrera y comenzaron a disparar sus armas contra los nuevos y ocultos enemigos: durante cinco minutos se escucharon sin interrupción infinidad de disparos, acompañados esta vez por el tañeteo de un FAL. Muchos de los despre-



Sarmiento y Córdoba: Esquina peligrosa



Mitre y Córdoba: Fuego graneado

venidos —y aterrorizados— testigos pensaban en una guerra civil.

Al grito de "Replegarse", lanzado estentóreamente por el oficial al mando del pequeño grupo policial armado, éste retrocedió y tomó posiciones en la misma esquina de Córdoba y Mitre ya que, —presumiblemente desde los techos del edificio del Banco de Boston— se renovaban los disparos contra las fuerzas policiales, que contestaron al fuego. Los atemorizados transeúntes se habían refugiado, entretanto, en los dos bares de la misma esquina que, por otra parte, no cuentan con persianas metálicas. A las 20.45, la calma se había enseñoreado, aparentemente, en la zona céntrica y la policía dominaba ampliamente la situación. Los escasos grupos de manifestantes que subsistían comenzaron a dispersarse, implacablemente perseguidos, y en su mayoría detenidos. Durante las dos horas siguientes la policía concretó —en cines, bares, restaurantes y

en la vía pública— más de cincuenta detenciones. Los detenidos, sólo un 20 por ciento de ellos era estudiante, eran elegidos "al boleo": no se hizo distinción de sexo, edad u ocupación. Simplemente aquellos que, a criterio o intuición de la policía, eran sospechosos. A empujones, bastonazos y en el peor de los casos a puntapiés (un detenido en Entre Ríos y Ríoja) colmaron en poco tiempo la capacidad del ómnibus especial. A las 24, exactamente a la medianoche, el operativo represión estaba perfectamente cumplido: no se veía prácticamente una sola persona en el radio céntrico. La policía había quedado dueña de la calle y de la soledad.

La fiesta fallida

La proximidad del 25 de mayo presagiaba, para algunos, la posibilidad de nuevos disturbios. Pero no fue así. Mientras los comunicados emitidos por el general Fonseca continuaban alertando monótonamente a la población rosarina acerca de las atribuciones totales que le habían sido asignadas; mientras continuaban amenazando con una enérgica represión todo intento de exteriorización de crítica al gobierno; mientras se repetía en asegurar la libertad de trabajo a los que quisieran romper el paro general de actividades para el viernes 23 de mayo, la ola de amenazantes enfrentamientos estudiantiles y populares con la policía parecía crecer incesantemente en otras provincias, hasta su culminación el sábado 24 con una verdadera guerra en plena ciudad de Córdoba.

Las adhesiones al paro decretado por la C.G.T. continuaban entretanto poblando las páginas de los diarios locales. Una rápida enumeración de algunos de los gremios adheridos, dió el 22 de mayo la noción de que el mismo alcanzaría un carácter total. Los sindicatos de trabajadores del Estado, seguro, calzado, teléfonos, ferroviarios, luz y fuerza, vidrio, marítimos, municipales, prensa, deportivos, correos y telecomunicaciones, molineros, petroleros, metalúrgicos, tintoreros, mineros, jaboneros, gráficos, locutores, obras sanitarias, químicos papeleros, barrido y limpieza, panaderos, fideeros, alimentación, aceiteros, recibidores de granos, gas del Estado, petroquímicos, bancarios



Bello: Los compañeros esperan

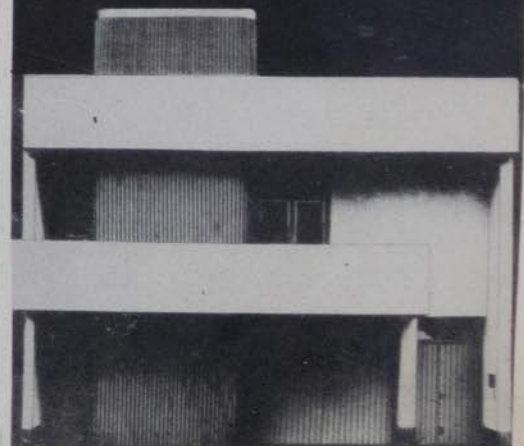
el espacio nos define

arquitectura
decoración
diseño
estudio

a

buenos aires 625/sub.
tel. 40986-rosario

arq. alberto s. pomponio
arq. adel rojas





boom

La huida obligada

aguas gaseosas, entre otros, expresaron su solidaridad con los agresivos postulados de la central rosarina, adicta a la Secretaría General Raymundo Ongaro. La Federación Gremial del Comercio y la Industria, el Colegio de Abogados, la Asociación Médica de Rosario y muchas otras entidades profesionales y comerciales no vacilaron tampoco en unirse al repudio. La mañana del viernes presentó a la ciudad sin un solo comercio abierto, con las calles prácticamente vacías hasta muy entrada la mañana, con sus transportes mermados: mostrando con los hechos, su voluntad de ingresar activamente en el hasta entonces limitado frente obreros-estudiantes

En una especie de ronda monótona, los camioncitos de la Municipalidad local, ahora dedicados al transporte de la Gendarmería, recorrieron incansablemente las calles, sin encontrar a su paso más que grupos aislados de personas, miradas de repudio, voces atenuadas. La "paz social" parecía haberse instaurado, finalmente, entre los rosarinos.

El sábado 24 el ritmo normal continuaba en Rosario: las facultades permanecían rigurosamente clausuradas, igual que el comedor universitario y los estudiantes recorrian las calles conversando entre sí, sin intentar nuevas acciones contra nadie. Es que el meridiano de la violencia pasaba ese día por otro lado: después de siete horas de asedio, la policía cordobesa lograba dispersar a miles de estudiantes atrincherados en el tradicional barrio estudiantil de Clínicas. En la más completa oscuridad, dado que los resistentes habían logrado eliminar una usina transformadora de la zona y producido cortocircuitos en todo el ámbito de las 15 manzanas de Clínicas, estudiantes parapetados en improvisadas barricadas consiguieron jaquear hasta las primeras horas del alba del 24 a las nutridas y equipadas fuerzas represoras.

Un espectáculo dantesco quedó expuesto a la vista de toda Córdoba, en vísperas del día de la patria: barricadas, restos de hogueras, neumáticos, maderas, vidrios destrozados por la acción de las balas, sangre, brasas, piedras, se amontonaban en medio de las calles del barrio Clínicas. Recién a las 4 de la madrugada la policía de Córdoba se retiró del lugar, estableciendo una discreta vigilancia. Había cumplido —como en todos los sucesos estudiantiles de mayo— con su extraño deber: Héctor Crusta, un estudiante secundario de 18 años, era operado en el Hospital de Urgencia de Córdoba a las 12.15 horas del 24 de mayo, para extraerle de su rostro una bala calibre 45, habituales proyectiles de las armas de las policías argentinas. Otros numerosos heridos ingresaron incensamente al mismo hospital, en tanto era dado a conocer, recién el día 25, otro dato revelador: Graciela Martha Albano, una estudiante de la Universidad Católica de Córdoba e hija de uno de los profesores titulares de la misma, había sido operada en un sanatorio privado, ante

el destrozo producido en su pierna derecha —con doble fractura expuesta en la tibia y el pie— por una bala policial el lunes 19 de mayo.

El 25 de mayo no contó, en Rosario, con ninguna adhesión de parte de la población. Bajo una persistente llovizna que a ratos derivaba en lluvia intermitente, las autoridades "de emergencia" de la zona, municipales, militares y policiales penetraron en la Catedral rosarina para asistir al tedeum de práctica. Sólo las rígidas formaciones detenidas bajo la lluvia asistieron a la entrada de la dispersa comitiva en la iglesia central de Rosario. Apenas algunos jubilados, habituales asistentes a la plaza de Mayo y una o dos madres con sus pequeños fueron el público que contempló las evoluciones de la banda militar y de los efectivos que se limitaron a efectuar una pequeña ronda marcial dentro de la plaza para alejarse por calle Córdoba rumbo al este. La ciudad había estado totalmente ausente, en la iglesia y en la calle. Monseñor Bolatti, entretanto



boom

Con las manos en la nuca

arribaba desde Roma después de casi exactamente dos meses de su viaje al Vaticano en busca del espaldarazo de Paulo VI en su disputa con sus sacerdotes, que parece no traer consigo, por lo menos en forma total. Interrogado sobre los sucesos estudiantiles que estaban conmoviéndolo al país, el pastor de Rosario, manifestó "que los desconocía".

Paralelamente, se acentuaban las versiones en el sentido de que muchos sacerdotes, sobre todo de ciudades vecinas a Rosario, se negaban a oficiarse el tedeum tradicional del 25 de mayo, en muestra de reprobación a los sucesos ocurridos entre el 16 y el 23. También se acentuaban, sin obtener confirmación hasta el día 28, versiones que señalaban la posibilidad de implantación del estado de sitio en todo el país, ante el paro general decretado para el viernes 30 de mayo. Lo que no fue versión sino realidad, el mismo 28 a la mañana, fue la renuncia del jefe de Policía de Rosario, coronel Mones Ruiz, presentada en las primeras horas de la madrugada y aceptada pocas horas después. En una muestra de celeridad inusual, pocas horas más tarde, a las 9 de la mañana prestaba juramento el nuevo jefe de policía, coronel Duret.



boom

Bello: Ellos también esperan



El comienzo de todo

21 de mayo: Hogueras y tiniebla

Son las primeras horas del miércoles 21 de mayo de 1969. Apenas desperezada de los días de sangre y violencia que habían decrecido totalmente en la víspera, la ciudad no imaginaba que una cuota todavía mayor le sería requerida por la desmesurada represión desatada en sus calles. Ya el martes 20, cerca de las cinco de la tarde, un

nutrido grupo de estudiantes secundarios —la mayoría pertenecientes a la Escuela Industrial N° 4 de Rosario— realizó una marcha silenciosa, partiendo de la esquina de Córdoba y Laprida hasta la galería comercial "Melipal", donde fuera impunemente baleado un joven estudiante de 22 años, Adolfo Ramón Bello. Uno de los jóvenes manifestantes habló entonces al público que

se reunía en cantidad cada vez más creciente, especificando el sentido de homenaje al compañero caído que tenía el acto e invitando a "toda la ciudad a la 'Marcha del Silencio' a realizarse al día siguiente". El recogido minuto silencioso observado por los asistentes y por todos los transeúntes de las adyacencias, tornaba aún más inexplicable, en ese momento, todo lo ocurrido



A la hora de las fogatas



Fuego y piedras, piedra y fuegos

unos días atrás, si atendían solamente a las causas concretas del aleroso fin de Adolfo Bello.

La policía, que había actuado prácticamente a sus anchas en los días anteriores, había tomado ese martes providencias visibles: por lo pronto, la absoluta desaparición de sus efectivos de las calles de Rosario. Ello permitió, además de la realización de la marcha de los estudiantes secundarios, que se llevaran a cabo las colectas estudiantiles tendientes a lograr fondos para la concreción de una olla popular en el local de la C.G.T. rosarina. En efecto: estudiantes pertenecientes al "Comité de lucha estudiantes de Rosario" se apostaron en Maipú y Pellegrini, 27 de febrero y Ovidio Lagos, en el Cruce Alberdi y frente a la galería "Melipal", lugares donde, solamente a la mañana, reunieron más de 200 mil pesos: eso testificaba, aparte de la adhesión de la ciudadanía al movimiento estudiantil, el re-

pudio unánime que ya empezaba a respirarse como masivo, a la acción policiaca. La "olla popular" mencionada se llevó a efecto en dos turnos de estudiantes, que reemplazaban de ese modo la carencia del Comedor Universitario, cerrado por orden de las autoridades superiores de la Universidad de Rosario.

Las últimas horas de la tarde del martes 20 de mayo, trajeron además algo poco habitual en los últimos tres años de vida universitaria en el país. A las siete de la tarde, en el local del Centro de Estudios de Filosofía y Letras, se reunían los tres claustros de la Facultad de Derecho (profesores, egresados y alumnos) a fin de considerar los acontecimientos iniciados con la muerte de Bello y la reapertura de la facultad. En la misma reunión, los estudiantes entregarían una sola exigencia: que sus profesores elevaran una nota solicitando la renuncia del decano de la facul-

tad de Derecho, doctor Dominguez.

El comienzo de la iniquidad

Desde las primeras horas de la mañana del día 21, las calles céntricas ofrecían un clima de expectación, indignación y voluntad de resistencia como no se observaba por lo menos desde hacía once años, cuando el frondicismo acometió la empresa de comenzar la destrucción sistemática de la universidad argentina. Esta vez, sin embargo, la reacción ciudadana excedería las previsiones de las mismas autoridades, que no esperaron seguramente una condena tan espontánea como incontenible.

Mucho antes de la seis de la tarde, hora señalada para la iniciación de la "Marcha del silencio", la esquina de Córdoba y Laprida —lugar indicado como punto inicial del recorrido de la manifestación— estaba prácticamente cubierta por la policía. Cerca de un centenar de policías de la



Maipú y Córdoba: Los gases masivos



Automóviles rigurosamente vigilados

Guardia de Seguridad de Caballería, infantería, autobombas del cuerpo de bomberos, cuerpo de perros adiestrados y comandos radioeléctricos.

No obstante el anunciado operativo de represión, visible asimismo en las sucesivas recorridas de policías con megáfonos que invitaban a la circulación del público en la plaza 25 de Mayo, los manifestantes comenzaron a agruparse en la esquina de Maipú y Córdoba, a pocos metros del totalmente clausurado edificio del venerable Jockey Club de Rosario. Allí se estableció la cabeza de la columna. Los manifestantes se mantenían en un riguroso silencio, respetado asimismo por el público que poco a poco iba engrosando el grupo y que no permitía distinciones de ninguna clase entre empleados, obreros, jubilados, mujeres, niños, sacerdotes y estudiantes. Sentados en medio de la calle Córdoba, de pie en las veredas, trepados a las escalinatas del Jockey Club o a las vidrieras de los comercios, el pueblo rosarino esperaba los acontecimientos: ya eran más de 2 mil personas en silencio y dolorido homenaje, bajo el cual se podía palpar una subterránea, tensa y justificada indignación, contra los supuestos defensores del orden, la seguridad y el bien público.

Minutos antes de las 18 (exactamente a las 17.58 horas), se producen algunas escenas de confusión ante los gritos aislados de "Asesinos, asesinos", por el temor de un inminente avance policial contra el público. Las escenas de nerviosismo se suceden aisladamente hasta las 18.10, momento en que un estudiante universitario se dirige a la ahora multitudinaria manifestación, que en sus estribaciones llega casi hasta calle Corrientes, exhortándola a permanecer en sus lugares. Sus palabras tienen un sentido que caracteriza la acción estudiantil de todos esos días: "De este modo demostraremos —aseguró— que somos capaces de enfrentar a la policía sin entrar en provocaciones que después les permitan justificar la represión". Es la consigna. Se escuchan, sin embargo, algunas voces aisladas, prontamente acalladas por la mayoría, que reclaman: "Esa no es la lucha", pero la calma renace de inmediato. Durante cinco minutos, el si-

lencio es estremeceador en todo el recorrido de la calle principal de Rosario hasta calle Mitre: el público sentado en el suelo continúa esperando; solamente se escuchan las órdenes emitidas a los comandos radioeléctricos y algunas sirenas aisladas de la policía que patrulla el centro rosarino.

La espera ha sido demasiado larga para las fuerzas policiales: a las 18.15 horas y sin previo aviso ni provocación de ninguna índole, según constataron los periodistas de todo el país que se encontraban en medio de los manifestantes, se lanzan cuatro bombas de gases lacrimógenos contra el público. Se producen algunas corridas y nuevos gritos contra la policía, que ya los siente como familiares. Pero todo vuelve al ritmo anterior al no producirse nuevos ataques policiales contra los manifestantes inermes. Algunos de los integrantes de la marcha intentan entonces encender papeles en la calle, para contrarrestar el efecto terrible de los gases, que ya empiezan a expandirse por todo el tramo de la calle Córdoba hasta San Martín. En esta última esquina incluso se lanzan también dos bombas, en una especie de operación envolvente de la policía local.

A las 18.20 los estudiantes y público continúan sentados y en silencio, en medio de las calles. La mayor parte de la fuerza de represión sigue estacionada, ahora en Córdoba y Maipú, manteniendo la cabecera de sus contingentes frente al edificio del Correo Central. Los camarógrafos de los canales locales y porteños y reporteros gráficos de todo el país, manipulean sus cámaras desde los balcones de las casas de alto, que dan sobre la arteria ocupada. A las 18.25, junto con un estampido que retumba en la esquina del Jockey Club, recrudecen en forma indiscriminada las bombas de gas, que son arrojadas en pocos segundos, en un número superior a quince, sobre el público reunido. Cunden escenas de pánico y la manifestación se desplaza rápidamente hacia calle San Martín, en un clima de extrema nerviosidad ante el ataque inesperado. La gente comienza entonces, espontáneamente, a entonar el Himno Nacional, en tanto se reproducen en todo el ámbito de la zona los gritos de "Asesinos", coreados a esta altu-

Integral

CADA GOTA
DE LLUVIA
MERECE
UN PILOTO
BOGLIONE
Y COVELLI



Esta temporada hemos seleccionado para Ud., lo mejor y lo más elegante en materia de pilotos...

Cuando la lluvia resbale sobre sus hombros, su segura elegancia pregona nuestra línea consagrada de pilotos...

**Boglione
y Covelli**

MITRE 738 • CRED

n.
si:
pa-
dio
cuando
enorme
apañero,
erte, sin-
o atinó a
da hasta
prio, no re-
palabras en-
ian matado a

ra por todo el público que transita por las adyacencias, que presencia la función policial desde las ventanas y balcones: es una unanimidad que lo conmueve todo, menos las impasibles y adiestradas fuerzas de represión que avanzan, lanzando bombas, a la zaga de la manifestación.

La imaginación al poder: ciudad tomada

A partir de ese momento, las corridas y la represión son una sola cosa. Dispersados nuevamente en Córdoba y San Martín, en San Martín y Santa Fe, en San Lorenzo y San Martín, los grupos de manifestantes continúan atronando el centro de Rosario con sus gritos de repudio a la policía. La fuerza policial se acordona, a su vez, sucesivamente, frente al Banco Provincial de Santa Fe y el cine "San Martín", desde donde parten nuevamente en función represora. Hasta ese momento se habían utilizado únicamente las bombas de gas y los propios vehículos como medios intimidatorios, pero ya se advierte en las fuerzas policiales la necesidad de comenzar una acción más violenta.

Los grupos logran reunirse en Santa Fe y Entre Ríos, por una parte y en menor escala en Laprida y Córdoba, esquina donde debió comenzar todo de no haberse decidido la intervención policial. En esta última esquina, corean nuevamente las estrofas del himno y se escuchan gritos contra la Guardia de Caballería que se instala en el mismo lugar, aunque absteniéndose prudentemente de intervenir. Paralelamente, un grupo de estudiantes pretende, en vano, que se les permita hacer repicar las campanas de la Catedral de Rosario: no son atendidos, pese a que la sacristía permanece iluminada y con su puerta de acceso entreabierta. Es la respuesta de la jerarquía superior a la demanda popular.

Un panorama también bélico se advertía aún en las cercanías de la C.G.T. rosarina, rodeada por fuerzas policiales locales y soldados pertenecientes al Comando del II Ejército, en previsión de reuniones en el local sindical. La misma represión había impedido, según el informe del secretariado local, el arribo a Rosario de Raymundo Ongaro, quien no obstante se había anotado un triunfo importante: unificar en el paro general decretado para el viernes 23, a casi todos los sectores sindicales de la ciudad. A las 12.30, se informaba desde Buenos Aires que era desconocido el paradero de Ongaro, aún cuando se dudaba de su viaje a Rosario, por "las órdenes estrictas de detenerlo en cuanto pise la ciudad", recibidas por la policía rosarina.

El aspecto de la ciudad era, ya entonces, el de una ciudad ocupada. La orden policial de no transitar con vehículos en el radio céntrico desde las 16 horas, había dejado las calles a merced de las evoluciones de los vehículos policiales, que continuaban su patrullaje incesante en persecución de los cada vez más nutridos grupos, reunidos en todas las esquinas. El panorama continuaba similar a las ocho de la noche

Vivir contra sobrevivir

Faltaba, sin embargo, el doble juego que se jugaría en Rosario convertida —una vez más— en la "capital de la barbarie": por un lado, el valor, la temeridad y la lucidez de los grupos estudiantiles y la adhesión de los precedentes, pero de ningún modo inexorable, del pueblo; por el otro, la cuota de violencia política, que no cesaba hasta cobrar otra víctima, tan inofensiva como las anteriores, y dejar un saldo de graves, arbitrariedad, humillación como nunca.

Maipú y Córdoba



La represión llega a los zaguanes

Desde las 20.30 y cuando ya se advertía que las técnicas de represión y violencia de la policía comenzaban a ser impotentes para contener un fervor popular que empezaba a encontrar cauces concretos, se advirtieron señales que indicaban que la jornada, los días anteriores, los sucesos de otras provincias, no era sino el umbral de un proceso que unía a la ciudadanía de Rosario en vigorosa e indignada protesta. En las esquinas de Córdoba y Corrientes, Santa Fe y Corrientes y San Lorenzo y Corrientes, comenzaron a nutrirse los reagrupados manifestantes. Sin planificación previa, sin elementos llevados de antemano para eso, los estudiantes secundarios y universitarios y el público, comenzaron a iluminar el centro de Rosario con fogatas. De todos los edificios y casas de calle Corrientes, en el tramo de Urquiza a Mendoza, llovían atados de diarios, revistas, maderas, destinados a alimentar las improvisadas hogueras.



El pueblo solidario

En medio de la gritería habitual contra la policía, los estríbillos acusaron en algunos momentos vislumbres de mayores planes de lucha ("Acción, acción por la liberación"), en tanto la acumulación de material incendiario iba haciendo enormes las llamas. Se desmontaron empalizadas de obras en construcción, se utilizaron todas las maderas que se encontraban en los alrededores, aún cuando la cuota popular —que incluyó asimismo el lanzamiento de mesas y sillas desde los balcones, para aumentar el fuego— no decrecía en ningún momento.

La aparición de la autobomba produjo el primer desbande en Santa Fe y Corrientes, aproximadamente a las nueve de la noche, cuando ya eran una cadena las hogueras levantadas en el cruce de las calles laterales con la avenida Corrientes. La acción de los bomberos se vio reducida al lanzamiento de algunos chorros de agua sobre las fogatas, a las que no conseguían apagar del todo. En Santa Fe y Corrientes, un camión de asalto con una veintena de policías apoyó la acción de la autobomba. Sin embargo, una formidable pedrea los detuvo durante más de diez minutos, en los que resonaban sin interrupción los golpes de las piedras contra los techos de los vehículos policiales y los cascos protectores. Finalmente, después de ser obligados a retroceder hasta San Lorenzo, en un caso, y hasta Córdoba, en otro, las fuerzas represivas, a esta altura fuerzas fugitivas, se vieron obligadas a replegarse primero y a desaparecer después.

En ese momento de la jornada, eran aproximadamente las 10 de la noche del miércoles, la segunda ciudad de la Argentina estaba prácticamente tomada: el pueblo de Rosario junto a sus hijos, los estudiantes secundarios y universitarios, había demostrado que no alcanzaba ni un operativo policial perfectamente montado ni una represión basada en la violencia, para impedir la condena masiva de algo que superaba una muerte injusta como la de Bello: que atacaba incluso una política universitaria nefasta, una economía desastrosa, una agonía política irreversible. La acción de los grupos se mantenía, sin embargo, dentro de un clima de cordura y respeto hacia la propiedad privada que fue perma-

en todos los sucesos anteriores y pos-
No se tomaron represalias contra
omóviles estacionados en las calles,
produjo la rotura de vidrieras ni se
instituciones oficiales. Sin embargo,
la muestra de la objetividad periodis-
manejada por los noticiosos controla-
por empresas internacionales, el "Re-
Esso" no tuvo empacho en describir
ación con esta total ajenidad a los
"...los pequeños grupos de estu-
cometían toda clase de vandalismo",
dándose a los sucesos del día 21 de ma-
en su emisión del jueves 22 del mismo
Esa tergiversación maliciosa sería su-
da con creces empero, por el propio go-
no: el CONART, en su versión de los
sos estudiantiles de Rosario publicada
la sábado 24 de mayo alcanzaba grados
superiores en inexactitud tendenciosa.

El verdadero temor policial por la di-
mensión que adquirirían los hechos, ya es-
capados a su control, tuvo una visible mues-
tra en la esquina de Presidente Roca y San
Lorenzo, cuando un grupo nutrido de po-
licías tuvo que retroceder apresuradamente
ante el avance de la manifestación reunida
en el lugar, que no cesaba en la certera
pedrea. Uno de los integrantes del pelotón
represivo quedó de pronto rezagado por la
rapidez con que huían sus compañeros: sus
gritos de "No me dejen solo, no me dejen
solo", a la vez que provocaron el aplauso
unánime y jocoso de todo el público, cer-
tificaban un estado de ánimo que empezaba
a cundir entre los encargados de la repre-
sión. Ese estado de ánimo culminó, hacia
las nueve y media de la noche, con la pau-
latina desaparición de la fuerza policial del
centro de la ciudad: la desaparición entra-
ñaba, no obstante, el origen del último y
sangriento acto de la jornada, que se ini-
ciaría poco después, con la injustificable
muerte de un "terrorista" de 15 años, el
joven obrero metalúrgico Luis Norberto
Blanco.

Dispersados los efectivos policiales, mien-
tras continuaban ardiendo —como lo hicie-
ron hasta la madrugada— las hogueras en-
cendidas en las esquinas, los grupos de ma-
nifestantes tomaron diversos rumbos: el más
nutrido, portando una bandera argentina
desde Santa Fe y Corrientes, comenzó a
avanzar hacia Córdoba; otro grupo numero-
so se estacionó durante cerca de una hora
y media en San Lorenzo entre Paraguay y
Corrientes; otros grupos menores continua-
ban entretanto, en otras esquinas de la ciu-
dad; siempre en el radio céntrico, público y
estudiantes manifestaban una voluntad de
fuerza de lucha y repudio totalmente des-
conocida en Rosario.

Verdaderas barricadas en todos los cru-
ces de calles, para las que se utilizaron los
diversos materiales (chapas, maderas,
etc.) se formaron rápidamente: cuando
los manifestantes comprobaron por fin la
positiva desaparición de la policía, estalla-
ron las manifestaciones jubilosas que tuvie-
ron inmediato eco en el público asomado
a los balcones, que alentaba desde allí a la
fuerza victoriosa de estudiantes y gente
que triunfaba.

Los asesinos están entre nosotros

Cuando la manifestación más numerosa,
que se había estacionado en Corrientes y
Córdoba, decidió avanzar hacia el oeste, se
produjeron —entre Italia y España— los
primeros incidentes, al ser arrancada por
uno de los manifestantes la placa que iden-
tifica al Rectorado de la Universidad de Ro-
sario. Eran poco más de las diez de la no-
che y la actitud estudiantil no era del to-
do inexplicable: el Rectorado había emiti-

II. El precio de la paz?

Cuando un día Hilda Trutalli de Blan-
co comenzó a darse cuenta de que Coco,
uno de sus cinco hijos, empezaba a
cuidar su apariencia, a prestar un poco
más de atención a su pelirroja y en
general enmarañada cabellera, cuando
hasta ayer sólo pensaba en jugar al
fútbol y salir a cazar pájaros en los
alrededores, se dio en pensar que el
niño estaba empezando a trocarse en
adolescente.

La entrada de Coco en ese nuevo
mundo le autodeterminó, además, nue-
vas obligaciones: su inédita preocupa-
ción por la ropa —sus padres no po-
dían proporcionarle mucho más que
cariño— lo llevaron a trabajar horas
extras en el taller metalúrgico de Me-
néndez, Monasterio & Cia., en José
Hernández al 700, donde se desempeñó
hasta el 21 de mayo de 1969, como
ayudante obrero. Aunque su físico no
era el ideal para ningún tipo de exce-



sos, Coco, (en realidad Luis Norberto
Blanco) entraba al taller a las siete
de la mañana y salía a las siete de
la tarde. Después, se reunía con sus
amigos en la esquina de Congreso y
bulevar Rondeau y comentaba con ellos,
chicos como él, el último partido de
Rosario Central o el próximo cumplea-
ños de quince. Por fin, se iba a dormir,
porque una dura jornada lo esperaba,
siempre, al día siguiente.

La jornada más dura

El miércoles 21 de mayo no fue,
aunque después iba a serlo, un día es-
pecial para él. Ni siquiera distinto, ya
que se levantó como todos los días,
trabajó como todos los días y terminó
de hacerlo a la misma hora de todos
los días. Pero cuando llegó a la esquina
habitual, sus amigos no comentaban ni
el último partido ni el próximo baile:
sabían, mejor dicho intuían, que en el
centro "iba a pasar algo". Lo habían
escuchado de boca de sus padres, los
grandes, y lo comentaban infantilmente,
sin tener la más remota idea de qué
se trataba realmente. Para ellos, la
"Marcha del silencio" se presentaba co-
mo una posibilidad más de "hacer lío",
algo así como la tribuna de Rosario
Central, donde se podía gritar, saltar
y tirar naranjas.

Por eso fue que Coco Blanco, junto
con otros dos amigos —Juancito y el
Negro—, decidieron ir "a ver qué pa-
saba". Un expreso Alberdi que acertó
a pasar por la esquina los trajo al cen-
tro y lejos estaban de suponer los
miembros del bullicioso trío, que un trá-
gico fin los esperaba al final del viaje.
Un viaje movido sólo por la curiosidad,
la irresponsabilidad o la inocencia.

Cuando llegaron a Córdoba y Corrien-
tes, comprendieron que eso no era un
juego ni mucho menos: se trataba de
una verdadera guerra. Les afloró el ni-
ño que realmente llevaban dentro y
que trataban de ocultar detrás de la
mirada sobrada, del cigarrillo displi-
cente, y sólo atinaron a huir. No im-
porta adonde: sólo huir. Desaforados,
corrieron por Córdoba hacia el oeste.
Jadeando, cruzaron Italia y buscaron
refugio en LT8, justamente cuando uno
de los grupos de manifestantes había
tomado la emisora. Intuyeron un nuevo
peligro, mayor que el que habían de-
jado atrás, y a la carrera, abandonaron
la radio y siguieron por Córdoba, rum-
bo a Oroño. Iban los tres juntos, para
darse ánimo mutuamente, pero no lle-
garon ni siquiera a la esquina más
próxima, la de Dorrego.

Habían comenzado los disparos de
Guardia de Seguridad de Caballería
avanzaba hacia la radio tomada. Vi-
vieron entonces sus despavoridos pasos
cuando empezó el principio del fin.
Juancito no se dio cuenta. El Negro, sí:
cuando Coco cayó volvió sobre sus pa-
sos, sobreponiéndose al terror, y dio
vuelta el cuerpo de su amigo: cuando
su mirada infantil chocó con el enorme
agujero en la espalda del compañero,
presintiendo que eso era la muerte, sin-
tió un miedo espantoso y sólo atinó a
correr. Y corrió, no recuerda hasta
donde, y volvió hasta el barrio, no re-
cuerda cómo. Y contó, con palabras en-
trecortadas, "que lo habían matado a
Coco".

ra por todo el público que transita por las adyacencias, que presencia la función policial desde las ventanas y balcones: es una unanimidad que lo conmueve todo, menos las impasibles y adiestradas fuerzas de represión que avanzan, lanzando bombas, a la zaga de la manifestación.

La imaginación al poder: ciudad tomada

A partir de ese momento, las corridas y la represión son una sola cosa. Dispersados nuevamente en Córdoba y San Martín, en San Martín y Santa Fe, en San Lorenzo y San Martín, los grupos de manifestantes continúan atronando el centro de Rosario con sus gritos de repudio a la policía. La fuerza policial se acordona, a su vez, sucesivamente, frente al Banco Provincial de Santa Fe y el cine "San Martín", desde donde parten nuevamente en función represora. Hasta ese momento se habían utilizado únicamente las bombas de gas y los propios vehículos como medios intimidatorios, pero ya se advierte en las fuerzas policiales la necesidad de comenzar una acción más violenta.

Los grupos logran reunirse en Santa Fe y Entre Ríos, por una parte y en menor escala en Laprida y Córdoba, esquina donde debió comenzar todo de no haberse decidido la intervención policial. En esta última esquina, corean nuevamente las estrofas del himno y se escuchan gritos contra la Guardia de Caballería que se instala en el mismo lugar, aunque absteniéndose prudentemente de intervenir. Paralelamente, un grupo de estudiantes pretende, en vano, que se les permita hacer repicar las campanas de la Catedral de Rosario: no son atendidos pese a que la sacristía permanece iluminada y con su puerta de acceso entreabierta. Es la respuesta de la jerarquía superior a la demanda popular.

Un panorama también bélico se advertía aún en las cercanías de la C.G.T. rosarina, rodeada por fuerzas policiales locales y soldados pertenecientes al Comando del II Ejército, en previsión de reuniones en el local sindical. La misma represión había impedido, según el informe del secretariado local, el arribo a Rosario de Raymundo Ongaro, quien no obstante se había anotado un triunfo importante: unificar en el paro general decretado para el viernes 23, a casi todos los sectores sindicales de la ciudad. A las 12.30, se informaba desde Buenos Aires que era desconocido el paradero de Ongaro, aún cuando se dudaba de su viaje a Rosario, por "las órdenes estrictas de detenerlo en cuanto pise la ciudad", recibidas por la policía rosarina.

El aspecto de la ciudad era, ya entonces, el de una ciudad ocupada. La orden policial de no transitar con vehículos en el radio céntrico desde las 16 horas, había dejado las calles a merced de las evoluciones de los vehículos policiales, que continuaban su patrullaje incesante en persecución de los cada vez más nutridos grupos, reunidos en todas las esquinas. El panorama continuaba similar a las ocho de la noche

Vivir contra sobrevivir

Faltaba, sin embargo, el doble juego que se jugaría en Rosario convertida —una vez más— en la "capital de la barbarie": por un lado, el valor, la temeridad y la lucidez de los grupos estudiantiles y la adhesión de los grupos de trabajadores, precedentes, pero de ningún modo inexistentes, del pueblo; por el otro, la cuota de violencia policial, que no cesaba hasta cobrar otra víctima, tan inofensiva como las anteriores, y dejar un saldo de sangre, arbitrariedad, humillación y dolor como nunca.

Maipú y Córdoba



La represión llega a los zaguanes

Desde las 20.30 y cuando ya se advertía que las técnicas de represión y violencia de la policía comenzaban a ser impotentes para contener un fervor popular que empezaba a encontrar cauces concretos, se advirtieron señales que indicaban que la jornada, los días anteriores, los sucesos de otras provincias, no era sino el umbral de un proceso que unía a la ciudadanía de Rosario en vigorosa e indignada protesta. En las esquinas de Córdoba y Corrientes, Santa Fe y Corrientes y San Lorenzo y Corrientes, comenzaron a nutrirse los reagrupados manifestantes. Sin planificación previa, sin elementos llevados de antemano para eso, los estudiantes secundarios y universitarios y el público, comenzaron a iluminar el centro de Rosario con fogatas. De todos los edificios y casas de calle Corrientes, en el tramo de Urquiza a Mendoza, llovían atados de diarios, revistas, maderas, destinados a alimentar las improvisadas hogueras.



El pueblo solidario

En medio de la gritería habitual contra la policía, los estribillos acusaron en algunos momentos vislumbres de mayores planes de lucha ("Acción, acción por la liberación"), en tanto la acumulación de material incendiario iba haciendo enormes las llamas. Se desmontaron empalizadas de obras en construcción, se utilizaron todas las maderas que se encontraban en los alrededores, aún cuando la cuota popular —que incluyó asimismo el lanzamiento de mesas y sillas desde los balcones, para aumentar el fuego— no decrecía en ningún momento.

La aparición de la autobomba produjo el primer desbande en Santa Fe y Corrientes, aproximadamente a las nueve de la noche, cuando ya eran una cadena las hogueras levantadas en el cruce de las calles laterales con la avenida Corrientes. La acción de los bomberos se vio reducida al lanzamiento de algunos chorros de agua sobre las fogatas, a las que no conseguían apagar del todo. En Santa Fe y Corrientes, un camión de asalto con una veintena de policías apoyó la acción de la autobomba. Sin embargo, una formidable pedrea los detuvo durante más de diez minutos, en los que resonaban sin interrupción los golpes de las piedras contra los techos de los vehículos policiales y los cascos protectores. Finalmente, después de ser obligados a retroceder hasta San Lorenzo, en un caso, y hasta Córdoba, en otro, las fuerzas represivas, a esta altura fuerzas fugitivas, se vieron obligadas a replegarse primero y a desaparecer después.

En ese momento de la jornada, eran aproximadamente las 10 de la noche del miércoles, la segunda ciudad de la Argentina estaba prácticamente tomada: el pueblo de Rosario junto a sus hijos, los estudiantes secundarios y universitarios, había demostrado que no alcanzaba ni un operativo policial perfectamente montado ni una represión basada en la violencia, para impedir la condena masiva de algo que superaba una muerte injusta como la de Bello; que atacaba incluso una política universitaria nefasta, una economía desastrosa, una agonía política irreversible. La acción de los grupos se mantenía, sin embargo, dentro de un clima de cordura y respeto hacia la propiedad privada que fue perma-

En todos los sucesos anteriores y posteriores. No se tomaron represalias contra automóviles estacionados en las calles, produjo la rotura de vidrieras ni se atacaron instituciones oficiales. Sin embargo, la muestra de la objetividad periodística manejada por los noticiosos controlados por empresas internacionales, el "Re-Exso" no tuvo empacho en describir la situación con esta total ajenidad a los hechos: "...los pequeños grupos de estudiantes cometían toda clase de vandalismo", se refiere a los sucesos del día 21 de mayo en su emisión del jueves 22 del mismo mes. Esa tergiversación maliciosa sería sujeta a un creces empero, por el propio gobierno: el CONART, en su versión de los sucesos estudiantiles de Rosario publicada el sábado 24 de mayo alcanzaba grados superiores en inexactitud tendenciosa.

El verdadero temor policial por la dimensión que adquirirían los hechos, ya escapados a su control, tuvo una visible muestra en la esquina de Presidente Roca y San Lorenzo, cuando un grupo nutrido de policías tuvo que retroceder apresuradamente ante el avance de la manifestación reunida en el lugar, que no cejaba en la certera pedrea. Uno de los integrantes del pelotón represivo quedó de pronto rezagado por la rapidez con que huían sus compañeros: sus gritos de "No me dejen solo, no me dejen solo", a la vez que provocaron el aplauso unánime y jocoso de todo el público, certificaban un estado de ánimo que empezaba a cundir entre los encargados de la represión. Ese estado de ánimo culminó, hacia las nueve y media de la noche, con la paulatina desaparición de la fuerza policial del centro de la ciudad: la desaparición entrañaba, no obstante, el origen del último y sangriento acto de la jornada, que se iniciaría poco después, con la injustificable muerte de un "terrorista" de 15 años, el joven obrero metalúrgico Luis Norberto Blanco.

Dispersados los efectivos policiales, mientras continuaban ardiendo —como lo hicieron hasta la madrugada— las hogueras encendidas en las esquinas, los grupos de manifestantes tomaron diversos rumbos: el más nutrido, portando una bandera argentina desde Santa Fe y Corrientes, comenzó a avanzar hacia Córdoba; otro grupo numeroso se estacionó durante cerca de una hora y media en San Lorenzo entre Paraguay y Corrientes; otros grupos menores continuaban entretanto, en otras esquinas de la ciudad; siempre en el radio céntrico, público y estudiantil manifestaban una voluntad de fuerza de lucha y repudio totalmente desconocida en Rosario.

Verdaderas barricadas en todos los cruces de calles, para las que se utilizaron los más diversos materiales (chapas, maderas, cercas) se formaron rápidamente: cuando los manifestantes comprobaron por fin la definitiva desaparición de la policía, estallaron las manifestaciones jubilosas que tuvieron un inmediato eco en el público asomado a los balcones, que alentaba desde allí a la falange victoriosa de estudiantes y gente que triunfaba.

Los asesinos están entre nosotros

Cuando la manifestación más numerosa, que se había estacionado en Corrientes y Córdoba, decidió avanzar hacia el oeste, se produjeron —entre Italia y España— los primeros incidentes, al ser arrancada por uno de los manifestantes la placa que identifica al Rectorado de la Universidad de Rosario. Eran poco más de las diez de la noche y la actitud estudiantil no era del todo inexplicable: el Rectorado había emitido

II. El precio de la paz?

Cuando un día Hilda Trutalli de Blanco comenzó a darse cuenta de que Coco, uno de sus cinco hijos, empezaba a cuidar su apariencia, a prestar un poco más de atención a su pelirroja y en general enmarañada cabellera, cuando hasta ayer sólo pensaba en jugar al fútbol y salir a cazar pájaros en los alrededores, se dio en pensar que el niño estaba empezando a trocarse en adolescente.

La entrada de Coco en ese nuevo mundo le autodeterminó, además, nuevas obligaciones: su inédita preocupación por la ropa —sus padres no podían proporcionarle mucho más que cariño— lo llevaron a trabajar horas extras en el taller metalúrgico de Menéndez, Monasterio & Cía., en José Hernández al 700, donde se desempeñó hasta el 21 de mayo de 1969, como ayudante obrero. Aunque su físico no era el ideal para ningún tipo de exce-

sos, Coco, (en realidad Luis Norberto Blanco) entraba al taller a las siete de la mañana y salía a las siete de la tarde. Después, se reunía con sus amigos en la esquina de Congreso y bulevar Rondeau y comentaba con ellos, chicos como él, el último partido de Rosario Central o el próximo cumpleaños de quince. Por fin, se iba a dormir, porque una dura jornada lo esperaba, siempre, al día siguiente.

La jornada más dura

El miércoles 21 de mayo no fue, aunque después iba a serlo, un día especial para él. Ni siquiera distinto, ya que se levantó como todos los días, trabajó como todos los días y terminó de hacerlo a la misma hora de todos los días. Pero cuando llegó a la esquina habitual, sus amigos no comentaban ni el último partido ni el próximo baile: sabían, mejor dicho intuían, que en el centro "iba a pasar algo". Lo habían escuchado de boca de sus padres, los grandes, y lo comentaban infantilmente, sin tener la más remota idea de qué se trataba realmente. Para ellos, la "Marcha del silencio" se presentaba como una posibilidad más de "hacer lío", algo así como la tribuna de Rosario Central, donde se podía gritar, saltar y tirar naranjas.

Por eso fue que Coco Blanco, junto con otros dos amigos —Juancito y el Negro—, decidieron ir "a ver qué pasaba". Un expreso Alberdi que acertó a pasar por la esquina los trajo al centro y lejos estaban de suponer los miembros del bullicioso trío, que un trágico fin los esperaba al final del viaje. Un viaje movido sólo por la curiosidad, la irresponsabilidad o la inocencia.

Cuando llegaron a Córdoba y Corrientes, comprendieron que eso no era un juego ni mucho menos: se trataba de una verdadera guerra. Les afloró el niño que realmente llevaban dentro y que trataban de ocultar detrás de la mirada sobadora, del cigarrillo displaciente, y sólo atinaron a huir. No importa adonde: sólo huir. Desahogados, corrieron por Córdoba hacia el oeste. Jadeando, cruzaron Italia y buscaron refugio en LT8, justamente cuando uno de los grupos de manifestantes había tomado la emisora. Intuyeron un nuevo peligro, mayor que el que habían dejado atrás, y a la carrera, abandonaron la radio y siguieron por Córdoba, rumbo a Oroño. Iban los tres juntos, para darse ánimo mutuamente, pero no llegaron ni siquiera a la esquina más próxima, la de Dorrego.

Habían comenzado los disparos de la Guardia de Seguridad de Caballería cuando avanzaba hacia la radio tomada. Vieron entonces sus espavoridos padres cuando empezó el principio del fin. Juancito no se dio cuenta. El Negro, sí: cuando Coco cayó volvió sobre sus pasos, sobreponiéndose al terror, y dio vuelta el cuerpo de su amigo: cuando su mirada infantil chocó con el enorme agujero en la espalda del compañero, presintiendo que eso era la muerte, sintió un miedo espantoso y sólo atinó a correr. Y corrió, no recuerda hasta donde, y volvió hasta el barrio, no recuerda cómo. Y contó, con palabras entrecortadas, "que lo habían matado a Coco".



ra por todo el público que transita por las adyacencias, que presencia la función policial desde las ventanas y balcones: es una unanimidad que lo conmueve todo, menos las impasibles y adiestradas fuerzas de represión que avanzan, lanzando bombas, a la zaga de la manifestación.

La imaginación al poder: ciudad tomada

A partir de ese momento, las corridas y la represión son una sola cosa. Dispersados nuevamente en Córdoba y San Martín, en San Martín y Santa Fe, en San Lorenzo y San Martín, los grupos de manifestantes continúan atronando el centro de Rosario con sus gritos de repudio a la policía. La fuerza policial se acordona, a su vez, sucesivamente, frente al Banco Provincial de Santa Fe y el cine "San Martín", desde donde parten nuevamente en función represora. Hasta ese momento se habían utilizado únicamente las bombas de gas y los propios vehículos como medios intimidatorios, pero ya se advierte en las fuerzas policiales la necesidad de comenzar una acción más violenta.

Los grupos logran reunirse en Santa Fe y Entre Ríos, por una parte y en menor escala en Laprida y Córdoba, esquina donde debió comenzar todo de no haberse decidido la intervención policial. En esta última esquina, corean nuevamente las estrofas del himno y se escuchan gritos contra la Guardia de Caballería que se instala en el mismo lugar, aunque absteniéndose prudentemente de intervenir. Paralelamente, un grupo de estudiantes pretende, en vano, que se les permita hacer repicar las campanas de la Catedral de Rosario: no son atendidos, pese a que la sacristía permanece iluminada y con su puerta de acceso entreabierta. Es la respuesta de la jerarquía superior a la demanda popular.

Un panorama también bélico se advertía aún en las cercanías de la C.G.T. rosarina, rodeada por fuerzas policiales locales y soldados pertenecientes al Comando del II Ejército, en previsión de reuniones en el local sindical. La misma represión había impedido, según el informe del secretariado local, el arribo a Rosario de Raymundo Ongaro, quien no obstante se había anotado un triunfo importante: unificar en el paro general decretado para el viernes 23, a casi todos los sectores sindicales de la ciudad. A las 12.30, se informaba desde Buenos Aires que era desconocido el paradero de Ongaro, aún cuando se dudaba de su viaje a Rosario, por "las órdenes estrictas de detenerlo en cuanto pise la ciudad", recibidas por la policía rosarina.

El aspecto de la ciudad era, ya entonces, el de una ciudad ocupada. La orden policial de no transitar con vehículos en el radio céntrico desde las 16 horas, había dejado las calles a merced de las evoluciones de los vehículos policiales, que continuaban su patrullaje incesante en persecución de los cada vez más nutridos grupos, reunidos en todas las esquinas. El panorama continuaba similar a las ocho de la noche

Vivir contra sobrevivir

Faltaba, sin embargo, el doble juego que se jugaría en Rosario convertida —una vez más— en la "capital de la barbarie": por un lado, el valor, la temeridad y la lucidez de los grupos estudiantiles y la adhesión de los precedentes, pero de ningún modo inexorable, del pueblo; por el otro, la cuota de eliminada violencia policial, que no cesaba hasta cobrar otra víctima, tan inofensiva como las anteriores, y dejar un saldo de graves, arbitraria, humillación

Maipú y Córdoba nunca.



La represión llega a los zaguanes

Desde las 20.30 y cuando ya se advertía que las técnicas de represión y violencia de la policía comenzaban a ser impotentes para contener un fervor popular que empezaba a encontrar cauces concretos, se advirtieron señales que indicaban que la jornada, los días anteriores, los sucesos de otras provincias, no era sino el umbral de un proceso que unía a la ciudadanía de Rosario en vigorosa e indignada protesta. En las esquinas de Córdoba y Corrientes, Santa Fe y Corrientes y San Lorenzo y Corrientes, comenzaron a nutrirse los reagrupados manifestantes. Sin planificación previa, sin elementos llevados de antemano para eso, los estudiantes secundarios y universitarios y el público, comenzaron a iluminar el centro de Rosario con fogatas. De todos los edificios y casas de calle Corrientes, en el tramo de Urquiza a Mendoza, llovían atados de diarios, revistas, maderas, destinados a alimentar las improvisadas hogueras.



El pueblo solidario

En medio de la gritería habitual contra la policía, los estribillos acusaron en algunos momentos vislumbres de mayores planes de lucha ("Acción, acción por la liberación"), en tanto la acumulación de material incendiario iba haciendo enormes las llamas. Se desmontaron empalizadas de obras en construcción, se utilizaron todas las maderas que se encontraban en los alrededores, aún cuando la cuota popular —que incluyó asimismo el lanzamiento de mesas y sillas desde los balcones, para aumentar el fuego— no decrecía en ningún momento.

La aparición de la autobomba produjo el primer desbande en Santa Fe y Corrientes, aproximadamente a las nueve de la noche, cuando ya eran una cadena las hogueras levantadas en el cruce de las calles laterales con la avenida Corrientes. La acción de los bomberos se vió reducida al lanzamiento de algunos chorros de agua sobre las fogatas, a las que no conseguían apagar del todo. En Santa Fe y Corrientes, un camión de asfalto con una veintena de policías apoyó la acción de la autobomba. Sin embargo, una formidable pedrea los detuvo durante más de diez minutos, en los que resonaban sin interrupción los golpes de las piedras contra los techos de los vehículos policiales y los cascos protectores. Finalmente, después de ser obligados a retroceder hasta San Lorenzo, en un caso, y hasta Córdoba, en otro, las fuerzas represivas, a esta altura fuerzas fugitivas, se vieron obligadas a replegarse primero y a desaparecer después.

En ese momento de la jornada, eran aproximadamente las 10 de la noche del miércoles, la segunda ciudad de la Argentina estaba prácticamente tomada: el pueblo de Rosario junto a sus hijos, los estudiantes secundarios y universitarios, había demostrado que no alcanzaba ni un operativo policial perfectamente montado ni una represión basada en la violencia, para impedir la condena masiva de algo que superaba una muerte injusta como la de Bello: que atacaba incluso una política universitaria nefasta, una economía desastrosa, una agonía política irreversible. La acción de los grupos se mantenía, sin embargo, dentro de un clima de cordura y respeto hacia la propiedad privada que fue perma-

II. El precio de la paz?

En todos los sucesos anteriores y posteriores. No se tomaron represalias contra los automóviles estacionados en las calles, produjo la rotura de vidrieras ni se atacaron a las instituciones oficiales. Sin embargo, la muestra de la objetividad periodística manejada por los noticiosos controlados por empresas internacionales, el "Re-Exso" no tuvo empacho en describir la situación con esta total ajenidad a los hechos: "...los pequeños grupos de estudiantes cometían toda clase de vandalismo", refiriéndose a los sucesos del día 21 de mayo en su emisión del jueves 22 del mismo mes. Esa tergiversación maliciosa sería sujeta a un creces empero, por el propio gobierno: el CONART, en su versión de los sucesos estudiantiles de Rosario publicada el sábado 24 de mayo alcanzaba grados superiores en inexactitud tendenciosa.

El verdadero temor policial por la dimensión que adquirirían los hechos, ya escapados a su control, tuvo una visible muestra en la esquina de Presidente Roca y San Lorenzo, cuando un grupo nutrido de policías tuvo que retroceder apresuradamente ante el avance de la manifestación reunida en el lugar, que no cejaba en la certera pedrea. Uno de los integrantes del pelotón represivo quedó de pronto rezagado por la rapidez con que huían sus compañeros: sus gritos de "No me dejen solo, no me dejen solo", a la vez que provocaron el aplauso unánime y jocoso de todo el público, certificaban un estado de ánimo que empezaba a cundir entre los encargados de la represión. Ese estado de ánimo culminó, hacia las nueve y media de la noche, con la paulatina desaparición de la fuerza policial del centro de la ciudad: la desaparición entrabaña, no obstante, el origen del último y sangriento acto de la jornada, que se iniciaría poco después, con la injustificable muerte de un "terrorista" de 15 años, el joven obrero metalúrgico Luis Norberto Blanco.

Dispersados los efectivos policiales, mientras continuaban ardiendo —como lo hicieron hasta la madrugada— las hogueras encendidas en las esquinas, los grupos de manifestantes tomaron diversos rumbos: el más nutrido, portando una bandera argentina desde Santa Fe y Corrientes, comenzó a avanzar hacia Córdoba; otro grupo numeroso se estacionó durante cerca de una hora y media en San Lorenzo entre Paraguay y Corrientes; otros grupos menores continuaban entretanto, en otras esquinas de la ciudad; siempre en el radio céntrico, público y estudiantil manifestaban una voluntad de fuerza de lucha y repudio totalmente desconocida en Rosario.

Verdaderas barricadas en todos los cruces de calles, para las que se utilizaron los más diversos materiales (chapas, maderas, cercas) se formaron rápidamente: cuando los manifestantes comprobaron por fin la definitiva desaparición de la policía, estallaron las manifestaciones jubilosas que tuvieron un inmediato eco en el público asomado a los balcones, que alentaba desde allí a la falange victoriosa de estudiantes y gente que triunfaba.

Los asesinos están entre nosotros

Cuando la manifestación más numerosa, que se había estacionado en Corrientes y Córdoba, decidió avanzar hacia el oeste, se produjeron —entre Italia y España— los primeros incidentes, al ser arrancada por uno de los manifestantes la placa que identifica al Rectorado de la Universidad de Rosario. Eran poco más de las diez de la noche y la actitud estudiantil no era del todo inexplicable: el Rectorado había emiti-

do, Coco, (en realidad Luis Norberto Blanco) entraba al taller a las siete de la mañana y salía a las siete de la tarde. Después, se reunía con sus amigos en la esquina de Congreso y bulevar Rondeau y comentaba con ellos, chicos como él, el último partido de Rosario Central o el próximo cumpleaños de quince. Por fin, se iba a dormir, porque una dura jornada lo esperaba, siempre, al día siguiente.

La jornada más dura

El miércoles 21 de mayo no fue, aunque después iba a serlo, un día especial para él. Ni siquiera distinto, ya que se levantó como todos los días, trabajó como todos los días y terminó de hacerlo a la misma hora de todos los días. Pero cuando llegó a la esquina habitual, sus amigos no comentaban ni el último partido ni el próximo baile: sabían, mejor dicho intuían, que en el centro "iba a pasar algo". Lo habían escuchado de boca de sus padres, los grandes, y lo comentaban infantilmente, sin tener la más remota idea de qué se trataba realmente. Para ellos, la "Marcha del silencio" se presentaba como una posibilidad más de "hacer lío", algo así como la tribuna de Rosario Central, donde se podía gritar, saltar y tirar naranjas.

Por eso fue que Coco Blanco, junto con otros dos amigos —Juancito y el Negro—, decidieron ir "a ver qué pasaba". Un expreso Alberdi que acertó a pasar por la esquina los trajo al centro y lejos estaban de suponer los miembros del bullicioso trío, que un trágico fin los esperaba al final del viaje. Un viaje movido sólo por la curiosidad, la irresponsabilidad o la inocencia.

Cuando llegaron a Córdoba y Corrientes, comprendieron que eso no era un juego ni mucho menos: se trataba de una verdadera guerra. Les afloró el niño que realmente llevaban dentro y que trataban de ocultar detrás de la mirada sobradora, del cigarrillo displaciente, y sólo atinaron a huir. No importa adonde: sólo huir. Desaforados, corrieron por Córdoba hacia el oeste. Jadeando, cruzaron Italia y buscaron refugio en LTS, justamente cuando uno de los grupos de manifestantes había tomado la emisora. Intuyeron un nuevo peligro, mayor que el que habían dejado atrás, y a la carrera, abandonaron la radio y siguieron por Córdoba, rumbo a Oroño. Iban los tres juntos, para darse ánimo mutuamente, pero no llegaron ni siquiera a la esquina más próxima, la de Dorrego.

Habían comenzado los disparos de la Guardia de Seguridad de Caballería que avanzaba hacia la radio tomada. Volvieron entonces sus despavoridos pasos cuando empezó el principio del fin. Juancito no se dio cuenta. El Negro, sí: cuando Coco cayó volvió sobre sus pasos, sobreponiéndose al terror, y dio vuelta el cuerpo de su amigo: cuando su mirada infantil chocó con el enorme agujero en la espalda del compañero, presintiendo que eso era la muerte, sintió un miedo espantoso y sólo atinó a correr. Y corrió, no recuerda hasta donde, y volvió hasta el barrio, no recuerda cómo. Y contó, con palabras entrecortadas, "que lo habían matado a Coco".



condicado conjunto con los decanos, de el mismo apelara a una sola frase: "La violencia policial del 16 de mayo". Sin embargo, los cauces no fueron normales: al pretender un pequeño violentar las persianas del local unitario, fueron rápidamente disuadidos por la mayoría. La columna continuó entonces su marcha, en medio de estruendos, enfrentándose con el local de L.T.8 Radio. Allí comenzaría la parte más sordida de la jornada. Un pequeño grupo, exaltado por los acontecimientos vividos en esos días, apedreó la emisora y produjo la rotura de los vidrios en las puertas y ventanas. Posteriormente —y a pesar de la opinión de la mayoría— penetraron en el local y produjeron a la destrucción de vidrios y efectivamente a la vez, interfirieron la transmisión en cadena que irradiaba entonces las actividades del partido de fútbol entre Estudiantes y Nacional de Montevideo. No tuvieron éxito total, pero de todos modos, autorizados y sorprendidos oyentes escucharon, junto a la voz enronquecida del receptor, otra que decía "A ver, a ver, el paco". Claro que tal anomalía no pasó desapercibida para Ricardo Goutiere —técnico de la planta transmisora de L.T.8— quien con la certeza de que algo raro estaba ocurriendo, optó por cortar la transmisión y empujarla directamente con Radio Belgrano. Disuelto el grueso del grupo —una parte de L.T.8, otra intentando tomar el Recreo y la más pequeña pensando quiméricamente en una toma de la Jefatura de la cercana—, la columna quedó basculada en Córdoba e Italia y a merced de la violencia policial, que hacía resaca en la violencia manifestarse. La columna, reducidos los menos de su proyecto de una "toma", se acercaba a calle Doña, cuando comenzó la represión.

Con el avance de los escuadrones de policía y cuando el grueso de la columna se apresuradamente sobre sus pasos de atrás, pistolas lanzagases primero, contra y cualquiera, y de inmediato, ante la pedrea de respuesta de los manifestantes, los inconfundibles disparos de arma de fuego de las fuerzas policiales. Uno, cinco, treinta disparos, otros tantos sablazos,

gritos de dolor y de rabia, sangre por todas partes, eran los signos visibles de un ensañamiento terrible.

A pocos metros de L.T.8 y cuando huía de los disparos, junto a numerosos manifestantes, se vio caer a un joven con aspecto infantil, vestido con un pantalón vaquero y camisa y pulóver rojos. De inmediato, sus compañeros accidentales —posteriormente no pudieron dar ni siquiera su nombre en el sanatorio al que fue llevado— intentaron levantarlo inútilmente: una bala había penetrado en su cuerpo por el hemitórax izquierdo sin orificio de salida a la altura de la séptima costilla. Un médico que se encontraba en el lugar, el doctor Aníbal Reinaldo, residente en el hospital universitario del Centenario, se ocupó de hacerlo trasladar al sanatorio más cercano, el "Palace", para ser atendido urgentemente ante la gravedad desesperante de su estado.

Pero en el sanatorio "Palace" aguardaba, entretanto, la última prueba de la represión: llegados el doctor Reinaldo y los jóvenes que habían transportado el cuerpo del caído, la Guardia de Caballería volvió a cargar impunemente contra todos, propinando sablazos a granel, sin distinción de ninguna naturaleza, produciendo incluso la rotura de los vidrios de las puertas de acceso y repitiendo los disparos de las armas de fuego. Ni los gritos angustiados del público ni la exhibición de sus credenciales de profesional, por parte del médico Reinaldo, sirvieron de nada: el mismo fue víctima de la saña de los policías montados, quienes incluso aplicaron sablazos al propio herido, ya a esta altura convertido —como se comprobó inmediatamente— en otra víctima inocente de la policía rosarina.

El clima dentro del Sanatorio "Palace" adquirió entonces proporciones de tragedia: numerosos heridos, identificados por medio de los diarios locales al día siguiente, mostraron en sus cabezas y brazos el paso de los sables. Asimismo, otra herida de bala —una doméstica que sólo estaba presenciando los acontecimientos desde su domicilio: una inocente— se encontraba en ese momento luchando contra una probable muerte tan injusta como oprobiosa. La misma policía sucumbió a su venganza: una herida de bala de 45 mm. —las balas policiales— testifica-

ba en el estómago de un cabo, que presión había sucedido en forma irracional. Al júbilo enfrentamiento de la ciudad tomada por el propio esfuerzo de las fuerzas adiestradas en el uso de los gases y los disparos, sobrevinieron el doloroso convencimiento de un saldo terriblemente nuevo: la juventud rosarina pagaba caro su derecho de solicitar la remodelación de las estructuras que la inmovilizaba, defendiendo y frustra, con un precio que, no por conocido, dejaba de ser menos espantoso.

Recién horas después de su muerte, cuando ya después incluso que uno de los saldos disidentes de Rosario, el padre Francisco Parenti, le administrara póstumamente los sacramentos, la ciudad pudo tomar conciencia de que el saldo había sido esta vez incalculable. Habían matado a Luis Norberto Blanco, un obrero metalúrgico de 15 años. Habían matado prácticamente a un niño.

Cerrar la calle pero abrir el camino

Rosario no durmió la noche del 21 de mayo. Todavía a altas horas de la madrugada del día jueves, ya instalado el estado de emergencia, la ciudad seguía ardiendo de indignación, impotente para remediar el terrible balance de esa noche. Sin embargo, una conciencia nueva empezaba a respirarse: la invulnerabilidad de las "fuerzas del orden" pasaba a ser una irrealdad constatada ante la masiva repulsa de todos. Y, fundamentalmente, caían aún para los más ciegos, para los más conformistas, los velos de cristiano paternalismo, de búsqueda de diálogo, de consenso popular para el gobierno. Días después, el 24 de mayo, en un comunicado publicado en todos los diarios de Rosario, el gobernador de la provincia, contraalmirante Vázquez, ya supeditado al general Roberto Aníbal Fonseca, persistía en atribuir represión y violencia "a grupos que persiguen fines inconfesables frente a los cuales es ineludible cumplir con la obligación de impedirlos".

En la noche del día anterior —21.45 horas en punto— un oficial, ya entonces de la todavía más poderosa Policía Federal porteña, agredió a un periodista del matutino *La Capital*, pese a haberse identificado fehacientemente y ordenó el lanzamiento de gases lacrimógenos dentro del local del diario. Los editoriales de *La Capital*, que tuvieron la virtud de sacudir de su indiferencia a los pocos que todavía no se habían percatado de lo tremendo de los sucesos de esa semana, acaso justificaban —para los agresores— esas medidas tan ajenas al respeto a la prensa, preconizadas por el general Fonseca reiteradamente.

Algo sucio, pesado, insoportable, ha quedado en las calles y en los corazones. Algo que, no cabe duda, está más allá del miedo y la intimidación. Rosario ha tenido su batalla, pero los argentinos, todos, hemos perdido una batalla más, en el proceso del desarrollo y la liberación, en la marcha hacia una convivencia plena. Rosario ha pagado un precio demasiado alto, y tras la indignación y la impotencia, es lícito que todos se pregunten por qué hubo de pagarlo, por qué tuvieron que pagarlo tantas otras ciudades del país. Tal vez convendría preguntarse que aquellos que tienen en sus manos el poder de decisión, reflexionaran sobre las palabras de los sacerdotes mendocinos, publicadas el 29 de mayo: "Ella (la actitud) ni de los estudiantes, coincide con la de los jóvenes de todo el mundo, y es signo de una transformación profunda de nuestra sociedad, que no podrá ser frenada ni por la universidad: detrás de un movimiento de asombrosa, rente negación se gesta una creación profunda e irreversible".



Fallecimiento de Luis N. Blanco

Wlaipú y

ari

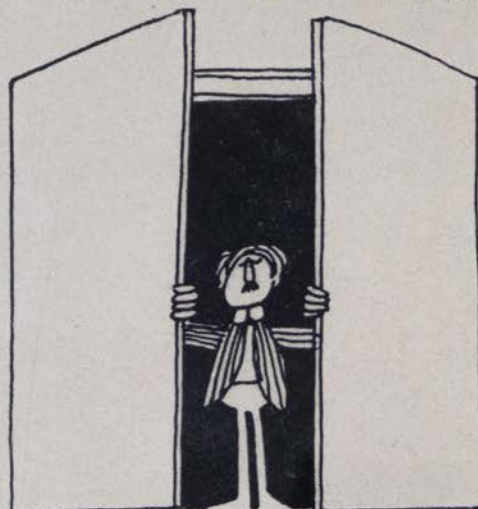
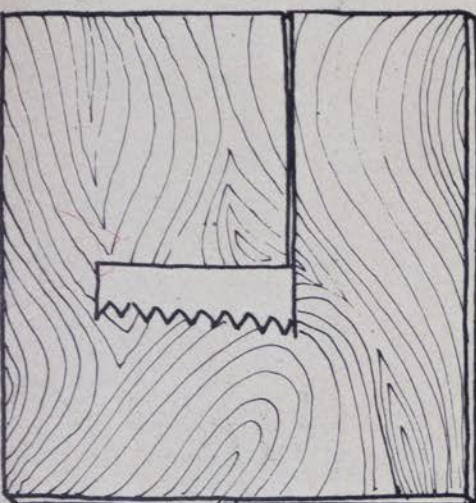
LADY BOOM

suplemento para la mujer



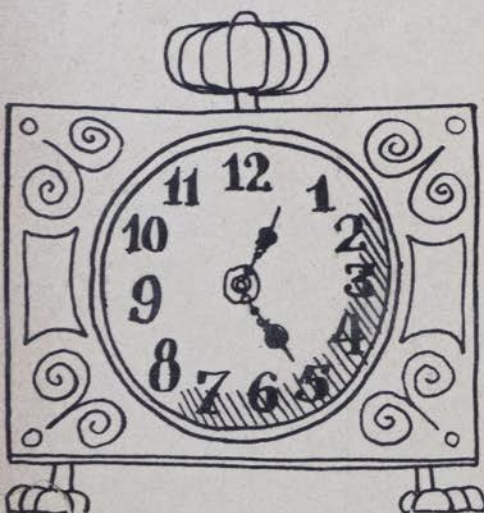


espacio necesitaba mas espacio para su división equipamiento de empresas y residencias.



**Rioja
1261**

por lo tanto, tras concienzuda remodelación, abrimos las puertas de nuestro show-room



donde haremos en menos tiempo cosas más lindas.



io de L
Maipú y **espacio**

DIVISION EQUIPAMIENTO PARA EMPRESAS Y RESIDENCIAS RIOJA 1261 - TEL. 67045 - ROSARIO

GLOGG

vodka

- 1 botella de vino tinto seco
- 1 vaso de oporto
- 2 cucharadas de almendras peladas y picadas
- 3 cucharadas de pasas de Corinto
- 300 grs. de azúcar (si es posible en un solo pedazo)
- cáscara de naranja, canela, clavos de olor.

Calentar en una cacerolita el vino tinto y el oporto, cuidando de que no llegue a hervir. Agregar las almendras, pasas, cáscara de naranja cortada en tiritas, bastante canela y unos clavos de olor. En un colador de malla gruesa poner el trozo de azúcar (o la misma cantidad en terrones o pancitos). Apoyar el colador en los bordes de la cacerola que contiene la bebida. Calentar el vodka y verterlo sobre el azúcar en forma de hilo. Cuando todo el azúcar esté impregnado de vodka, encenderlo. El azúcar caerá derretido en la cacerola. Cuando la llama comience a extinguirse, reavivarla con más vodka caliente. Apenas el azúcar termine de pasar, servir el "glogg" en tacitas de plata o simplemente en vasos apropiados.

GLASGOW PUNCH

- 1 litro de cerveza
- 1/4 litro de whisky o ron
- 2 yemas
- Nuez moscada y azúcar

Rallar una pizca de nuez moscada sobre la cerveza y hacer hervir. Mezclar aparte un poquito de cerveza, azúcar y las yemas. Unir esta preparación a la cerveza caliente, pero no hirviendo, poco a poco y revolverlo para que el huevo no coagule. Añadir el whisky o ron y llevar nuevamente al fuego. Retirar justo antes de que suelte el hervor. Pasar rápidamente el ponche de un recipiente a otro hasta que se haga brillante y homogéneo.

LA ALQUIMIA DEL INVIERNO

PONCHE FACIL

- 1 copita de ron
- 2 cucharadas de jugo de limón
- 1 cucharada de azúcar
- 1 rodajita de limón
- 1 pizca de nuez moscada rallada
- agua hirviendo (ingredientes para una persona)

Poner en un "tumbler" chico con soporte de metal, el azúcar bien disuelto en un poco de agua caliente. Añadir de inmediato el jugo de limón y el ron. Completar con agua hirviendo. Mezclar y adornar con la rodajita de limón perfumada con una pizca de nuez moscada rallada. Servir este ponche muy caliente.

FLAUBERT PUNCH

- 2 partes de Calvados
- 1 parte de Apricot
- 1 parte de crema de leche
- (ingredientes por persona)

Mezclar Calvados y Apricot calientes sobre la llama, servir en la copa y verter encima la crema batida, pero líquida, sin revolver.

PONCHE DE NARANJAS AL CARAMELO

- 3 cucharadas de azúcar
- 1 naranja (la cáscara, cortada en trozos pequeños)
- 1 copa de jugo de naranjas
- agua
- coñac

Colocar el azúcar en un recipiente que pueda ir al fuego; remojar con una cucharada de agua y llevar a fuego suave. Poner a seguida la cáscara de la naranja. Dejar quemar revolviendo para que tome el gusto de la cáscara. Cuando adquiera un color dorado añadir una taza de agua y el jugo de naranjas. Calentar bien, revolviendo para que se disuelva el caramelo. Servir en tacitas con un vasito de coñac en cada taza.

PONCHE DE SIDRA

- 1 litro de sidra
- 3 cucharadas de azúcar morena
- 1 trozo de canela en rama
- 1/2 cucharadita de especias
- Nuez moscada y 1 clavo de olor

Poner todos los ingredientes en un recipiente y hacer hervir, a fuego suave, de 7 a 8 minutos. Filtrar y servir bien caliente.

PONCHE DE MANZANAS

- 6 manzanas
- 1 botella de ron
- 1/2 botella de coñac
- 6 pancitos de azúcar
- 1/2 litro de agua hirviendo

Cocinar las manzanas al horno, sin pelarlas ni vaciarlas y cuidando de que no se rompan. Ponerlas en una cacerola grande; agregar el ron y el coñac, el azúcar y finalmente el agua hirviendo. Tapar y poner el recipiente a baño María cerca del fuego o sobre una chapa caliente, durante dos horas revolviendo de vez en cuando.





LANGOSTINOS A LA NARANJA

3 naranjas grandes
1 kg. de langostinos
2 huevos duros
1 cucharadita de perejil picado
1 cucharada de cognac
1 rodaja de limón
1 taza de mayonesa
sal y pimienta

Cocinar los langostinos en agua salada, hasta que hiervan, durante 10 minutos, con la rodaja de limón. Colarlos y pelarlos.
Picar los huevos duros y mezclarlos con los langostinos.
Lavar las naranjas y cortarlas por la mitad. Retirarles la pulpa y cortar los gajos en trocitos reservando las cáscaras. Añadir la mitad de la pulpa a los langostinos, junto con el cognac, perejil y una tercera parte de la mayonesa. Mezclar bien todos los ingredientes y rellenar las medias naranjas con este preparado.
Cubrir las con el resto de la mayonesa y ponerlas en la heladera.
En el momento de servir, decorar con los gajos restantes partidos por la mitad.



ENSALADA DE VERDURAS Y FRUTAS

2 plantas de lechuga
2 manzanas ácidas (grandes)
2 naranjas grandes
100 grs. de crema de leche
3 cucharadas de jugo de limón
1 cucharada de aceite
sal, pimienta, amarettis, avellanas o nueces

Colocar la lechuga en bol; sobre ésta las manzanas cortadas en rodajas, cubriendo, por último, la superficie con rodajas de naranjas.
Batir la crema con la sal, pimienta, jugo de limón y el aceite, cubrir las naranjas.
Por último, espolvorear con amarettis, avellanas o nueces picadas, dejando en el centro algunas enteras.



SALSA CHINA DE CIRUELAS

1 taza de mermelada de ciruelas
1/2 taza de salsa ketchup
4 cucharadas de vinagre
1/2 taza de azúcar negra
Una pizca de cayena, una pizca de paprika.

Licuar todos los ingredientes. Colocar luego en una cacerolita y calentar.



JAMON FRIO JUMBERLAND

1 jamoncito tiernizado
10 clavos de olor
200 grs. de azúcar molida
4 naranjas
1/2 litro de agua
2 paquetitos de gelatina en polvo

Limpiar el jamoncito cortándole el cuero hasta la mitad, dándole unos cortes en forma triangular.
Sacarle un poco de gordura, hacer cortes en forma diagonal para formar rombos y colocar, de vez en cuando, unos clavos de olor. Espolvorear con abundante azúcar molida y con un hierro caliente quemar toda la parte superior.

Acomodar en una fuente alargada, poniéndole alrededor gajos de gelatina de naranja que se prepara así:
Cortar por la mitad las naranjas; sacar el jugo y la pulpa dejando las cáscaras bien limpias. Colocar el jugo, 1/2 litro, en una cacerola con 1/2 litro de agua y la gelatina. Dejar hervir 10 minutos, espumarlo, rellenar las medias cáscaras y enfriar en la heladera.
Cortar después en gajos.



SALSA PITU

- 1 naranja (el jugo)
- 5 cucharadas de jalea de membrillo
- 3 cucharadas de cognac
- 1 cucharada de mostaza
- Sal y pimienta

Llevar todo a una cacerolita y dejar hervir durante 2 ó 3 minutos. Retirar.



COSTILLAS DE CERDO RELLENAS AL ANANA

- 6 costillas de cerdo cortadas gruesas
- 3 tazas de miga de pan
- 1 taza de jamón cocido cortado en dados
- 1/2 cucharadita de pimienta
- 1/2 cucharadita de nuez moscada
- 1 huevo
- 1/2 taza de leche
- 1 cucharadita de sal
- 6 rodajas de ananá en lata

Cortar la costilla en su parte carnosa, como para rellenarlas.

Unir la miga de pan desmenuzada con el jamón, sazonando con sal, pimienta y nuez moscada. Batir el huevo con la leche y verter sobre el jamón mezclando bien todos los ingredientes.

Untar las costillas por dentro y por fuera con manteca; rellenarlas y disponerlas en una asadera aceitada. Cocinar en horno caliente durante 30 minutos. Retirar todo resto de aceite de la asadera. Rociar las costillas con 1/2 taza de leche y continuar cocinando a horno moderado cubriéndolas con papel manteca.

Una vez bien doradas, acomodar en una fuente alternando una costilla con una rodaja de ananá.



LA FRUTA EN LAS COMIDAS



Las frutas de la estación brindan posibilidades insospechadas, cuando se incluyen en las comidas. La mezcla de lo salado y lo dulce, aún no siendo de preferencia de la mayoría, constituyen platos de fina presentación y un verdadero hallazgo para paladares exigentes.

Lady Boom propone, para este mes, tres entradas, dos variaciones de costillas de cerdo, dos salsas exquisitas para acompañar carnes, una ensalada y un acompañamiento de plato principal, todos ellos con la intervención de frutas de la estación o algunas otras que se pueden conseguir en lata.



MEDALLONES DE JAMON Y ANANA

200 grs. de jamón
1/2 kilo de ensalada rusa
1 lata de ananá
1/4 kilo de azúcar molida

Cortar tajadas de jamón más bien gruesas; darles forma redonda, con la parte de la gordura hacia adentro. Hacer zócalos de ensalada rusa, colocar el jamón y sobre éste una rodajita de ananá, espolvoreando con abundante azúcar molida. Con un hierro calentado al rojo, quemar el azúcar hasta que quede totalmente acaramelizado.



NARANJAS DANESAS

4 naranjas grandes
120 grs. de ricotta
azúcar molida

Cortar una tapa a las naranjas en forma dentada. Retirarles la pulpa y sacarle las semillas y piel que recubre los gajos. Endulzar un poco la ricotta con azúcar molida y añadirle la pulpa de naranja. Rellenar las naranjas con esta preparación. Servir frías.



COSTILLITAS DE CERDO CON FRUTAS

6 costillitas de cerdo
2 manzanas ácidas
2 naranjas medianas
3 cucharadas de aceite
5 cucharadas de jugo de naranja
1 cucharadita de maicena
1 cucharada de azúcar morena
sal, clavo de olor y una pizca de canela.

Saltear las costillas en el aceite hasta dorarlas; retirar de la sartén y salar. Ponerlas en una fuente de horno, aceitada, sin encimarla. Cortar 6 rodajas de manzanas y 6 de naranjas con su piel y sin las semillas. Poner sobre cada costillita una rodaja de manzana y sobre ésta una de naranja, pinchando todo con un palillo para sujetarlas. Mezclar el jugo de naranja con la maicena, el azúcar, el clavo de olor y la canela; bañar con esta mezcla las frutas y costillitas y llevar la fuente al horno fuerte hasta que la mezcla comienza a acaramelar;



SOUFFLE DE NARANJA

3 huevos
1 clara
1 naranja
1 cucharada de manteca
1 cucharada de harina
1 vaso de leche
3 cucharadas de azúcar
Rallar la cáscara de la naranja y exprimir su jugo.

En una cacerolita disolver la manteca y mezclar con la harina. Añadir, poco a poco, la leche y cocinar removiendo hasta que espese. Agregar el azúcar, la ralladura de naranja y el jugo de las mismas, las yemas batidas y por último la clara batida a punto de nieve. Llevar al horno a temperatura moderada hasta que se note dorado. **Nota:** Como para todos los souffles, se recomienda no llenar el molde totalmente, sino las dos terceras partes; no abrir el horno mientras se cuece, alrededor de 30 a 40 minutos, y, por último, servir enseguida.



PAPAS CON MANZANAS

6 papas
2 manzanas ácidas
1/2 tacita de agua
canela en polvo, azúcar, manteca y azúcar negra.

Pelar las papas y cortarlas en rodajas bien finitas. Hacer lo mismo con las manzanas.

Poner en una fuente enmantecada una capa de papas, cubrir con otra de manzanas, espolvorear con canela en polvo, azúcar y trocitos de manteca.

Colocar otra capa de papas, manzanas, canela, azúcar y manteca; terminar con una capa de manzanas, espolvorear con azúcar negra, trocitos de manteca y agregar el agua. Llevar a horno a temperatura moderada y dejar hasta que las papas estén tiernas.



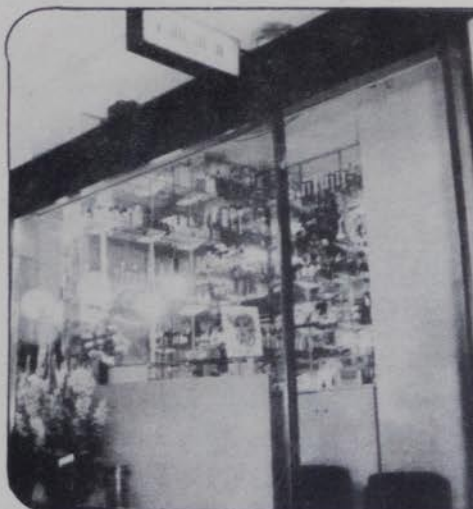
TUA
boutique
Gal. La Favorita
Subsuelo/Local 25
Vestido Yersey con
pechera elastizada
\$ 4.200
Cartera suela
c/ hebillas \$ 3.300

HECTOR NICOLAS ZINNI

shopping



**PELUCAS
Y POSTIZOS
amerique.**
únicamente de
cabello natural
seleccionado
créditos
sin anticipo
EMILIO SILVER
Laprida 1046
TE 69838
Rosario



**AIANI
PERFUMERIA**
Centro
Comercial
San Martín
Local 38
San Martín 876
10 o/o dcto. con
motivo de
inauguración

SOLO PARA EXCLUSIVAS



BEL UÑAS

La belleza de sus manos acentuarán aún más su encanto femenino Colocación de uñas postizas. Únicas en el país. Método brasileiro. Pedir hora. **MARTA FORCADA.** Maipú 1340 - Te. 62737



TRECAMPS
Galería Melipal
loc. 21
Tapado clásico
supersport \$ 12.000
Zapatos deportivos
patinados \$ 3.500
Carteras sport
en conjunto \$ 4.000



pieles
LA NUTRIA
de **ADAN MORENI**
un prestigio
de años
obtenido
por peleteros
italianos
especializados
Ahora nuevas
y modernas
instalaciones
Visítenos
Maipú 1026

LOS FRIOS INMIN

Fotografías Lady Boom: Carlos Saldi

Tailler verde, botones de nácar,
cinturón doble fino y
grandes bolsillos.

Tailler rojo, cinturón con hebilla dorada
y bolsillos altos plaqué.
Pollera con amplia tabla.



ENTES

Tapado rojo gran solapa,
botones dorados
y cinturón con hebilla,
bolsillos con tapa.



Vestido jersey
color marfil
con detalle de frunces
en la cintura.

Vestido
en beige
con aplique
en cuero
africano.



rdin
iones
arrón



Vestido jersey rojo
con detalle en negro
rodeando el cuello
y la abotonadura.

LAS AUDACIAS DE JUNIO

¿Cómo convertirse en una habitante del invierno? No son suficientes las excéntricas maxi-faldas ni las botas todavía en vigencia. Es imprescindible un maquillaje que armonice con el frío y las lluvias de junio.

El rostro aparecerá diáfano y delicado bajo un maquillaje claro, adaptado a la palidez natural de la piel. Es el momento de decir adiós a los tonos oscuros del verano y adherirse a las bases humectantes.

La audacia se detiene:
en las cejas
que se mantienen en la línea
clásica
siguiendo su curva natural
y afinándose
hacia las sienes.

El colorete dará
luminosidad
al rostro
extendiéndose desde
las mejillas hacia
las sienes.

La metamorfosis invernal
es contundente en la mirada:
los ojos de las sofisticadas
se delinearán
con rayas finas y largas
en dirección ascendente.
Los tonos del delineador
no admitirán más que
dos opciones:
negro o café.

La nueva mirada,
no podrá resistirse
a las pestañas artificiales,
que se colocan una a una,
fácilmente, con material
autoadhesivo
y que insólitamente
no se distinguen
de las naturales.

Los labios
se adaptan también
a las exigencias de la moda:
los rouges seguirán siendo
perlados y los tonos claros
se adherirán una consigna
fundamental:
brillo y luminosidad.

Los párpados
brillarán en plata,
turquesa o celeste,
las sombras marrones
o blancas quedan
definitivamente
desterradas del
maquillaje 69.

ANTICUARIOS: el tiempo y las cosas



"Lo fundamental es distinguir entre un anticuario y un negociante de antigüedades —sostiene firmemente Alberto Mántica (60, casado, 1 hijo)—. Este último compra y vende exclusivamente objetos antiguos, en busca de una buena retribución económica. Un anticuario, en cambio, es una persona que siente cariño por lo antiguo y a la que muchas veces le cuesta desprenderse de ciertas piezas de colección y sólo lo hace cuando sabe que quienes desean adquirirlas, sabrán apreciarlas y conservarlas". Es que para Mántica, el anticuario está identificado

totalmente con la tradición de su país: su misión es informarse e informar y para cumplir realmente sus propósitos, en muchos casos, ha tenido que recurrir a la pala y el pico.

Sin embargo, no son pocos los que consideran la posesión de objetos antiguos como una exclusiva búsqueda de "status", aún cuando el valor de los mismos sea, en muchos casos dudoso: "Es indudable que los miembros de las familias de apellido —postula Mántica— quieren volver a recuperar lo que sus antepasados

perdieron, pues es la mejor forma de demostrar la ascendencia, aunque los muebles los hayan comprado hace dos años —ironiza— y porque saben también que no se puede recibir a las visitas en una de esas sillas bambi de tres patitas". Las cáusticas cavilaciones de Mántica no terminan, empero, aquí: "Hay que aclarar —preconiza mientras recorre y al mismo tiempo acaricia sus apliques y lámparas— que un anticuario no es un individuo lleno de telas de araña y mucho menos, si las telas de araña las tiene en la cabeza".

En nuestra ciudad, donde los estilos más frecuentes son los del Renacimiento italiano, el español conventual y el colonial portugués —aunque se conserven algunas piezas de imaginería vaticana, española, y platería americana—, el negocio de las antigüedades reconoce variantes más simples: cuando las viejas familias rosarinas deben mudarse de sus ancestrales residencias a los modernos departamentos horizontales, tienen que desprenderse de la mayoría de los muebles grandes y conservar sólo aquellos por los cuales sienten un especial apego.



Paradójicamente, son los miembros de las mismas familias los que, luego, salen en busca de muebles y objetos antiguos para decorar el departamento al que pensaban dotar del simple y rígido mobiliario actual.

"En 1968 —informa con precisión Mántica— hubo en Rosario una búsqueda casi desesperada por los luises, los coloniales y un intento, que yo considero trágico y que por suerte no tuvo el éxito esperado: el retorno al *art nouveau*, ese hijo desagradecido del Renacimiento y el rococó, al que le interesa romper con todo lo antiguo y buscar nuevas formas. El rebelde, felizmente —se satisface el anticuario Mántica— no obtuvo el triunfo: le falta mucho para ser antiguo".

Casi un hippie

Gilberto Kras (45, casado, 2 hijos), otro experto conocedor de antigüedades coincide, en algunos aspectos, con Mántica: "La gente que compra antigüedades busca adquirir un pasado que no posee o, en la mayoría de los casos, obtener la ubicación perdida a través del contacto directo con los objetos que pertenecieron a las generaciones anteriores, sin olvidar —puntualiza— que entrar en una casa de antigüedades es ir en busca del tesoro, de lo insólito y lo inesperado".

En Rosario no hay gente que domine mucho la materia —se apresura a señalar Kras— porque, en realidad, actualmente se trabaja mucho en el arreglo y restauración de objetos antiguos. Y es visible que esta última no es, de ningún modo, la verdadera tarea de un especialista en antigüedades.

Aunque su especialidad es coleccionar libros, revistas y objetos de arte

colonial, Kras no es excluyente en sus apreciaciones y acepta, incluso, que la gente pueda comprar antigüedades sin conocerlas, por simple placer de coleccionarlas y, a veces, por un mero ímpetu adquisitivo.

Sin embargo, se enorgullece particularmente cuando menciona sus colecciones: la de la "Revista del Plata" de Navarro Viola; la de "La Biblioteca" que dirigiera Paul Groussac, las colecciones de revistas del siglo pasado como "El Mercurio", además de sus primeras ediciones de Estanislao Zeballos, Roberto J. Payró y Lucio V. Mansilla. "A medida que transcurre el tiempo y concurrimos con esos objetos y muebles —comenta Kras— se comienza a apreciar el encanto que poseen, el significado y el valor histórico. Aunque muchos entren a la casa de un anticuario con un criterio *snoob* pueden, con el correr del tiempo, aprender a gustar ese sabor peculiar de las antigüedades, es decir, el sabor del tiempo transcurrido. Eso se logra solamente —define— a través de la convivencia con los mismos objetos, de una incorporación que va más allá de la mera presencia diaria, pues se constituye sobre la base del conocimiento, del comentario y el estudio".

También el anticuario Kras se preocupa por el destino que asigna a su especial mercancía: "Cuando cae a

mis manos una pieza realmente valiosa, trato de venderla a un coleccionista o al Museo. No creo — se defiende — que las colecciones particulares o los negocios deban, necesariamente,, donarla a los museos. El Museo Histórico Provincial de nuestra ciudad, por ejemplo, es muy completo". Las preocupaciones de Kras en cuanto a la relación de la arquitectura con el arte y las antigüedades, culminan en un análisis preciso: "No creo que los nuevos conceptos funcionales de la arquitectura, impliquen un cambio de posición frente a los elementos de decoración antiguos: la arquitectura es la madre de todas las artes, pero no todo lo que se hace en arquitectura es arte. Creo que lo que es realmente bueno va a perdurar —sentencia categóricamente—; la gente que ha evolucionado mentalmente lo sabe también y va en su búsqueda. Hasta los hippies han adoptado elementos antiguos para sus vestimentas pues los colgajes que usan son la más fiel representación de la época de Hamlet".

Las antigüedades "recién fabricadas" todavía perduran. Las necesidades económicas, en la mayoría de los casos, crean los objetos de historia más apasionante: son los mismos que a la vez poseen la más fantástica carga de leyenda y sobresalto. Cuando el Brigadier Francisco Solano López amuebló su mansión en Asunción del Paraguay —en la que compartía glorias y derrotas con madame Lynch— solamente dos juegos de muebles, estilo Luis Felipe, trajo el barco francés portador de tan preciado tesoro.

Algunas familias rosarinas conservan piezas pertenecientes a uno de esos juegos: espejos tallados y sillones de cuatro cuerpos, restallan todavía en algunos afortunados departamentos de Rosario. La historia es verídica. De generación en generación se fue buscando el origen de la herencia hasta comprobar las palabras del abuelo. Sin embargo, todavía persisten los argumentadores de la misma historia, que ni siquiera tienen la más mínima idea del estilo Luis Felipe, casi desconocido en el país. Eso lleva a risueños finales: no son pocos los anticuarios que después de recibir ofrecimientos sorprendentes de los famosos "juegos de Solano",

ANTICUARIOS

el tiempo y las cosas

se encontraron, al acudir a observar las piezas con un infantil simulacro. Para el dueño de "Antigüedades Gerber", el interés es distinto: "Yo no tengo ningún problema para venderle a nadie —se define— porque le vendo a cualquier persona y no me interesa el destino del objeto ni adónde vaya ni quién lo tenga. Incluso le vendo a los mismos comerciantes. Ya está establecido por otra parte —concluye contundente— que la gente que compra antigüedades es gente de la sociedad y, si lo hace, es porque entiende y le gusta". En una apabullante parafernalia se mezclan en su local un toilette negro, estilo colonial, el más antiguo de los objetos que posee, obtenido en Córdoba: su valor alcanza los 90 mil pesos y un mueble chino que perteneció a una familia rosarina y tiene alrededor de 70 años, puesto a la venta a 50 mil pesos. Finalmente, un cochecito alemán, con ruedas de hierro grandes y negras (igual al de *El bebé de Rosemary*) valuado en 19 mil pesos.

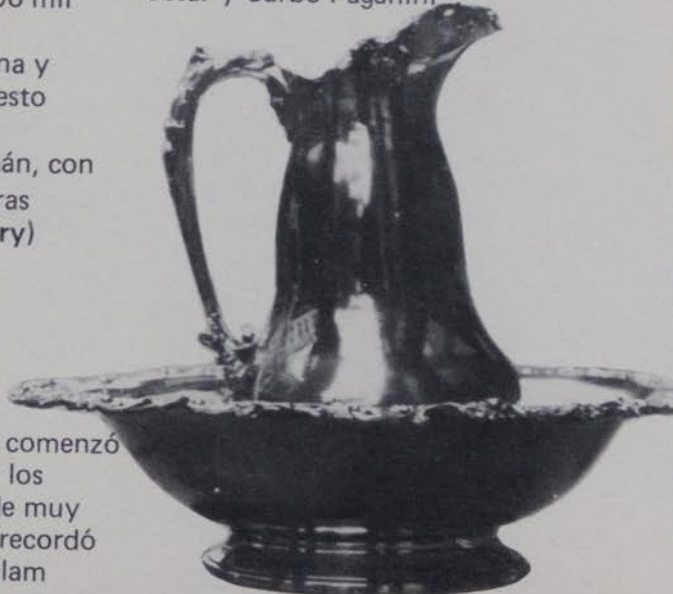
Sin proponérselo

"Mi colección de antigüedades comenzó sin querer. La predilección por los objetos antiguos me viene desde muy chica. Cuando tenía 12 años —recordó memoriosamente Sara de Mesulam

(50, casada, 2 hijos)— me entusiasmé de una manera increíble con todo lo que había en las vidrieras de una casa que quedaba en la esquina de Rioja y Buenos Aires. Como no tenía dinero,, sólo pude comprarme un collar de mosaicos venecianos que me costó un peso y una pequeña jarra de porcelana que aún poseo y es una de la cosas que más quiero, por dos pesos".

El origen de su tarea como anticuaria está cargado de anécdotas: cuando se casó, compró una casa muy grande, en la cual distribuyó todo el ajuar, muebles y utensilios. Pero luego de unos años fue necesario; vender dicha casa y con ella, muchos de los muebles y objetos de arte que habían sido acumulados con tanto cariño: juegos de cubiertos de plata, porcelanas y otras obras de arte.

Pero para la intuitiva Mesulam —quien sólo adquiere lo que *siente* como bueno— no hay en Rosario verdaderos anticuarios, gente válidamente informada, "con excepción —afirma convencida— de algunos coleccionistas como Oliveira César y Carbó Paganini".



"De pintura no sé nada —postula mientras acaricia su perro que se enseñorea entre porcelanas isabelinas— pero sin embargo, cuando yo *siento* que un cuadro me gusta, después resulta que es realmente bueno. Además, es cierto que puede haber cosas que no tengan ningún valor pero a las que yo quiero mucho: eso

me resulta suficiente. Yo no me considero una comerciante —se autodefine— porque soy buena para comprar pero no para vender; quiero, sobre todo, que los objetos de arte perduren en buenas manos en Rosario".

Los conocimientos y opiniones de la anticuaria Mesulam adquieren a veces acerados contornos: "Aunque los estilos que nunca mueren son el inglés y el francés —continúa— lo que más se pide ahora son, en general, los apliques en estilo español. Claro que mucha gente se va a comprarlos a Buenos Aires, sin saber antes lo que hay aquí, que es mucho. Como consecuencia, compran allá cualquier cosa." La gema de su colección, que muestra con justificado orgullo, es una teja china de la dinastía Ming,, del año 1400, que luce junto a porcelanas isabelinas del Buen Retiro (año 1700) y un jarrón de pasta tierna decorado con amorcillos, estilo francés, firmado por Ritz.

En la calle, la ciudad vive su incesante progreso y el tiempo transcurre en afanosa busca del futuro. Sin embargo, en cada casa de anticuario sucede exactamente lo opuesto: el tiempo se ha detenido para el romántico o para el coleccionista que busca el contacto con lo perdido, con lo que nunca se volverá a repetir, pero que permanece invariable y seguro de su vigencia.

Un par de ojos inquietos y sorprendidos hacen su primera incursión en el mundo y se detienen en el tan complicado mundo de papá y mamá.

Se inaugura así una estructura triangular, en la cual la pareja deberá asumir determinados roles que posibilitarán la integración del nuevo miembro (el niño) a la sociedad. Papá y mamá descubren que su misión es fundamental y que la personalidad del bebé dependerá, desde el juego a la alimentación, de las actitudes de ellos frente a él y de sus actitudes frente al mundo. El primer contacto del niño no se realiza, sin embargo, con la pareja en su totalidad, sino que se produce un particular vínculo emocional con la figura de la madre, que es quien está destinada a satisfacer sus necesidades primarias de alimentación y seguridad.

"En los primeros días de su vida, la figura de mayor importancia para el bebé, es la madre —afirma la sicóloga Liliana Heker de Joselevich (27, casada, 2 hijos)— y es la única figura para él, pues ocupa todo su campo afectivo. Ante su presencia se siente seguro, pues ella alivia sus tensiones mediante el afecto y la satisfacción de sus necesidades".

Pero la relación no es exclusivamente dual, el triángulo no es sólo físico sino emocional: "Indirectamente y a través de ella, la conducta del padre se hace sentir sobre el bebé, pues la relación que existe en la pareja se traduce en el cariño brindado al hijo. Una mujer comprendida, amada, apoyada y acompañada por su marido, brinda a su hijo un cariño sano y tranquilo". Transcurre el tiempo. La pareja de los padres, armoniosa o no, es introyectada por el pequeño huésped en forma de imágenes internas. Así, desde ese momento hasta alrededor de los 5 años, el niño irá haciendo suyas las normas y actitudes paternas, que constituirán su código moral. "Para que la imagen sea la que corresponde —señala la sicóloga Joselevich— es necesario que cada miembro cumpla su papel. Cuando no hay un buen equilibrio entre los padres, se altera el desarrollo afectivo del niño". La sociedad determina cuáles son las conductas esperadas de sus miembros y la forma en que esas conductas han de ser desempeñadas. La sicóloga Joselevich se adhiere a un planteo ortodoxo, cuando puntualiza: "En nuestra sociedad, el hombre y la mujer tienen bien establecidos sus papeles.

LA TAREA DE SER PADRE



A
E



La madre representa el amor, la dulzura, el apoyo, el alimento, el hogar. El padre, la autoridad, el poder, la firmeza, la seguridad, el mundo exterior. Ambos deben complementarse. Por supuesto —aclara— que esto no significa que la madre no tenga cierta autoridad y que el padre no manifieste ternura. Sólo que, para el niño, la madre es la imagen del amor y el padre la de la fuerza y el poder. El niño se identifica con el padre, así como la niña lo hace con la madre". El microcosmos familiar se ha ido desplazando sucesivamente al macrocosmos de la sociedad total: así también la autoridad del padre patriarcal, se ha desplazado sucesivamente a las distintas instituciones. Las nuevas pautas

culturales que rigen la vida del hijo, configuran un cambio estructural y funcional; los agentes de transmisión de toda la herencia social no son ya los padres sino la sociedad entera.

El instrumento represivo por excelencia, antes adjudicado al padre, son ahora las instituciones. De esto deriva una distinta concepción educativa: las pautas de conducta proporcionadas no son ya individuales sino generales. Ahora se impone lo que se dice, lo que se hace, lo que se piensa.

La función de los padres se bifurca entonces: no es sólo dentro del núcleo familiar, sino en muchas situaciones, donde deben contrarrestar la acción del mundo cultural. Para la sicóloga Joselevich no puede olvidarse, sin embargo, la misión fundamental del padre en ese proceso de formación: "La autoridad del padre debe ser firme, clara, justa, proporcionada en el momento preciso, relacionando castigo con culpa, edad y personalidad del niño. Supongamos —ejemplifica— que un niño no quiera comer. Privarlo de una diversión programada para tres días después, no es un castigo justo. La salida nada tiene que ver con la



la tarea...



no se brindan al niño modelos de identificación precisos y estrictos. El problema de las relaciones familiares se acentúa cuando desaparece uno de los miembros de la familia. La estructura familiar queda entonces, distorsionada, aún cuando la angustia del pequeño integrante tienda a completarla en su fantasía. La sicóloga Joselevich especifica las consecuencias de esta pérdida



comida, el castigo no ha sido inmediato y en consecuencia, tres días después son para el niño muchísimos días de angustia". Si la figura de la madre es esencial para el desarrollo del niño durante los cinco primeros años de vida, la figura del padre es quizás más, a partir de ese momento.

El mundo de papá

El niño querrá hacer, desde entonces, lo que hace papá, hablar como papá, comportarse como papá. Este es el camino hacia la correcta adopción de su papel masculino. "En un primer momento —señala Joselevich— el padre es el rival que compite en el cariño de la madre. Como el niño no puede luchar contra él, pues es más fuerte y poderoso y además si lo hiciera le produciría culpa y angustia, encuentra como salida feliz la imitación en sus juegos y fantasías. Pero luego lo introyecta, es decir, él mismo se siente como su padre.

Tal identificación moldea su comportamiento masculino: a medida que el niño evoluciona, este vínculo infantil se va transformando hasta llegar a conquistar su autonomía, necesaria para el desarrollo de la personalidad. Pero papá ya no es para el niño, en la era espacial que vivimos, un gigante al cual debe temer y obedecer: por eso creemos que el proceso de identificación no se produce de manera tan precisa. El niño abandona ahora su hogar a

una edad más temprana y trae a la familia, moldes y normas de conducta extraños a veces a la mentalidad paterna. Se nutre más directamente de las instituciones y está, en consecuencia, más posibilitado para enfrentar las actuales formas de vida. Ya no es más un receptor pasivo sino un informante y participador, y se convierte en un pequeño juez. Ahora, el padre omnipotente y onnisapiente, no es más que un hombre común. Los papeles de los padres, antes tan estrictamente diferenciados, son cada vez más ambiguos y difusos, sobre todo por la participación de la mujer-madre en el proceso económico y social, lo que produce una confusión en los roles habituales. Planteada de esta forma la situación,



Joselevich: un clima de cariño

cuando se trata del padre: "En estas circunstancias, el varón no tiene una figura de identificación y por tanto corre el riesgo de frustrar su virilidad. En esta situación, los roles de la pareja se confunden por completo, ya que la madre debe asumir también el papel de padre, tarea que no es la suya y que le resulta difícil de realizar eficazmente". El núcleo familiar es esencialmente emocional y constituye la base de las posteriores relaciones afectivas. "Cuando el padre no manifiesta cariño e interés por su hijo —afirma Joselevich— compromete su seguridad y estabilidad y, en consecuencia, su normal adaptación al medio. Es preciso que el niño se mueva en un clima cariñoso: de no darse esta circunstancia, aparecen trastornos de conducta, agresividad, susceptibilidad y otras manifestaciones anormales". Nuestro tiempo marca rumbos inesperados: los contactos entre los miembros de la familia son mucho más precarios, los lazos afectivos se acortan, tanto a nivel de las relaciones personales como grupales. El triángulo se abre y dirige, entonces, su mirada hacia afuera. La respuesta quizás esté en el mundo.



prepárese a vivirlo!

Con toda la magnificencia que tendrá su "confortísimo" departamento en la TORRE GRICON de Corrientes esq. Urquiza.

Fastuoso hall de ingreso con piso de mármol y muros revestidos en madera y espejos.

Pisos con mullidas alfombras y luz difusa en todos los ambientes.

Cocinas con cielorraso luminoso y muros con azulejos de color y decorados combinando con revestimientos vinílicos.

ENTREGA A PLAZO FIJO/TOTALMENTE EN CUOTAS
FINANCIACION HASTA 13 AÑOS.

Gricon 124 pisos de experiencia



CONSTRUYE, VENDE Y FINANCIA

GRICON

S.A.I.C.I. - San Martín 1413 - Rosario



La niña que quiere volar.

En casa es una dulzura y en la escuela, una luz. Colecciona estampas de otras tierras, y cuando mira pasar los aviones su imaginación también empieza a volar. Por eso, papá y mamá han decidido llevarla de paseo; sólo tienen que llamar al Agente de Viajes Pan Am®. Las asistientes de a bordo le harán sentirse contenta. Le nombrarán "hostess honoris causa." Le darán cosas ricas y una frazadita para abrigar a su inseparable muñeca de trapo.

Una Excursión Fabulosa le mostrará esos lugares que tanto le fascinan en los libros. Cuando vuelva le faltará boca para contar su maravillosa aventura, y una vez más se quedará en su mundo de fantasía.



...Ud. no se imagina
comisario... ¡La de
extremistas disfrazados de
mujer que había!...



Eso del apoyo
es relativo. La gente
tiraba diarios desde las
ventanas, es cierto, pero
eran diarios viejos



¡Que susto!
Creí que era un policía



ra
de
o-
a-
l
6

y
s
i
c
a
n
e
o
a
e
a
r
r
o



Normandía: El comienzo del fin

Versalles y Normandía: Dos finales para empezar

Son las 15 del sábado 28 de junio de 1919. En los majestuosos jardines del imponente palacio de Versalles, los soldados con uniforme de gala montan guardia a lo largo del camino de acceso y sobre la escalinata, en riguroso silencio, tratan de percibir algo. Además, en la célebre Galería de los espejos, símbolo de un siglo de esplendor monárquico que Francia nunca más volvería a vivir, se consuma en ese momento el arreglo entre vencedores y vencidos, que habría de generar el surgimiento del fascismo y el nazismo —del comunismo no se puede hablar: ya era una realidad en ese momento— en Europa, el estallido de una nueva contienda mundial. Se firmaba el **tratado de Versalles**, corolario del armisticio de Compiègne que, a las 11 horas del 11 de noviembre de 1918, puso término a las acciones bélicas de la Primera Guerra Mundial.

Las rúbricas estampadas sobre el documento por Woodrow Wilson, presidente de los EE.UU., los primeros ministros Georges Clemenceau, de Francia; Lloyd George, de Inglaterra; Vittorio Orlando, de Italia y los representantes de las naciones del mundo que habían tenido intereses en la guerra, por un lado, y los

ministros de Relaciones Exteriores y de Comercio alemanes Müller y Bell, por el otro, iniciaron una era signada por las esperanzas de una paz duradera y una realidad decididamente diferente.

Sin embargo, cuando aquella tarde de junio de 1919 se firmó el tratado de Versalles, no habían desaparecido de la mente de vencedores y vencidos los rastros del odio acumulado. Para los militares alemanes, el tratado significaba la culminación de un proceso que los hería en lo más hondo. Esa fue la razón por la que orquestaron todo para que, en el momento del ajuste de cuenta, los responsables fueran los civiles. El primer ministro germano Bauer había afirmado a un periodista, apenas unos días antes de la histórica reunión: "No es fácil encontrar al hombre que firme el tratado, porque la 'entente' ha presentado ciertas condiciones que limitan nuestra elección de la persona. Sin embargo, espero encontrar al hombre conciente, dispuesto a sacrificar sus sentimientos personales por amor a la patria". Y tenía razón. Ese hombre con alma de mártir político, ese hombre que habría de arrostrar sobre sus espaldas el desastre de la política militarista e imperialista de

los "junkers", fue su canciller Herman Müller. Los responsables visibles de la firma del tratado quedaron marcados para siempre como traidores frente al pueblo, como los "que entregaron atada a Alemania". Serían luego "la camarilla judía" del revanchismo nazi.

El resentimiento por el tratado ya afloraba en el momento mismo de la ceremonia de su firma: los representantes de los diarios germanos habían concurrido con sus cruces de hierro y cuando Clemenceau, en su discurso, se refirió a la delegación alemana y dijo "de la República Alemana", inmediatamente todos los germanos presentes prorrumpieron en gritos "del Reich", "del Reich". "El tigre", como buen político, se rectificó. Esos gritos y la no aprobación posterior del tratado, por parte del Parlamento alemán, fueron el preludio del alarido de muerte posterior.

La ceremonia se inició exactamente a las 15.13 con un único discurso —el de Clemenceau—, que fue simplemente enunciativo. Alrededor de la larga mesa en forma de herradura y totalmente cercados por jefes de estado, políticos y representantes de la prensa, tomaron ubicación los delegados. A la cabecera lo hizo Clemenceau, con Wilson a su derecha y Lloyd George a su izquierda, y luego los demás delegados. Los representantes alemanes, Müller y Bell, estaban extremadamente pálidos. Cuando el "premier" francés terminó sus palabras, se levantaron los germanos, a pedido de Clemenceau y estamparon sus firmas sobre el documento. Luego lo hicieron el presidente Wilson y los miembros de la delegación de EE.UU., Lloyd George con los representantes británicos, los delegados franceses, italianos y japoneses y los de las demás naciones con intereses "limitados" en la guerra, quienes lo hicieron por orden alfabético, siendo Uruguay la última en firmar. Luego lo hizo Clemenceau. China, por su parte, se negó a dar su conformidad "por no permitirse formular reservas referentes a Shoutun,

habiéndosele negado el privilegio de hacer una declaración al firmarse el tratado" y Sudáfrica, en la persona del general Monts, lo hizo bajo protesta. Vuelto los delegados a sus lugares, la austera y tensa ceremonia llegó a su fin con las palabras de Clemenceau: "La firma de las condiciones de paz entre las potencias aliadas y asociadas y el Imperio Alemán es ahora un hecho consumado y el acto queda terminado con esto".

En treinta y seis minutos habían quedado atrás 33 millones de muertos, 20 millones de heridos, 9 millones de huérfanos, 10 millones de refugiados y cerca de 3 millones 600 mil desaparecidos. Todo esto, sin tener en cuenta los 331.600 millones de dólares gastados en sembrar muerte, la destrucción y el hambre.

De un triunfo a otro triunfo

"No aceptaremos otra cosa más que la victoria total contra quienes tiranizan al continente europeo": con estas palabras, que iban ser realidad, iniciaba su tránsito por la historia un hombre que durante más de 20 años habría de ser líder indiscutido de toda una nación y su conductor en la guerra y en la paz: Dwight D. Eisenhower. Estas palabras fueron las últimas de la orden del día impartida a los soldados, marinos y aviadores que iniciarían, horas después, la invasión a Francia (el 6 de junio de 1944, hace 25 años), por el comandante supremo de las fuerzas expedicionarias aliadas. Se iniciaba así el comienzo del fin, el último capítulo de esa cruenta y triste historia que fue la Segunda Guerra Mundial, la conclusión, el pos-trer pago de vidas y bienes que demandaba la política de la última posguerra, el saldo del Pacto de Versalles.

Se llevaban combatidos 1.738 días cuando, a las 4.32 hora argentina, llegó a nuestro país el anuncio del comienzo del día "D" y la puesta en marcha de la "Operación Overland". Se confirmaba así un secreto que todos conocían. Para una parte de Europa, la esperanza ya se vislumbraba como realidad; para la otra —sin que lo llegase a comprender totalmente— el fantasma de la derrota, el triunfo de la humanidad sobre la barbarie, se dibujaba en el horizonte. Dos días antes se habían cumplido cuatro años de la desesperación de Dunkerke; el día anterior había sido liberada Roma, "la ciudad abierta".

La hora "H", es decir la hora exacta del desembarco, fue la 6.30 de ese martes. No obstante, hacía ya varias jornadas que se habían intensificado los bombardeos a lo largo de toda la costa francesa, de manera más intensa en Normandía y en Calais, lugar donde la lógica de la distancia hacía previsible el desembarco. Antes de la medianoche del día 5, poderosas formaciones de aviones y planeadores transportando tropas y material bélico, habían cruzado el canal de la Mancha, donde el mal tiempo imperante desde hacía días —que había postergado por 24 horas la invasión— recién comenzaba a amainar, dejando caer sus blancos paraguas de muerte en la retaguardia alemana. Cuatro mil buques de gran porte y varios miles de embarcaciones menores constituían la flota de invasión. Doscientos cincuenta mil hombres fueron lanzados en oleadas sucesivas, en una extensión de 96 kilómetros de largo. Las barcas de desembarco, apoyadas por un terrible fuego de artillería, procedente de los acorazados, destructores y demás naves de guerra, vomitaron su carga humana en cinco playas —Utah, Omaha, Gold, Juno y Sword. Los obstáculos sembrados por Rommel en la arena y aun dentro del mar, las minas, el efectivo fuego cruzado de ametralladoras y morte-



Eisenhower: Regreso a casa

ros y el mar grueso, que entorpecía las operaciones de desembarco, hicieron que miles de americanos y canadienses —los primeros pisaron tierra francesa en Utah y Omaha, los segundos en las restantes— dejaran sus vidas en el intento. La playa más castigada fue la de Omaha, donde únicamente menos de la tercera parte de los hombres arrojados al azar de la muerte logró alcanzar el final de la playa; le siguió Juno. Las resistencias encontradas en las otras fueron las esperadas, en algunos casos menores aún.

Para defenderse de una posible invasión, los mariscales de campo Gerd von Rundstedt y Erwing Rommel habían construido la famosa "Muralla del Atlántico", un intrincado laberinto de obstáculos sumergidos, minas, alambradas, casamatas y artillería de costa. Los efectivos con los que el primero contaba, como responsable de toda la defensa costera, para cubrir los 960 kilómetros que iban de Holanda a España, eran 60 divisiones, 10 de ellas blindadas. Estos efectivos estaban a las órdenes del mismo Rommel (el 88° Cuerpo, en Holanda; el 15° Ejército en el Paso de Calais y el 7° Ejército en Normandía) y el general Jacob von Blaskowitz (Cuerpo de Ejército G, en el sur de Francia). La importancia del desembarco residía en la envergadura de la operación y en la efectividad con que se realizó. Stalin, que no era muy amigo de recordar los triunfos de los aliados y que les encontraba siempre un pero, escribió: "Debo admitir que la historia de la guerra no conoce obra igual desde el punto de vista de su gran escala, de su vasta concepción y de su magistral ejecución... La historia recordará esta obra como una conquista de la técnica". Y fue así: 16 divisiones tenían los aliados en Normandía al cabo del quinto día de invasión y llegaron a un millón de soldados cuando alcanzaron el mes de operaciones. Además, fueron desembarcados medio millón de toneladas de suministros y 170 mil vehículos. Seis semanas

necesitaron Hitler y su estado mayor para convencerse, el 24 de julio, que esa era la invasión verdadera y no una diversión. Ya era tarde: la suerte estaba echada, el avance liberaba aldea por aldea, ciudad por ciudad y en la resistente Francia, era incontenible. Acabaría recién, con la liquidación del Tercer Reich.

Con el día "D" nació un nuevo guía para el pueblo norteamericano; se llamaba Eisenhower. Desde ese instante su fama no habría de declinar nunca más, hasta su retiro de la política. Concluida la contienda, este soldado que, de simple coronel en 1939 había llegado a general de cinco estrellas en 1942, se alejó de la vida militar para ingresar en la civil. En su retiro, mientras se desempeñaba como presidente de la Universidad de Columbia, fue llamado en 1951 por el Partido Republicano para encabezar su fórmula en las elecciones de 1952. Aceptó y obtuvo un triunfo arrollador, que le valió al finalizar su mandato, la reelección. El mismo pueblo que él había llevado a la victoria militar lo llamó para que lo dirigiese en la vida civil.

Cincuenta - veinticinco

La firma del Tratado de Versalles y el desembarco en Normandía, como hechos históricos aislados, no son equivalentes. Tienen sí, significativos lazos de unión. En el tiempo, distan 25 años de uno a otro, el mismo lapso que separa el día "D" de nuestros días. En su significación bélica, el tratado marcó la culminación de un proceso que se inició con la primera guerra y que, indefectiblemente, habría de desembocar en la segunda; el desembarco en Normandía, marcó el comienzo del fin de la segunda guerra, y por consiguiente del nazismo, y fue sin lugar a dudas la operación más importante de la misma. En lo político, el tratado constituyó la semilla germinadora del nazismo; el desembarco, el comienzo de la carrera política de Eisenhower. ♦

ASOMESE A ROSARIO

BOOM
es la primera revista
de su tipo en el interior
del país, y la de mayor
circulación en el litoral

SU AVISO EN BOOM, LLEGA A MAS LECTORES





Conti y rugbier Castagnino: Nuevas reglas

Ahí vienen los escoceses

El año 1969 puede ser, para Rosario, el año de las grandes visitas en rugby. No es para menos: la Unión Argentina de Rugby ha invitado a la selección nacional de Escocia a disputar una serie de partidos en nuestro país: aunque no se conoce aún el fixture completo de los huéspedes ilustres, se adelanta extraoficialmente que los fuertes escoceses competirán contra la selección argentina, en dos partidos, uno con la selección "B" y otro contra la selección del interior.

Lo lamentable, en principio, es que siguiendo una política habitual, el ámbito porteño olvidó nuevamente a Rosario en la programación: olvidó que la Unión rosarina de rugby por un lado, y la Unión Argentina por otro están tratando de subsanar decorosamente. Ello permitirá, además de la realización de un encuentro en nuestra ciudad, como hecho en sí, el reconocimiento de Rosario como ciudad importante dentro del rugby argentino. Cosa que no es aventurado asegurar teniendo en cuenta que en el ya mundialmente famoso "Los Pumas" militan varios jugadores rosarinos: J. Seaton, M. Chesta, J. Benzi, J. L. Imhoff, E. España y R. Seaton, además de algunos otros valores que actuaron en forma destacada en distintos combinados formados por la Unión Argentina de Rugby.

LAS REGLAS DEL JUEGO

Pero el de la ya famosa gira de los escoceses no es el único problema que convulsiona el ambiente del rugby rosarino: la serie de cambios en las tradicionales reglas de juego dispuesta para esta temporada por la Rugby Board Unión, tendientes a agilizar el juego, parecen invadir favorablemente el deporte local. El antecedente del campeonato de las cinco naciones, donde las innovaciones fueron un éxito, sobre todo para aquellos equipos que practican un juego de manos rápido y con constante apoyo (caso Gales, ganador del torneo) decidió la puesta en práctica de los nuevos reglamentos en nuestro país. Los favorecidos fueron, también aquí, los equipos de gran movilidad con la pelota en la mano: Belgrano, CASI, CUBA y Old Georgians en Buenos Aires, y Duendes en Rosario.

El problema se complica, sin embargo, en nuestro medio, por el indudable déficit arbitral: "Rosario padece, en este momento de una carencia de árbitros capacitados para dirigir encuentros de primera división —afirma rotundamente Robin Conti, presidente de la Comisión de Arbitros de la Unión de Rugby de Rosario— y ello por dos razones principales: 1º) El desapego de los ex jugadores, que se alejan completamente del deporte, sin devolver las enseñanzas de sus mayores, que se sacrificaron, ya sea como árbitros o entrenadores, y 2º) La posición de los clubes, que para cumplimentar una disposición de la Unión, envían en calidad de árbitros a jóvenes que desconocen el reglamento. Aparte de que no tratan de inculcar a los mismos el espíritu de rugby necesario como para asistir a las clases que dicta la Comisión de Arbitros. Con el agregado —ironiza— que después son ellos mismos los primeros en criticar a los árbitros que les dirigen sus encuentros". La solución parece estar cercana sin embargo: La Comisión de Arbitros está elaborando un plan de asistencia obligatoria para esos árbitros, por intermedio de sus clubes, a fin de interiorizarlos de la interpretación de las nuevas reglas. ♦

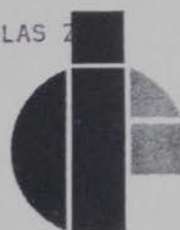
OLIMPO

boom

ahora

en Rosario!

HECTOR NICOLAS Z



centro
italo francés
de
alta costura

nuevo!

SISTEMA ANATOMICO DELEGO

- Sin necesidad de conocimientos previos
- Sea cual sea su personalidad
- Por un costo mensual realmente módico

Directores ejecutivos:

DELEGO y LAGARRIGUE



Usted puede ahora, con toda facilidad, crear y realizar sus propios modelos, los de sus familiares y los de sus amigas, a nivel de Alta Costura.

Nuestro método es sencillo, práctico y fácil de aprender, desarrollándose en grupos de ocho alumnas. Durante su transcurso se trabaja directamente sobre género, confeccionando sus prendas.

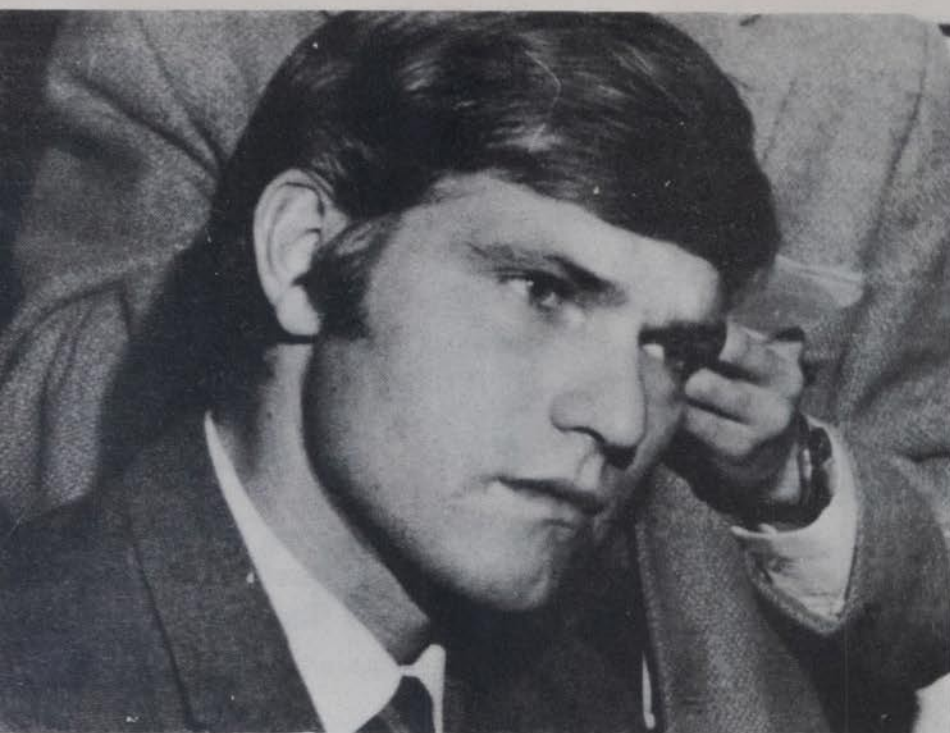
EL NUEVO SISTEMA ANATOMICO DELEGO, autorizado por el Ministerio de Educación, llega a usted con la orientación personal de su creador, DONATO DELEGO, del diseñador LAGARRIGUE y de la modelo MARIA MARTA. Ellos le explicarán paso a paso el proceso detallado de cada clase para que usted, desde el primer momento, se maraville con la facilidad de realización.

Santa Fe
1712
ROSARIO

GRATIS

Sin ningún compromiso de su parte, obtenga hoy mismo información más amplia. Concurra a nuestro centro y le obsequiaremos un folleto y un disco con las voces de DELEGO, LAGARRIGUE y MARIA MARTA, quienes le hablarán al respecto.





Biasutto: Fútbol para inteligentes

Biasutto: El lúcido heredero

En la propia cancha de Rosario Central primero y en el hotel donde el equipo estaba concentrado, en vísperas del clásico encuentro con Newell's Old Boys, BOOM sometió a un exhaustivo interrogatorio a Carlos Ángel Biasutto. El nuevo titular del equipo rosarino, luego de la discutida venta del arquero de la selección nacional Edgardo Andrada, asumió con rapidez y claridad inmediatas todas las demandas de la requisitoria, que incluyeron casi todos los temas de su labor profesional. Este es el detalle completo de la encuesta:

¿Dónde nació, Biasutto, y cuáles fueron sus comienzos futbolísticos?

Soy porteño y nací en 1946, es decir que tengo 23 años. Empecé a jugar en Gimnasia y Esgrima de La Plata en 1962 y estuve un año, siempre como arquero. En 1963 me di un descanso y no practiqué deportes hasta el año siguiente, en que ingresé en Atlanta: yo era el arquero de la cuarta división y Hugo Orlando Gatti el titular del primer equipo. Cuando estuve en Gimnasia, recuerdo que fui suplente de Romera que, curiosamente, también fue arquero de Rosario Central.

El público y la crítica tienden a señalarlo como una verdad: ¿era realmente Atlanta un equipo formador de arqueros de un mismo estilo?

No. Atlanta nunca formó arqueros de un mismo estilo. Lo que ocurrió fue que atacábamos sucesivamente muchachos que tenían el mismo estilo. Sin embargo, debo reconocer que Bernardo Gandulla me enseñó muchas cosas: entre otras, me decía que yo jugaba muy adelantado y me hacía quedarme mucho más en el arco. Cambié mucho mi estilo de juego de en-

tonces a ahora: comprendí que cometía un error jugando adelantado, porque así no se puede jugar. Eso es "salir a cortar" y no "jugar adelantado".

Ese estilo de Biasutto, ¿era por la influencia de Gatti?

No, sino porque me parecía lo más fácil. Además, esto que cuento es de antes de conocerlo a Gatti: a él lo conocí recién en la primera de Atlanta, porque yo ni iba a ver partidos de fútbol. No es cierto que los arqueros tengan un estilo u otro: es como más fácil les sale. Yo, por ejemplo, me tengo mucha fe saliendo a cortar abajo.

¿Tuvo problemas en Atlanta al suplantar a un arquero como Gatti?

Yo nunca suplanté a Gatti. Ocurrió que cuando él se fue yo ocupé el arco y la hinchada siempre nos comparó, después.

¿Qué diferencia, como equipo, encontró entre Atlanta y Rosario Central?

Considero que Rosario Central es un equipo hecho, un equipo que está trabajando, con los mismos hombres, la misma mano que los dirige. Se sale a cumplir un plan y el plan se cumple: no se juega "a la bartola". Y eso es, para mí, lo más importante del fútbol moderno: el caso de Estudiantes, un equipo que no le gusta a nadie. ¿Pero qué pasa? Que la hinchada se basa en los resultados. Central puede jugar horriblemente mal, pero si gana, no pasa nada con su hinchada.

¿La diferencia podría estar en que cuando usted jugaba en Atlanta, el club no tuvo un gran equipo?

Atlanta, cuando estuve yo, era un equipo que se dedicaba a hacer jugadores y a venderlos. Estaban en otra cosa, no en sacar un gran equipo. Tuvieron, sin embargo, dos buenos equipos: uno el de Arttime, Pedro González, Roque, Mario Griguol; otro el de Punterero, Jorge Fernández. Yo jugué entre 15 y 20 partidos con uno de esos buenos equipos. Después, ven-

dieron a Carlos y Mario Griguol y todo se dismanteló por completo.

¿Notó también diferencias entre las dos hinchadas?

Rosario Central tiene una hinchada. Yo nunca experimenté lo que siento acá como jugador de Central, ni siquiera cuando entré a la cancha de Boca. Es muy lindo sentir —como el otro domingo en Banfield, donde no era mucha gente, pero se hacía escuchar— el apoyo del público: además, nosotros, los jugadores de fútbol, le debemos mucho a la hinchada.

¿Influyó la hinchada en usted, al tener que reemplazar a un ídolo como E. Andrada?

La gente no puede compararme con él, porque son dos estilos diferentes. Aunque, para mí, la base de un arquero es una sola: que no le hagan goles. A mí, dénneme un arquero que "no agarre una" pero que la saque como sea, con la cabeza, con la espalda y yo lo voy a considerar un gran arquero. ¿O acaso la misión de éste no es evitar que le hagan goles?

Sin sombra del ídolo

¿Cuál es su impresión, entonces, sobre E. Andrada, su antecesor?

Casi ni puedo hablar de él, porque lo vi en muy pocos partidos. Aquí en Rosario, lo encontré bien y le reconozco una virtud excepcional: unos reflejos terribles. En los otros aspectos de juego, cuando yo lo conocí, no andaba mal.

¿Le sorprendió encontrarse de golpe como titular de primera?

No, porque cuando se realizó mi transferencia, yo me consideraba un jugador de primera. En cuanto a la forma en que se produjo, fue simple: él se fue... juego yo. Pero no me afectó en lo más mínimo.

¿Tuvo algún arquero en especial como punto de referencia en sus comienzos?

Amadeo Carrizo. Pero aclarando que, en mis comienzos, nunca lo vi jugar. Recién después empecé a verlo a menudo, aunque creo que a Carrizo la fama se la hicieron los arqueros que jugaban como él. Su éxito aumentó cuando surgieron Errea, Gatti.

¿Usted se considera un arquero o un atajador?

A mí me gusta jugar. Yo me siento conforme con mi actuación cuando terminan los partidos y yo juego, no atajo.

Volviendo al tema Andrada, ¿el público le respondió con su apoyo?

Yo siempre pensé que si Central gastaba tanto dinero en un arquero no era para tenerlo colgado de un gancho. Sabía que la oportunidad tenía que llegar, para mí. ¿Que se dio como se dio? Es cierto. A mí, íntimamente, me hubiera gustado jugar y jugar mejor que él. Es cierto que alguna gente, cuando me hagan un gol, pensará: "Andrada lo sacaba"; pero la gente tiene que pensar también si él hubiera sacado los tiros que saco yo. Quiero que la gente me vea como Biasutto, no como Andrada.

Sin embargo, hasta el momento no me puedo quejar, porque la hinchada me ha tratado demasiado bien. No merezco todas las cosas que me han brindado: en el partido contra Boca, todos empezaron a corear mi nombre, a aplaudirme, a alentarme, y yo todavía no había demostrado nada, porque contra Atlanta no estuve muy feliz.

¿Qué opina el arquero Biasutto de los arqueros del seleccionado?

Poletti tendría que ser el titular y tendrían que estar también Cejas y Santoro. Los tres pasaron por las mismas experiencias internacionales. Pero hay algo más: Santoro pasó por una racha muy mala, ya que ellos no ganaron el título del mundo. Y sin embargo, siguió siendo



Ni maestro ni alumno: yo mismo

un gran arquero. Después bajó, pero recién a los dos años de eso. Es importante un arquero al que las malas rachas no lo tiren abajo.

Hablando de arqueros en la mala, ¿qué piensa de Traverso?

Yo lo he visto atajar mucho e incluso fui a un Juvenil con él. Para mí, es un gran arquero y técnicamente, una excepción. Mi punto de vista es que no estaba jugando cuando vino acá a Rosario y lo pusieron en primera, en un partido contra Central. Es como si yo hubiera andado mal desde el principio; en cambio, entré cuando el equipo andaba bien y estoy tomando confianza de entrada.

¿Cuál es el mejor arquero del mundo?



La clave: atajar jugando

No sé, porque no he visto mucho, pero eso sí: creo que está aquí, en la Argentina. No específicamente el que ataje mejor que todo el mundo, sino el mejor plantel de arqueros del mundo. Creo, además, que todo arquero argentino tiene un nivel muy alto de juego. Es el jugador al que más se le exige. Los arqueros europeos y los americanos no saben jugar: entregan mal, revientan la pelota.

¿Cuáles son sus defectos como arquero?

Tengo que pulir muchas cosas. Pero no las voy a decir: a ver si los contrarios se aprovechan de mis defectos...

El fútbol de los demás

¿Cómo influyeron sobre usted sus directores técnicos?

Tuve varios D.T. y cada uno trabajaba de distinta manera. Pero cada uno, con diferentes ejercicios, trata de lograr lo mismo en cada arquero. A mí, nunca me trabajaron tanto como aquí: me ponen toda la defensa, en otro momento, soy yo contra todos; en otro, contra los que cabecean mejor. Después, el peloteo con todo el plantel y el peloteo hacia mí solo, que lo hace don Miguel o el profesor Cancela.

¿Atrapa el clima de un clásico al jugador?

Acá se habla mucho del clásico Newell's-Central, pero yo creo que tengo la suficiente experiencia en primera como para considerar, durante la semana, todos los partidos como iguales. Durante la semana da lo mismo jugar contra un cuadro modesto que contra uno grande. Nunca viví un clásico local (en el último, ni como suplente, porque estaba lesionado) pero creo que no voy a tener ningún problema.

Una mala actuación contra Newell's,

¿puede influir en su futuro?

No creo. Los hinchas, por fanatismo, pueden gritar en el momento, pero tienen que comprender que no somos máquinas. Yo nunca quiero jugar mal y menos en un partido de esta importancia: si ando mal será por razones ajenas a mí, no por estar mal entrenado o por querer hacer las cosas mal.

Además, nos pasa lo que a todo el mundo. El día que uno se levanta mal, no tiene ganas de hacer nada. Si tenemos problemas familiares, o nos duele la cabeza o el hígado, todo eso influye en el partido. Además, personalmente, no soy ningún fenómeno, no inventé el arco y tengo muchos defectos. Le pasa a los mejores arqueros del mundo, ¿puede Biasutto ser una excepción?

¿Hay un avance en el aspecto personal, cultural, del jugador de fútbol?

El fútbol se juega ahora con inteligencia, porque el que no es inteligente no puede jugar donde hay una planificación que cumplir. El que no cumple no juega, pero que necesita ser inteligente es evidente. ¿O acaso hubo algún jugador monológico? Lo que pasa es que el hincha nos trata, a veces, como máquinas. Pero es comprensible porque el fútbol es una pasión, por suerte.

¿Cómo es la vida de un jugador de fútbol?

Como la de todos, tiene su pro y su contra: como en todos los trabajos, hay cosas que nos gustan y otras que no. Pero en el jugador de fútbol hay un interés fundamental: la desesperación de ser titular.

Aparte de lo económico, ¿usted ganó en el cambio de equipo?

Gané mucho. Por empezar, en Atlanta ya había cumplido mi ciclo con el club, ya nadie me tenía en cuenta. Además, es muy distinta la categoría de las dos instituciones. También es algo nuevo, que me da ansias de superarme: estoy en deuda con mucha gente, a la que tengo que demostrar que mi compra fue acertada. Se



SONY®

**el grabador con
OK internacional
(aprobado solo
por entendidos)**



TC-200: Estereofónico, 4 pistas - sonido sobre sonido - parlantes desplazables - control de tono - preamplificador transistorizado - utilizable como amplificador - indicador de nivel - controles independientes - carrete hasta 7" - 12 hs.

T.C. 100
(a cassette)



• Pilas, acumulador, corriente alternada
• 2 horas de grabación
• Para el automóvil

\$ 3.790
por mes
sin anticipo.



TC-260: Estereofónico, 4 pistas - respuesta, 30-18.000 - 2 velocidades - carrete hasta 7" parlantes incorporados - controles de graves y agudos - salida: 5W por canal - totalmente transistorizado

**TODOS CON
EXCLUSIVO SISTEMA SONY-O-MATIC**

CONCESIONARIA OFICIAL

**CASA DEL
GRABADOR**



**RIOJA
983**

Sarmiento 854 Gal. Libertad local 15
Tel. 27848
Rosario

ASESORES ASOCIADOS PUBLICIDAD

boom

la revista de Rosario

Un puente entre nosotros y el mundo

CHEQUES o

GIROS

a la orden de

REVISTA BOOM

Santa Fe 768

ROSARIO

REPUBLICA

ARGENTINA

TARIFAS ANUALES

PESOS

DOLARES

Vía ordinaria

DOLARES

Vía aérea

ARGENTINA

1.700

—

—

Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay,
Perú, Uruguay

—

5

6

Otros países de América

—

5

7

Europa, Asia, Africa

Oceanía

—

6

8

si nunca estuvo en paco tío, no diga que sí

(no sabría por donde empezar)

SNACK con KNACK EN PACO TIO

Rondaban muchos paladares entendidos por la ciudad sin lograr detenerse en un lugar determinado a ejercitar sus secreciones. Emparedados eficaces y waffles inusitados los sorprenderán en PACO TIO.



TEA AT FIVE O' PACO TIO

Conocemos gente que ya no se reúne a tomar té a las cinco de la tarde, pero PACO TIO retornará sus hábitos. Para empezar lo intentará con té importado, y 14 especialidades en tortas y tartas caseras.



TRAGOS LARGOS PARA ENTENDIDOS

Hay personas de baja presión (?), o alto conocimiento bebestible, que gustarían tomar tragos largos preparados por Nilo, o encontrarse con su gente alrededor de un cocktail. Hasta ayer no tenían un lugar donde: por eso PACO TIO.



Además, si la vajilla no fuese de porcelana y la cristalería especialmente diseñada para PACO TIO, si "la barra" no acodase la camaradería, si la calidez no se instalase desde la música hasta la iluminación, parecería ilógica nuestra preocupación por haber montado una cabina de teléfonos donde los friend drinkers puedan efectuar o recibir llamadas de larga y corta distancia; pero como todo es así, la cabina es sólo un detalle más para crear un lugar con lo que hay que tener.

TEA - COCKTAILS
EL PATIO Sarmiento 778

PACO TIO



dice que se pagó mucho y lo sé y sé también que lo que se paga por él, es un peso grande para un jugador. Por último, aquí tengo la oportunidad, si ando bien, de ir a la selección: de Atlanta no se puede ir a la selección, de Central sí. ¿Es exitista el hincha de fútbol?

Todo lo que es pasión deriva en exitismo. En estos campeonatos no se puede pensar en jugar lindo y no se puede porque los campeonatos son guerras. Hay que entrar en el Nacional como sea: el hincha, el dirigente, todo el mundo obliga al jugador a pensar sólo en eso. Es una guerra de nervios terrible.

Colegas, rivales, amigos

¿Cuál es o fue el delantero que le inspiró mayor respeto? ¿Y el cabeceador?

No se puede decir un delantero: todos ellos son difíciles porque están ahí. Todo el que esté en el área es peligroso. Los únicos que no lo son, están en la mitad de la cancha.

Whebe cabecea muy bien, pero al que realmente lo sentí bien fue a Alfredo Rojas: cada vez que iba arriba con él, me mataba. Claro que yo era mucho más delgado que ahora, muy tierno e iba muy débil arriba. Además, en cada salto, Rojas tiraba adentro todo: jugador, arquero y pelota. Sin embargo creo que Messiano es el que mejor cabecea, el que mejor las coloca. Griguol también va bien al cabezazo y lo hace con fe, fuerza y moral. En otro orden de cosas, a Timoteo Griguol lo conozco antes que todos mis compañeros y puedo asegurar que es un señor, como jugador y como hombre. En cuanto a mis compañeros, como personas, no tienen defectos y en ese aspecto, son excepcionales.

¿Qué opinión le merece Estudiantes?

Es un caso especial. Se habló mucho y nadie lo definió todavía. Creo que es algo especial, como el del Sudamericano de Maschio, Angelillo y Sivori. Se juntaron varios jugadores que andan muy bien y que, tal vez en otro equipo —separados— no rendirían tanto. Pero juntos son una fuerza terrible, están llevados por una buena mano y consiguen lo que quieren: es una máquina.

¿Y el periodismo deportivo en general, incluido el rosarino?

Al local no he tenido oportunidad de conocerlo, pero considero que, como en todas las actividades, hay gente buena y mala. En cuanto a lo difícil que resulta lograr una mención en una revista porteña —como dijo Avallay en BOOM— lo que ocurre es lógico: son revistas de mucha tirada y tienen que vender. Si yo salgo en la tapa de "El Gráfico", la compran mi mamá, mis amigos y el que la lee siempre. Sale Rattín en la tapa y muchos lo compran por la foto en sí. Lo que yo pretendo del periodismo es distinto: a mí me han alabado, me han criticado. Me gusta que me alaben cuando actúo bien y que me digan también las malas, pero que me las digan bien. Las malas como jugador de fútbol, no las de mi vida privada, que es tan privada como la del almacenero y no me gusta que me la toquen. Yo me considero un jugador profesional y vivo como tal: soy un hombre como todos y tengo muchos defectos. Mientras me critiquen como jugador de fútbol, encantado; y más aún: se los agradecería muchísimo, porque me ayuda a corregirme. Todo el mundo afirma que el periodista debe tener cierta cultura y que, desgraciadamente, el jugador de fútbol no tiene tanta. Sin embargo, a veces el periodismo peca de lo contrario. Manosean de una forma a un ser humano, a una persona como cualquiera, por tener la suerte o la desgracia de ser jugador de fútbol, de estar en un trabajo popular y nada más.



ESTA ES NUESTRA VERDAD!...

La amistad no se gana con palabras... se gana con hechos!
y nosotros a los hechos nos remitimos: la mayor seguridad
...la mejor atención... y la seriedad de un importante
respaldo: CHRYSLER FEVRE ARGENTINA

Nuestra VERDAD está "hecha" por la organización más vendedora
de la Pcia. de Santa Fe. Visite las secciones nuevos, usados,
repuestos y "service" y CONVENZASE!..
Hágalo... y estamos seguros de que ganaremos un amigo.

GUERRERO AUTOMOTORES S.A.

SAN LORENZO



Dodge

CONCESIONARIO AUTORIZADO



CHRYSLER
FEVRE ARGENTINA

Camiones Dodge



Rector Gollán: Los tiempos difíciles



Rector Plá: El cáncer de la burocracia

Universidad del Litoral: Triste aniversario

La celebración del quincuagésimo aniversario de la Universidad Nacional del Litoral, encuentra a la que fuera segunda casa de altos estudios del país, transformada en un organismo educacional de tercera categoría. De ahí que los concursos literarios, con mucho de anacrónicos juegos florales, y los discursos de circunstancia que constituyen las celebraciones previstas, aparezcan como natural condimento de la situación de deterioro que afronta la antes pujante universidad.

"La Universidad Nacional del Litoral —expresó a BOOM el ingeniero Cortés Plá, su último rector antes de la intervención de 1966— fue el fruto de la gestión inteligente y perseverante de la juventud estudiantil, de la ciudadanía del litoral, y de la prédica del periodismo, empeñados en dotar a nuestra región de los institutos universitarios que su progreso cultural y económico reclamaban imperativamente. Quienes la concibieron —memoró— tuvieron en mira una nueva universidad: nueva en el espíritu de la Reforma, y nueva, en su organización descentralizada".

Los comienzos difíciles.

Para muchos santafecinos, Josué Gollán es "el rector". Este doctor en química, ágil y agudo, personificó durante un largo período una dirección coherente en la conducción universitaria. Rector durante cinco períodos, conoció muchas intervenciones y gusta recordar esos años de lucha: "Algunos decían que yo era como el colchón —afirmó sonriente— cuando más me golpeaban, más me levantaba". Los recuerdos de Gollán, la viva memoria del quehacer empeñado de tantos hombres, fluye incontinente en su conversación: "La Univer-

sidad del Litoral se fundó en 1919, y fue la primera creada dentro del espíritu de la Reforma del 18. Surgió de la vieja Universidad Provincial —puntualiza— y muy pronto comenzó un desarrollo muy intenso. Todavía recuerdo —agrega— que cuando se estructuró la facultad de Ingeniería Química debimos traer profesores de otros lugares e incluso conseguir alumnos; se nos decía que era absurdo crear esa facultad para un país sin industria, sin embargo, seguimos adelante, y creo que la convertimos en uno de los institutos de mayor nivel en su tipo. Había que vencer —reconoce— incomprensiones e intereses, pero poco a poco, las cosas salían".

Este hombre, que gusta definirse como "un tranquilo investigador, un químico de laboratorio", desarrolló en su momento una intensa campaña política, reivindicando para la universidad el derecho a intervenir en la discusión de los problemas políticos y sociales. "Recuerdo que cuando se inauguró el Paraninfo, en 1936, pronuncié un discurso a favor de la enseñanza laica y en contra del fraude. En los primeros asientos —rememora sonriente— estaban Iriondo y el obispo Fasolino. Las cosas que se dijeron de mí en esa y otras oportunidades, pueden ser fácilmente imaginadas". De todas maneras, resulta evidente que los variados calificativos recibidos durante su carrera, no hacen vacilar al rector cuando afirma: "La universidad tiene hoy —como dije en 1936— además de su función específica de cultura superior, de investigación científica y de formación profesional, la misión de defender la organización nacional y de prestigiar un régimen y un carácter: el democrático. Tal vez por eso —afirma— por combatir la burocratización, los totalitarismos, y defender la Re-

forma, hoy no puedo entrar en ninguno de esos lugares que contribuí a desarrollar. Pero eso no importa —decide—: la universidad soportó épocas peores, creo que se recuperará".

La recuperación de la Universidad del Litoral no parece posible, sin embargo, a corto plazo. La antes pujante casa de estudios se halla reducida a dos facultades importantes: la de Ciencias Jurídicas y la de Ingeniería Química; a una en vías de organización, la de Ciencias de la Educación, en Paraná, y a los diversos institutos dependientes del Rectorado: cine, música, extensión. Para una inmensa mayoría, la división de la Universidad Nacional del Litoral —sin entrar a considerar las razones administrativas y de cualquier otro tipo que eventualmente pudieran justificar esa división— se efectuó de manera inconsculta, solapada e irracional. La opinión generalizada es la de que los responsables de la separación, en vez de afrontar los problemas, los dividieron por dos, creando entonces organismos fragmentarios, que se debaten en la actualidad entre contradicciones y limitaciones que, en definitiva, cercenan sus posibilidades como casas de altos estudios. Este hecho reviste particular importancia para el ingeniero Cortés Plá: "La sorpresiva ley dictada el año pasado —puntualizó— vulneró el espíritu que dio origen a la Universidad del Litoral; desintegró una gran universidad, sin beneficio alguno para las dos partes en que fue fraccionada y si con evidente perjuicio para Santa Fe. El surgimiento de la Universidad de Rosario —expresó posteriormente— es la expresión de un estrecho localismo. No aportó absolutamente ningún beneficio —al contrario— a la labor docente y de investigación que prestigiaba a nuestras facultades. En cambio —enfaticó enérgicamente— creó una burocracia inútil, que al gravitar en el presupuesto universitario, cercenó fondos destinados a la docencia, la investigación, y la Obra Social. Yo he dedicado mi vida activa a la Universidad del Litoral —precisó con cierta tristeza el ingeniero Plá— y creo que su fragmentación injustificable es algo que tendremos que lamentar".

Una cierta tristeza.

La Universidad Nacional del Litoral se encuentra, como casi todas las universidades del país, viviendo momentos sumamente difíciles. No puede escapar a la preocupación que en profesores y estudiantes, producen los hechos sociales, para los que la universidad ha sido siempre, aquí y en cualquier parte del mundo, una caja de resonancia. Frente a esta preocupación —hondamente vivida— estudiantes y profesores no hallan más que la imagen de un orden conformista y de un autoritarismo vacío. "La Universidad del Litoral está muerta —expresó un joven dirigente de las oficialmente disueltas organizaciones estudiantiles— la verdadera celebración, entonces, no será la del Paraninfo, sino la de las calles, la que intenta recuperar la universidad para el pueblo".

El mismo tono encendido, pero atemperado por una larga experiencia, y por la singular dulzura que presta a sus palabras, encontró BOOM en la doctora Marta Samatán, responsable, durante muchos años, de una importante labor realizada a través de los departamentos de Extensión Universitaria y de Pedagogía, para la que contó siempre con la colaboración de equipos de alto nivel; sus palabras finales sonaron como un epitafio a la situación: "Nunca hubiéramos creído que el aniversario del medio siglo de nuestra Universidad, se convertiría en un motivo de nostalgia y, por qué no, de indignación".

Cuando ya los festivales de cualquier tipo comienzan a entrar en el definitivo ocaso de las ideas impracticables o perimidas, por falta de originalidad en la organización especialmente, Canal 3 de Rosario intenta una iniciativa importante: la realización, entre el 4 y el 7 de julio de este año, del Festival del Filme Publicitario Argentino. La publicidad encarada a través de la cinematografía, ha adquirido, en algunos casos, una calidad artística que envidiarían muchas muestras del llamado "cine comercial", paradójica pero exacta definición de engendros caros a las comisiones de censura de nuestro país.

La iniciativa tuvo, sin embargo, adherentes inmediatos: la Municipalidad de Rosario y la Fundación Héctor I. Astengo, las que dieron entusiasta apoyo al Concurso. "El Festival tiene sus principales objetivos en la promoción y en el estímulo a la creatividad del cine en general — afirmó Alberto Gollán, presidente del directorio del canal—, que es sin duda uno de los resortes más importantes en las formas de expresión que están dadas en el arte joven". Pero no es esa la única inquietud del activo Gollán: "Se pretende más —añadió— que el festival sea de carácter popular y por añadidura, que esa

citario. Las disertaciones culminarán en debate, con la participación de representantes de los grupos interesados en la problemática de la cinematografía y por el mismo público asistente. Otro motivo lateral de atención: paralelamente y organizado por la Asociación de Reporteros Gráficos de Rosario, se llevará a cabo en la misma Fundación Astengo, un certamen periodístico para los fotógrafos de los órganos de la prensa local.

Los filmes ganadores tendrán, el 7 de julio al clausurarse el concurso, una oportunidad inédita: serán los primeros en recibir el nuevo premio "El 3 de Rosario", diseñado por la Escuela Provincial de Artes Visuales, a la vez que llegarán a Buenos Aires por transmisión directa en coaxil, para ser conocidos por una audiencia masiva nada común. Para arribar al galardón, los realizadores tendrán el principal escollo en la seriedad y responsabilidad del Gran Jurado, que integrarán destacadas personalidades de la cinematografía, la televisión, el periodismo y la publicidad, así como los avisadores y figuras representativas de las artes en general, reunidos en busca de una idoneidad poco frecuente en las muestras similares realizadas en la Argentina.

Canal 3: Promover la creación

popularidad se extienda a todos los sectores interesados". Si se piensa que este tipo de certámenes se ofrece pocas veces a los más jóvenes y talentosos realizadores argentinos (sobre todo en el interior del país), no es demasiado aventurado predecir a las palabras del directivo rosarino, una feliz concreción nada innecesaria.

El festival contempla la intervención de los productores de filmes publicitarios para cine y televisión, así como de las agencias publicitarias de todo el país. Estará dividido en dos grupos: uno para cine, con filmes en colores, de 35 mm. y las categorías que se detallan: a) Acción viva; b) Dibujos animados; c) Muñecos u objetos animados, las que a su vez dividirán, según el metraje, en: 1º) Hasta 20 segundos; 2º) Hasta 40 segundos, y 3º) Hasta 120 segundos de duración.

El segundo grupo comprende los filmes efectuados especialmente para televisión, realizados en blanco y negro, en 16 ó 35 mm. y con las categorías siguientes: a) Acción viva; b) Dibujos animados; c) Muñecos u objetos animados, con las mismas duraciones que el grupo de cine. Cada productor o agencia publicitaria podrá apelar a opciones amplias: se aceptarán hasta diez trabajos por cada grupo.

Todos los filmes presentados serán exhibidos a partir de la jornada de apertura del certamen el 4 de julio, en el auditorio de la fundación Astengo, aunque la organización planeada por Canal 3 intenta mayores aspiraciones: la exhibición de las películas inscriptas será seguida, en todas las jornadas, de conferencias sobre cine publicitario, ofrecidas por destacadas figuras de las distintas especialidades que intervienen en la realización del cine publi-

"Los premios instituidos son varios y contemplan casi todos los aspectos de un buen filme publicitario —se entusiasmó Osvaldo García Conde, jefe de Relaciones Públicas de Canal 3 y supervisor general del concurso. Así, se han de otorgar, además del Gran Premio "El 3 de Rosario": un Primer Premio al mejor filme de cada categoría; un diploma de honor a los mejores filmes según metraje; una distinción especial al mejor filme realizado por productoras del interior; una mención especial para el laboratorio que haya procesado el filme premiado con "El 3 de Rosario"; un diploma de honor a la mejor actuación masculina y otro a la mejor actuación femenina en los filmes presentados", concluyó.

La posterior exhibición de los ganadores en un programa alusivo al festival que realizará Canal 3 para su difusión en otros canales del interior del país y la concreción de planes de divulgación de los mismos, darán seguramente una difusión pública inesperada a la publicidad filmada, una especialidad que a pesar de haber logrado impactos de alta calidad creadora, no ha podido superar el reducido ámbito de algunos iniciados o la indiferencia de un público que los consume pasivamente como integrantes obligados de las funciones cinematográficas. El festival tiene, además, su dimensión social: la inscripción de los filmes significará a sus productores el desembolso de mil pesos, que engrosarán el monto total destinado por Canal 3 al Hospital Municipal de Niños de Rosario. Cuando las inquietudes artísticas se unen a las necesidades de la comunidad, no puede menos que pensarse que vale la pena la organización de muchos festivales como éste. ♦

MARTIN'S señor

CORTE MASCULINO

Modelado a navaja

Necochea 1247

Barrio Martin



SOMOS
UNOS
EXAGERADOS



IMAGINESE QUE ESTABAMOS POR CONTARLE LO DEL PARACAIDAS; UD. NO NOS IBA A CREER, POR SUPUESTO. LO QUE PASA ES QUE NO SABIAMOS COMO DECIRLE EN IMAGENES QUE SI VA A REGALAR ALGO A UN GRAN AMIGO PARA EL DIA DEL PADRE, EN "LA CASONA DE SAINT GERMAIN" LO TENEMOS. EN REALIDAD NO RECIBIMOS LAS CREACIONES EN PARACAIDAS, PERO ESTAMOS EN CORDOBA 808, QUE ES CASI LO MISMO.

LA CASONA
DE
saint germain

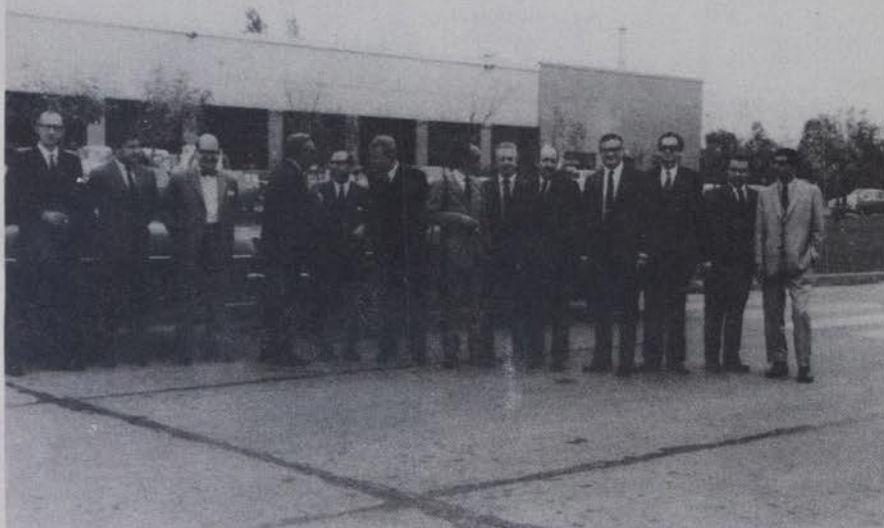
VIDA DE EMPRESA

ALFONSO PISCIONE S.A.

Por invitación especial de la firma Alfonso Piscione S.A., concesionaria Ford en Rosario, un grupo representativo del periodismo local, que agrupaba a los enviados de diarios y medios televisivos y periodistas de BOOM, visitó la planta industrial de Ford Argentina, ubicada en la localidad bonaerense

al que asistieron asimismo los medios publicitarios encargados de la promoción y publicidad de Ford Argentina.

Un calificado núcleo de personal jerarquizado de Ford Argentina, tuvo a su cargo la recepción y detallada exposición de los pormenores del trabajo que se realiza en la planta. Los señores: Oscar Urbinatti López, Angel Goycochea,



de General Pacheco. En la misma, los representantes de los medios de difusión locales, tuvieron oportunidad de recorrer extensamente todas las secciones del complejo Ford, asistiendo al proceso completo de fabricación de las unidades automotrices, en especial el nuevo modelo Fairlane.

Asimismo, se realizó una visita a la escuela industrial, que, para alumnos de la zona y familiares de obreros y empleados de la planta, funciona dentro de la fábrica. En ella, los alumnos se especializan desde los primeros años en la teoría y la práctica de los procesos industriales, tendiendo a la formación de técnicos capacitados.

Los visitantes pudieron comprobar también las innovaciones contenidas en el Fairlane, en una recorrida a la pista de pruebas de la empresa, donde las bondades del nuevo modelo fueron sometidas a dura y satisfactoria prueba por el asesor deportivo de Ford Argentina, el conocido deportista Oscar Alfredo Gálvez. En mitad de la jornada, la empresa Ford ofreció un almuerzo a los hombres del periodismo,

Leopoldo Novas, Norman Sharpin, Antonio Seisdedos, Juan Murray, Aldo Martínez, E.G. Jeannot y Miguel Angel Colasanti, fueron los eficaces y amables cicerones de la recorrida efectuada.

El titular de la concesionaria rosarina, señor Alfonso Piscione encabezó la delegación y posibilitó la interesante recorrida, que produjo una gratísima impresión en los periodistas invitados, ante la magnitud y eficiencia observados en el complejo industrial Ford. La visita se realizó en un avión especialmente puesto a disposición de la prensa por la empresa invitante.

ALITALIA

Los veinte años de ALITALIA del Director General Dr. Donato Saracino han sido recordados y festejados en la sede central de Roma en el curso de un "drink" al cual han participado cerca de 300 invitados entre funcionarios y empleados de la Compañía.

Estaban presentes en la ceremonia el Presidente Honorario Doctor Carandini, el Presidente Ing. Velani, el Vicepresidente General Remondino, el Comandante Mainetti, Vice Director de Ventas y Tráfico, el Ing. Venturini Vice Director de Administración, el Comandante Zuccarini Vice Director Técnico Operativo, Directores, dirigentes y Representantes de varias sucursales de ALITALIA.

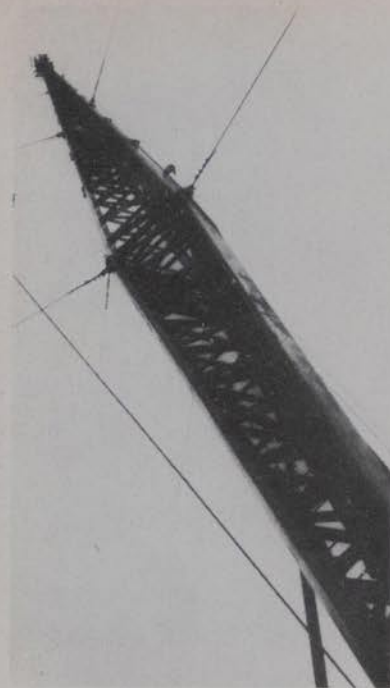
En su alocución el presidente Velani recordó la contribución dada por el Dr. Saracino en sus 20 años de actividad al desarrollo de la Compañía que ha llegado a ocupar el 10° puesto en la escala de las mayores empresas italianas. En su respuesta el Director General se dirigió sobre todo a los jóvenes exhortándolos a no ahorrar tenacidad y entusiasmo en el interés común de una Compañía siempre más grande y apreciada.

Dos graciosas hostess, en nombre de todo el personal de ALITALIA, hicieron entonces el homenaje al Director General de un artístico recuerdo en plata.



LT 84 T.V. CANAL 5

Canal 5 de Rosario transmite ya con su nueva antena, colocada al tope de una colosal estructura de 213 metros de alto, emplazada en su planta transmisora de Rosario. Esta antena RCA Coel, de fabricación italiana permite una potencia irradiada de 81 kw y cuenta con 24 paneles que le permiten un alcance efectivo de 110 kilómetros en su área primaria y de hasta 180



kilómetros en su área secundaria. Su cobertura alcanzará, en consecuencia, a cuatro provincias argentinas: Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y Buenos Aires, que conforman la zona de mayor densidad demográfica del país, con más de 2 millones de habitantes. La nueva antena viene a completar, además, el moderno equipamiento que posee Canal 5 de Rosario, que cuenta ya con dos enlaces de microondas, dos cadenas completas de telecine, dos equipos de video-tape profesionales, cuatro cámaras orthicón de estudio, una cámara vidicon, una unidad móvil compleja de exteriores y dos estudios dotados de modernos sistemas de acústica e iluminación.

Con motivo de la trascendental inauguración, Canal 5 ofreció a los representantes de la banca, la industria, el comercio, el periodismo y las autoridades provinciales y locales, un almuerzo criollo, que sirvió además para testificar la confianza y amistad que las autoridades del canal televisivo local han sabido granjearse en el ámbito rosarino.

INVERCO SOCIEDAD ANONIMA FINANCIERA

La financiera Inverco Sociedad Anónima perteneciente a la organización Siam Di Tella Limitada, acaba de ser galardonada con la "Cinta azul de la popularidad y Diploma de honor". En efecto: la Brand Barometer American Association, por intermedio del Instituto Argentina de la opinión pública, ha recibido el resultado de una encuesta

efectuada a nivel nacional, en materia de entidades financieras, que indica que Inverco S.A. es la "de más fama, renombre y popularidad del país".

Debe remarcarse asimismo, que Siam Di Tella destina los fondos obtenidos del público inversor para aumentar su producción, acrecentando así la riqueza de la comunidad. Para ese importante fin, Inverco S.A. trabaja desde 1964, encontrándose al frente de la seccional local el señor Rogelio Lambert.

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

Pintado con los tradicionales colores de Pan American World Airways, salió de la planta de montaje de Everett el primer modelo comercial del Boeing 747, con capacidad para 362 pasajeros, el avión más grande y lujoso construido en el mundo. El aparato desarrollará una velocidad de crucero de 1.000 kms. por hora, volando a más de 13.000 metros de altura. El servicio comercial, superado el período de pruebas que involucra 1.400 horas de vuelo, se iniciará oficialmente en el mes de diciembre.

El señor Jorge Nelson Braña, representante regional de ventas de Pan American, se refirió en una entrevista especial con representantes de la prensa, a la capacidad del nuevo avión comercial, que conducirá 58 pasajeros en primera clase y 304 en clase económica, contando con una enorme cabina de original diseño y de una dimensión de 63 metros de largo por casi siete metros de ancho. Destacó asimismo que las cuatro poderosas turbinas Pratt and Whitney de 45 mil libras de empuje cada una, permitirán el transporte de los 323 mil kilogramos del Boeing 747.

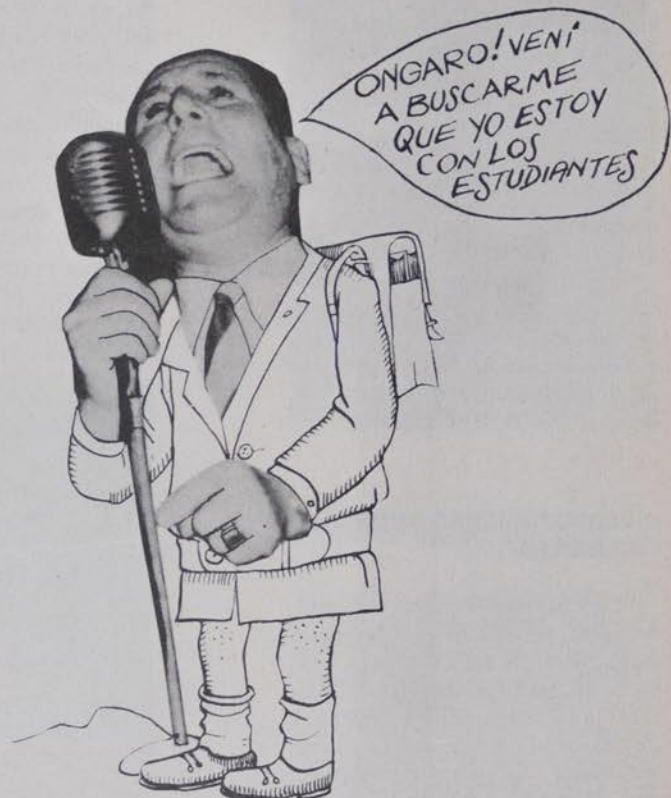
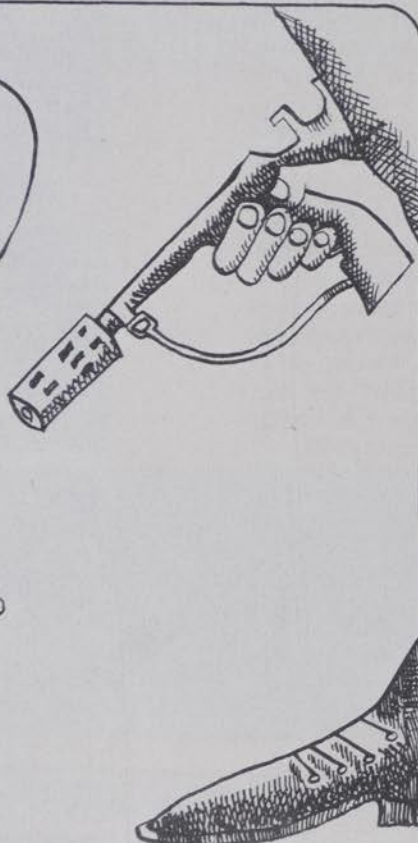


RHODIA ARGENTINA S.A.

En las instalaciones del Hotel Savoy se procedió a la exhibición del conjunto de creaciones para la temporada Otoño-Invierno 1969, presentada por "Promociones de la elegancia francesa" que dirige Jack Savinien-Caprais e integrada por modelos de Guy Larroche de París y de Jacques Dorian y Henriette, representando a la alta costura argentina. Todos los modelos de las colecciones presentadas fueron confeccionadas con telas de hilado de acetato de la Selección Rhodia Textil, producidos por Rhodia Argentina Sociedad Anónima.

El mismo espectáculo ha sido presentado recientemente con verdadero éxito, en Mar del Plata, Punta del Este y Bariloche, éxito jerarquizado por lo numeroso y escogido del público asistente y la elegancia de los modelos presentados. Unánimes fueron asimismo los elogiosos comentarios suscitados por la alta calidad de las telas de acetato de Selección Rhodia, preferidas por los más cotizados artífices de la moda femenina.







Lewis: de Washington con amour



Aller: Siempre se vuelve al primer amor

Aller y Lewis: Reir es importante

La amistad no era una cosa casual: Alicia Aller y Fernando Lewis recuerdan todavía compartidas experiencias teatrales en los años 60, cuando integrando **Los Comediantes** trabajaron juntos en **Comandante Bárbara** de Shaw, **Fiebre de Heno** de Coward y **La cocina de los ángeles** de Husson. El azar por un lado, la vieja amistad por el otro y un entrañable amor por el teatro, los reunieron de nuevo en Rosario este año, con un resultado realmente espectacular: la unión artística de los dos actores y el proyecto, ya en acelerada marcha, de inauguración de una nueva sala teatral en Rosario. "Pensamos —se enfervoriza Alicia— hacer teatro de martes a domingo, de modo que la gente tenga, como es propio del teatro profesional, espectáculo durante toda la semana". La sala tendrá poca capacidad, pero eso tampoco escapa a los planes del ambicioso binomio: "Será una sala íntima —afirma Lewis—, pero en esa pequeña sala esperamos y no se entienda esto como vanidad, restablecer la costumbre del teatro, en un público como el rosarino, que siempre se distinguió precisamente por un severo y criterioso amor al espectáculo teatral".

Un poco de historia no muy antigua

Este entusiasmo a dúo, tiene antecedentes valiosos, de esos que el público generalmente olvida o pasa por alto. Fernando Lewis recuerda todavía las arduas clases en el Conservatorio Nacional, de donde egresara para iniciar su deambular por el teatro y el mundo: ese peregrinaje no excluyó, por cierto, el trato del clasicismo, con **Hamlet**, cuando formaba parte de la compañía de Miguel Bebán, y **Las alegres comadres de Windsor**. "Pero la experiencia no termina ahí —se apresura a recordar Fernando Lewis—: trabajé sucesivamente como galán en televisión y fotonovelas, y como actor en el **Ciclo de terror**, que dirigiera Narciso Ibá-

ñez Menta por Canal 7". A partir de allí comienzan los "viajes de Lewis": en 1963, la crítica lo encuentra trabajando en Lima, con una compañía lírica, la de Faustino García, donde se produce el encuentro con su vieja amiga Alicia Aller, compañera de zarzuelas y operetas en la emergencia. La compañía, en una de las piruetas habituales en el teatro trashumante, se disuelve en Lima y Fernando y Alicia deciden quedarse a tentar suerte. "No nos fue demasiado mal —sonríe Alicia— y pudimos hacer teatro (**Piso de soltero**), shows y televisión. Después, me decidí por el regreso". Fernando, sin embargo, decidió lo contrario: contratado por la compañía Jesús Aristu-Marcela Yurfa —conocidos en Rosario en 1965—, recorre prácticamente toda Latinoamérica, incluyendo la Argentina y, por supuesto, Rosario.

"Los viajes parecen ser mi especialidad —comenta el actual animador de **Premier 70** en Canal 5— y, acaso, mi debilidad: En 1967 estaba en España, donde filmé con Joseph Cotten **Comanche blanco** y cuatro películas españolas con Marisol y Conchita Velasco". Las tierras ibéricas le descubrieron, además, una condición inédita: su revelación como cantante, accidentalmente en una fiesta, que le valió un contrato para cantar en Estados Unidos durante dos meses. De regreso a España, integró la compañía Nati Mistral-Luis Sagí Vela, que reeditaron el éxito mundial de **El hombre de la Mancha**. Una nueva actuación con Jesús Aristu y la participación en la comedia musical **Parén el mundo, me quiero bajar**, le posibilitan el contrato con Delfor Peralta y su compañía de teatro clásico español "Esta noche teatro", con la que vuelve a viajar esta vez a Los Angeles, Nueva York, Washington y teatros universitarios de todo EE. UU., durante dos meses. "Problemas familiares me trajeron de vuelta a Argentina y a Rosario —declara Lewis— donde espero se concreten los proyectos comunes con Alicia".

El teatro es mi profesión

Alicia, por su parte, tampoco es una recién llegada a las lides del teatro profesional. Su estreno como comediente, en 1955, con una obra de Pedro Pico, **Agua en las manos**, le sirve para rememorar una lista tan extensa como erizada de compromisos para la actriz: "El teatro moderno lo recorrí largamente —puntualiza mientras acomoda su larguísima cabellera rubia—: Chejov (**El oso**, el aniversario), Gogol (**El casamiento**), Betti (**Un hermoso domingo de septiembre**), Molnar (**Un idilio ejemplar**), Tennessee Williams (**El zoo de cristal**, **La propiedad embargada**), Priestley (**El retamal**)". Lo que Alicia omite, seguramente por modestia, es el resto de una trayectoria brillante que incluye los nombres de Gorostiza, Aurelio Ferretti, García Lorca y su Doña Rosita, la soltera, Saroyan y **La hermosa gente**, Ionesco (**Amadeo y Santiago**) y el inevitable Coward de **Vidas privadas**.

"Lo curioso —se sorprende aún la dinámica Alicia Aller— fue mi paso a la televisión, como locutora. Trabajo que, lamentablemente, ha hecho olvidar a muchos mi verdadera pasión: el teatro". Contratada para actuar como actriz en los canales 4 y 12 de Montevideo, Alicia mantenía su contacto con la escena, cuando un inesperado viaje a Santa Fe para visitar a sus abuelos ("En estos días cumplieron 65 años de casados", se enternece) la hizo detenerse en Rosario. El motivo: la visita a un viejo amigo, Raúl Quiroga Durán, director de cámaras en canal 5. El ofrecimiento inmediato de éste para trabajar como locutora, y la aceptación de Alicia, son las últimas páginas de la historia.

Un proyecto bien claro

Para la nueva aventura conjunta, Alicia y Fernando tienen ideas definidas: "Elegimos un repertorio especial —acota Lewis—: **Vamos a contar mentiras de Paso**; **Departamento de soltero**; **Un domingo en Nueva York**; **Hasta el miércoles, mi amor**; **Vidas privadas** de Coward y una comedia musical: **Parén el mundo, me quiero bajar**". La elección, aparentemente en búsqueda de un teatro sin demasiadas complicaciones, tiene para Alicia razones importantes: "Queremos que la gente se ría —define claramente—, que salga del teatro con el espíritu aliviado. Por eso elegimos comedias brillantes, aptas para una vasta gama de público". Las otras dificultades, tampoco les son ajenas: Aller-Lewis intentarán una línea de actuación que posibilite una comunicación real con el público rosarino; ello explica que todas las obras del repertorio sean "transcriptas" a un lenguaje argentino, partiendo de la base de la existencia de un fenómeno dialectal, del cual el teatro no puede —ni debe— prescindir nunca.

La partida de Fernando Lewis, a fines de este año, no los desalienta: "Cuando Fernando parta a fin de año, pretendemos que el grupo permanezca como tal —enuncia Alicia—, y que genere una corriente de nuevo teatro en Rosario: es nuestra mayor ambición". Fernando Lewis se encarga de redondear las pretensiones de la pareja: "Un nuevo teatro que, por su repertorio, puede parecer sin las pretensiones intelectuales que suelen darse en cierto teatro, pero que busca —se entusiasma el actor viajero— una compenetración entre el teatro y su público".

Este último tiene, como siempre la palabra final. Pero el énfasis y el entusiasmo, profesionalmente serio, de los dos protagonistas que tientan la aventura, merecen, sin duda, el mejor de los premios: el de su definitivo espaldarazo. ♦



Por siempre Shakespeare

Intentar realizar cinematográficamente obras prestigiosas del teatro, ha sido una empresa que ha tentado al cine desde sus comienzos. Cuando en 1897 la Sociedad Lumière produce *El asesinato del Duque de Guisa*, inaugura una dirección básicamente orientada sobre la idea de que la calidad artística en el lenguaje de las imágenes debería lograrse mediante la imitación de los procedimientos propios de la escena. Las numerosas versiones de *Fausto* y de las piezas de Shakespeare, continuaron esa tendencia que alcanza, con fortuna diversa, hasta nuestros días.

Claro está que los realizadores más dotados, comprendieron que cine y teatro son dos lenguajes diferentes, dos procedimientos expresivos con algunas semejanzas pero con particularidades que los individualizan y que obligan, al intentar trasladar una pieza escénica al cine, a un replanteo básico; éste, implica una modificación de estructuras que, en lo fundamental, lleva por una parte de la representación, a la elaboración narrativa y, de la condensación dramática, a la dispersión espacial y objetivación cinematográfica.

Esta comprensión de la especificidad cinematográfica es uno de los principales méritos del director Franco Zeffirelli, que en su versión de *Romeo y Julieta* logra la difícil dimensión de la auténtica calidad y convierte a su film en una de las obras de mayor interés entre las presentadas hasta ahora en la actual temporada cinematográfica.

Romeo y Julieta busca y consigue dos objetivos: fidelidad a los elementos más perdurables de la obra de Shakespeare y elaboración de un espectáculo moderno, un film cinematográficamente válido. Curiosamente, ambos objetivos son sólo partes de una misma realidad, ya que lo que convierte en clásica a una obra, es su re-

novada y mantenida posibilidad de resultar contemporánea a las sucesivas generaciones y públicos. Y Zeffirelli, conjuntamente con los guionistas Franco Brusatti y Masano D'Amico, ha sabido encontrar en la historia de los jóvenes y desgraciados amantes de Verona, aquellos elementos humanos y vitales que hacen a la más honda sustancia del texto. Así, cada momento vivido por los protagonistas tiene a la vez verdad y dramaticidad, verosimilitud y profundidad y hoy —a tantos años de que figuraran en los anales de Verona, en piezas renacentistas y en la perenne versión de Shakespeare— siguen conmoviendo en esa vibración de lo trágico, es decir, de lo humano captado en su mayor intensidad y ofrecido a través de situaciones capaces de densificar los datos de la experiencia. Y aquí también se encuentra otro de los valores del film: romper telarañas, quitar convencionalismos, arrasar con ese clima de museo que pesa sobre los clásicos y restituir la vibración contemporánea de la historia.

La empresa no era fácil. De todas las piezas de Shakespeare, *Romeo y Julieta* ha sido siempre una de las favoritas del público, que no en todas las oportunidades encontró en su representación o lectura (las traducciones especialmente) el alto clima poético que le es esencial.

Ya en los comienzos del cine se intentó una versión de la misma (*Romeo y Julieta*, de Stuart Blackton, Estados Unidos, 1908) y aún se recuerda por su calidad la que elaboró Renato Castellani en 1954, dentro de un estilo suntuoso, tal vez más preocupado por los esplendores del "quattrocento" que por la pasión de esos dos muchachos, viviendo intensamente un amor capaz de hacerlos arder en sus más vivos fuegos. Y precisamente, el valor de la tarea de Zeffirelli (que ya había demostrado su capacidad en numerosas direcciones teatra-

les y en la versión de *La fierecilla domada*) está en atender tanto a esa realidad vital como a la necesaria ambientación —situación histórica— de la obra. Porque su *Romeo y Julieta* está rigurosamente enmarcado en la época original, a través de un trabajo de reconstrucción y captación (escenografía, actores, vestuarios y modismos), pero esa búsqueda de otro tiempo sabe escapar a los acartonamientos y encontrar en una época distinta, los puntos de contacto con la nuestra, haciendo de *Romeo y Julieta* una obra "moderna". Y esto lo consigue mediante un trabajo de cámara que sabe ir de panorámicas capaces de captar el bullicio de una plaza o el interior de una fiesta, a primeros planos que intensifican la carga emotiva de un rostro.

Por otra parte, toda la estructura del film oscila sabiamente de las referencias teatrales —efectos de distanciamiento, parlamentos en verso, interpretaciones marcadas— al más logrado ritmo cinematográfico, donde encuadre y montaje se convierten en configurantes de un lenguaje armónico. Así, si bien el film no puede ubicarse —ni lo pretende— dentro de las corrientes renovadoras de la actual vanguardia, en su fidelidad a una ortodoxia realizativa no exenta de imaginación, alcanza a convertirse en una obra lograda, donde lo espectacular sirve válidamente a lo narrativo.

Por último, corresponde señalar que todo el film rehuye pulcramente cualquier atisbo puritano y muestra el amor de los protagonistas y los hechos que los rodean, en su realidad carnal y vital, en su alegría sensual y en su carga trágica. Así, amor y muerte, deseo y tragedia, destino y voluntad, están presentes en esta obra, de tersa belleza que restituye a nuestros días el más actual y vigente Shakespeare.

[J.V.R.]

Libros

Borges y yo

Victoria Ocampo: **Diálogo con Borges**, Sur, Buenos Aires 1969, 88 páginas, 720 pesos.

Era previsible: ya en las primeras líneas se retoma, reitera y explicita la ascendencia sajona del inapresable Jorge Luis **George** Borges. Una de sus bisabuelas —Jane Arnett de Haslam, nacida en Staffordshire— usaba trajes de baile y peinetones de carey, según lo atestiguan fotografías guardadas celosamente por el autor de **Ficciones**. Carolina Haslam de Suárez, Fanny Haslam de Borges (inglesa por devoción), Frances Haslam, Francisco Borges Lafinur, Juan Crisóstomo Lafinur, Leonor Suárez Haedo, Isidoro Acevedo Laprida y otros, son nombrados otra vez por el poeta para regocijo de sus amigos, de sí mismo o del "otro Borges".

Victoria Ocampo, fielmente, pretende conectar las referencias biográficas con algunos motivos de la obra de Borges: en un diálogo como éste, debió suponer que no lograría más que arañar la superficie de un objeto colmado de claves, de sugerencias, de significados inciertos.

Una deliberada nostalgia impregna la mención indispensable de Adrogue, Ginebra, la literatura, los patios, las casas, los intraducibles juegos de palabras alemanas o inglesas, el cuestionable elogio del "western", el origen de Bustos Domecq.

En la enumeración más o menos ordenada se suceden y superponen, a su vez, Macedonio Fernández, Ricardo Güiraldes, Juan Perón (evocado gratuitamente por ambos como "el dictador"), Sur, Proa, 44 fotografías en papel ilustración, que contribuyen a la

Diálogo con Borges



Victoria Ocampo

SUR

recuperación de un pasado en el que Borges se regodea. Sus lectores pueden, desde ya, acceder a él a través de este pulcro volumen obviando la recopilación de datos por diarios y revistas, para descubrir —muy pronto— que más allá de la mutua gratificación y condescendencia entre Ocampo-Borges, los libros del director de la Biblioteca Nacional esperan aún su incorporación sin mutilaciones en el endeble territorio de la literatura argentina. [J. C. M.].

Los trabajos y los días

Fernando Alegria, **Los días contados**, Siglo XXI Editores, México, 1968. 700 pesos.

Recién los últimos años trajeron a los lectores argentinos el conocimiento de la obra del chileno Fernando Alegria, uno de los pocos grandes novelistas trasandinos posteriores a Manuel Rojas. No era, sin embargo, por la inexistencia de un par de títulos importantes: **Lautaro**, **Caballo de copas** y **Mañana los guerreros** son sus novelas anteriores, en las que ya apuntaban los elementos del gran cambio que Alegria pretendía introducir en el tradicional y anquilosado cuerpo de la narrativa chilena. Esos elementos, estructurados en coherente sucesión que inaugura una de las historias de desvalimiento y caída más conmovedoras de la literatura latinoamericana actual, son los que validan **Los días contados**, crónica minuciosa y desgarradora del efímero encumbramiento de Victorio, un boxeador en perpetuo combate contra enemigos reales e irreales, contra el maloliente entorno santiaguino, el conventillo, los deseos, la ternura pobretona.

Los días azarosos de Victorio, emparentados tal vez con una subterránea picaresca tragicómica y americana, cuyo exponente más cabal podría ser **Hijo de ladrón** del otro chileno Manuel Rojas, están contaminados indefectiblemente por el sórdido submundo del boxeo: la figura dudosa pero miserable de Tato, el empresario de una carrera condenada de antemano al fracaso; las mujeres que signan para siempre su destrucción o su regreso a la vida: Lía Wagner, Chela, Anita, también criaturas menores de una oscura historia de violaciones, ternura, llanto, iniciaciones amorosas y perversión; los rivales, boxeadores de infima categoría como él, aterrados por la pobreza, la desnutrición, el alcoholismo, las noches en el cabaret; todo ese desfile fantasmagórico, verdadera corte de los milagros de la vida cotidiana chilena, es barajado por Alegria en un orquestado "racconto" permanente, donde el tiempo y la vida de Victorio son desmenuzados con una desoladora luz no exenta por cierto de piedad.

Paralelamente con la historia central, Alegria injerta otra tan brillante como la principal: la increíble aventura maratónica del Palomo, otro perseguido por la injusticia de los días, por el alcohol, el desaliento, la miseria. La interminable y casi eterna carrera que el exhausto recorredor de calles intenta año a año, tiene los avisos de una terrible historia fantástica. La salvan de los contornos imaginarios un fondo negro y lacerante que lo acompaña en su marcha incesante: sus empresarios y amigos, empecinados en un triunfo imposible que es tal vez la única redención para todos; su mujer, María, la única meta a la que arribará siempre el cansado entusiasmo del frustrado atleta,

Fernando Alegria

Los días contados



como a un regazo maternal y único; el mismo Victorio, su amigo, su compinche, su par en la fallida tentativa de la gloria. La maratón del Palomo, desgajada del libro original, ha ganado incluso la edición, en una selección de relatos de Fernando Alegria, que incluyen algunos de carácter antológico.

"Victorio parecía un pájaro blanco y negro explorando su jaula", introduce Alegria en el comienzo de su novela. Así, en una exploración inútil que lo lleva desde el conventillo natal a la cárcel, el fracasado aspirante a ídolo intenta en vano aferrarse a la solidez de sus afectos, tan precarios y débiles como él. Lía Wagner, una walkyria del submundo, encerrada entre doseles y tules de dudosa limpieza, especie de retrasada imagen europea entre una corte de rotos, borrachos y dueños de burdel, lo inicia en los misterios del canto lírico y del amor, pero lo sepulta a la vez en el umbral de la destrucción; Chela, cuyo olor "era el olor de siempre del barrio, olor a membrillos, a higuera, a uvas, a pechos maduros, jóvenes, manoseados pero no vencidos, tiernos, plenos y duros, en los cuales su boca perdía balbuceando amenazas, enredándose y buscando, mordiendo, aprendiendo, dando gracias"; y Anita, encontrada en un oscuro caserío de los cerros de Antofagasta, la última en esperar una redención que tarda demasiado en llegar, la única en esperar esa redención. Entre ellas, sobre ellas, sepultándolas y haciéndolas cómplices de sus propias miserias, se mueven todas las otras criaturas de Alegria: los hombres del barrio santiaguino, dueños de inquilinatos, peluqueros, viejos maniáticos sexuales, comparsas entristecidas de la decadencia y destrucción de Victorio.

La conmovida crónica de Alegria, recupera, en una dimensión que parece natural de la nueva novela latinoamericana, los esplendores y miserias de sus personajes, que son nada más que hombres y mujeres reales, empujados a la violencia o la piedad, la ternura, el arrepentimiento o el crimen, por una sociedad que los moldea a su envilecida imagen y semejanza. "Su destino estaba en los rings del universo,

booms

FICCIÓN

- 1° Los norteamericanos, por Roger Peyrefitte (Sudamericana).
- 2° Maladrón, por Miguel Angel Asturias (Losada).
- 3° La mujer rota, por Simone de Beauvoir (Sudamericana).
- 4° Me-Ti, el libro de las mutaciones, por Bertold Brecht (Nueva Visión).
- 5° El último de los onas, por Juan Carlos Martini (Galerna).

ENSAYO, POESÍA, MISCELANEA

- 1° El pensamiento de Sade, por Pierre Klossowski y otros (Paidós).
- 2° El fin de la utopía, por Herbert Marcuse (Siglo XXI).
- 3° Contracensuras, por Jean-Francois Revel (Losada).
- 4° La inmigración en la literatura argentina, por Gladys Onega (Galerna).
- 5° Correspondencia, por Freud-Andreas Salomé (Siglo XXI).

campeonato mundial y para empezar partieron a la pampa, campeonato del hambre", sintetiza Alegria, cuando los turbios manejos de Tato llevan a Victorio en búsqueda de la aventura inalcanzable. Los desolados interrogantes del falso idolo, del campeón entre una muchedumbre de desolados rivales, lo desnudan en su infantil desamparo, en su solo ser una criatura ante la fuerza de las cosas: "¿Cuándo volvemos a Santiago, Tato? ¿Cuándo peleamos otra vez...? ¿Cuándo, Chelita, cuándo?". [R.O.I.]

Las vidas del hombre

Ernest Hemingway, *La vida feliz de Francis Macomber*, Santiago Rueda, Editor, Buenos Aires 1969, 550 pesos.

Después de la inhallable edición de *La quinta columna*, también editada por Santiago Rueda, en la que se incluían cuentos memorables del autor de *Adiós a las armas*, el lector argentino tiene oportunidad de recuperar algunos de los relatos más importantes de Hemingway, no incluidos en la edición de 1950. Otro volumen de *Relatos*, desmejorados por la traducción "española", había anticipado varios de los mejores momentos de Hemingway: *Cinuenta de a mil*, *El invicto*.

El "atlético fatalismo", el mundo vitalista del gran novelista americano, un vitalismo que excedía sin embargo la mera exposición sensual y brillante de los momentos de plena pasión humana, no fue ajeno, por cierto, a las otras alternativas dramáticas de su tiempo. Cronista de guerra, combatiente durante la guerra civil española (uno de los mayores testimonios de la misma fue *Tierras de España*, que dirigió el holandés Joris Ivens sobre guión de Hemingway) y finalmente defensor y habitante de la Cuba revolucionaria, Hemingway cumplió una de las más conmovedoras parábolas de fidelidad a sí mismo, que incluyó hasta su propia muerte en 1962. No del todo justa pareciera entonces la despiadada definición de Norman Mailer: "Lo particularmente insoportable no es tanto el mundo militar de la frustración total como la nocturna frustración del semimundo, del otro país de Baldwin, donde un hombre puede tener tiempo para oír el eco de su propia alma, y tiempo para ensordecir y todavía verse obligado a contemplar su propia imagen a medida que muere, aún antes de morir. Como quizás fue el caso de Hemingway".

La vida feliz de Francis Macomber justifica al mejor Hemingway: desde el relato que da título al libro, donde el mundo despiadado e irreversible de los afectos y la acción confluyen, inevitablemente, en la muerte de Macomber, un vitalista rezagado, hasta el repetido *El invicto*, otra historia de acción y muerte, Hemingway alterna sucesivamente las dos corrientes principales —y únicas— de toda su obra: por un lado el respeto casi mítico de la acción, por el otro, la casi exclusión de lo efectivo en ese mundo de violencia. *Las nieves de Kilimanjaro* es un buen ejemplo.

Los más altos grados de perfección, se alcanzan, sin embargo, en algunos relatos cortos, varios de los cuales formaban parte de los *stories* publicados periódicamente por Hemingway: es el caso de *Allá en Michigan* (una de las síntesis más acabadas), *Un relato muy corto* y *El fin de algo*. El último de estos relatos vuelve a adentrarse en el mundo adolescente asombrado y ya recorrido por la violencia del mundo, de Nick Adams, ese otro Heming-

way que protagoniza los otros puntos altos de la colección editada: *El ventarrón de tres días*, *El peleador* (una historia de la mejor picaresca americana, en el tono semigrotesco y doloroso del mejor Twain), *Cross country en la nieve* y el hermoso *El río de los dos corazones*.

La selección efectuada por el excelente traductor Francisco Brumat no tiene, prácticamente, ningún altibajo. Los capítulos intercalados entre relato y relato permiten otro descubrimiento: el del excepcional talento de Hemingway para la sintética descripción de situaciones, estados de ánimos, climas, condensados con una maestría narrativa que vanamente pugnaron por alcanzar muchos de sus contemporáneos y que alcanzaron escasísimos escritores de las generaciones posteriores. El capítulo III, uno de sus recuerdos de guerra, alcanza en sus ocho renglones, una densidad



inusual: "Estábamos en un huerto en Mons. El joven Buckley llegó con su patrulla del otro lado del río. El primer alemán que vi trepó por la pared del jardín. Esperamos que pusiera una pierna encima y entonces hicimos fuego. Venía muy bien equipado. Un gesto de infinita sorpresa se reflejó en su rostro antes de caer. Después, tres más escalaron el muro. Les tiramos, y a todos les ocurrió lo mismo".

En San Francisco de Paula, en Cuba, escribía en 1960: "...siempre cabe la posibilidad de que un libro de ficción arroje alguna luz sobre las cosas que fueron antes contadas como hechos". Un axioma que acometió permanentemente, casi hasta el límite de la ferocidad y hasta muy poco antes del suicidio: *Paris era una fiesta* lo demostró, cuando ya muchos de sus críticos más acérrimos se regodeaban con la presunta agonía literaria de "Hem". El haber elegido siempre bien en los momentos en que la decisión era lo más importante de todo (España, donde también André Malraux fue uno de los combatientes más tenaces; Cuba, a la que quiso y en la que permanecen sus recuerdos), haberse sentido "de nuevo invulnerable" siempre, probaron que sólo él era el dueño de su propia agonía. [R.O.I.]

EL SABER NO OCUPA LUGAR

(los libros si) por lo tanto en procura de mayor comodidad nos trasladamos a la Galería San Martín (San Martín 876 - Loc 12) Le esperamos

LIBRERIA EDITORIAL QUIPUS



administración - organización y dirección de empresas administración industrial/contabilidad estadística / marketing / psicología social e industrial derecho / relaciones laborales / relaciones públicas economía / publicidad

La literatura es fuego

Antología mínima de M. Vargas Llosa, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires 1969, 216 páginas, 690 pesos.

Tal vez por su edad (33 años) y por el tiempo, si se quiere escaso, que lleva fuera de su país aunque instalado primero en París y actualmente en Londres, Mario Vargas Llosa (peruano, autor de *Los Jefes*, *La Ciudad y los Perros* — premio Biblioteca Breve 1962 — y *La Casa Verde* — premio Rómulo Gallegos 1968 —) no sufre todavía el repudio de algunos latinoamericanos que, sin embargo, condenan implacablemente a Julio Cortázar. Otros atenuantes podrían encontrarse en la persecución ejercida contra Vargas Llosa y sus libros, o en la recreación inusitada de las desdichas de un pueblo tal como la ofrecen sus novelas. Cortázar, en cambio, habría establecido una distancia insalvable entre su literatura y la realidad nacional, incursionando —para colmo— en cierto tipo de juego intelectual favorecido por el clima indescifrable de París y sus efluvios.

Lo considerable, por encima de tales fatuidades, es que a ellos debe agregarse una lista significativa de escritores que han optado —en forma definitiva o no— por la distancia: García Márquez, Asturias, Sarduy. Desde otra perspectiva, con una visión totalizadora de los intrincados procesos americanos, proponen una literatura que supera el localismo infantil y revitaliza los rumbos alicaídos de la novela tradicional. Aunque la distancia no deba entenderse, causalmente, inevitable.

En *Antología Mínima*, Vargas Llosa puntualiza con énfasis su empecinada pasión por la literatura, su agradecimiento a París que lo disciplinó, su vínculo insoslayable con América latina. Cuenta su vida en Perú y en Europa, relaciona y distingue realidad y novela, deplora las estructuras económico-sociales que ahogan a los pueblos. Es penoso que Elena Poniatowska —una periodista mejicana— no haya preferido transcribir sólo lo dicho por él. Sus frecuentes agregados tienden a realizar una desdichada apología que entorpece el lenguaje simple de un hombre al que, sin dudas, no le interesan los festejos.

Una mesa redonda celebrada en la Casa de las Américas (Cuba, 1965) compone la segunda parte del libro. Aunque el interés, en este momento, haya perdido los incentivos de la polémica, el debate sobre *La ciudad y los perros* sostenido por Luis Agüero (cubano), Ambrosio Fornet (cubano), Juan Larco (peruano) y el propio Vargas Llosa, mantiene su vigencia por haber evadido la mayor parte de los riesgos que amenazan a las mesas redondas. Si bien escasea el rigor crítico abunda en compensación la claridad de lo expuesto, la penetración en los diversos niveles de complejidad de la novela, el criterio de no agotar su lenguaje en un significado rígido, sin variantes.

El discurso pronunciado en Venezuela al recibir el premio Rómulo Gallegos (difundido en su momento por algunos semanarios) completa de manera coherente y rotunda el pensamiento y la actitud vital de uno de los escritores más grandes que haya dado latinoamérica: "Es preciso, por eso, recordar a nuestras sociedades lo que les espera. Advertirles que la literatura es fuego, que ella significa inconformismo y rebelión, que la razón de ser del escritor es la protesta, la contracción y la crítica".

El último artículo es un homenaje de Vargas a Sebastián Salazar Bondy. En él

ANTOLOGIA MINIMA DE M. VARGAS LLOSA

Colección Números
Editorial Tiempo Contemporáneo

replantea una de sus convicciones más íntimas: la imposibilidad de una gran literatura en un país como Perú, donde lo fundamental para el escritor se transforma en un ejercicio dominguero, practicado como un acto entre otros y obligadamente postergado por la necesidad de sobrevivir. Reseña vida y obra de Salazar Bondy al que admira sin titubeos, menciona a la Revista Sur como "ese reducto de evadidos" y sintetiza en un párrafo la obsesión primordial de este libro: "Porque el escritor peruano que no vende su alma al diablo (es decir, que no renuncia a escribir) y que tampoco se exila corporal o espiritualmente, no tiene más remedio que convertirse en algo parecido a un cruzado o un apóstol". [J. C. M.]

Etiología del consumo

Ernest Dichter, *La motivaciones del consumidor*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969, 522 páginas, 1.300 pesos.

Ernest Dichter, un doctor en filosofía, egresado de la Universidad de Viena y residente en los Estados Unidos desde 1938, advirtió en algún momento que una sociedad de consumidores requería, para el mantenimiento de sus estructuras, una sólida investigación que permitiera introducirse en los meandros de la psicología del consumo. No estaba solo, por cierto, en esta convicción: urgidos por similares motivaciones, pensaban lo mismo un conjunto de investigadores, entre los que no debe olvidarse a Louis Cheskin, interesados todos, en definitiva, en la indagación de aquellos factores que deciden la adquisición de un determinado producto.

Este libro responde estrictamente a ese objetivo: la vasta gama de publicitarios, gerentes, técnicos en comunicación e investigadores de mercado, encontrarán en él una pequeña enciclopedia hábilmente

Gama Publicidad



la galerna de los libros de oro

en realidad, no pensábamos hacer publicidad, porque mucha gente iba a querer verla funcionar. Pero Galerna es una cosa seria; y entonces, a falta de salón exposición, trajimos sólo la producción (que ya es mucho decir); y para que nuestros amigos vayan teniendo una idea antes de entrar a SIGNOS, van algunos títulos:

EL DEPENDIENTE Y OTROS CUENTOS Jorge Zuhair Jury

LA FELICIDAD Isidoro Blaistein

REPETIRAS TU JUEGO

César Ulises Guinazú

DE TIERRA Y ESCAPULARIOS

Héctor Lastra

EL ULTIMO DE LOS ONAS

Juan Carlos Martini

ACLARACION PARA ENTENDIDOS: sabemos que Galerna es una editorial, y no un plumífero gallináceo con cresta y carúnculas rojas, pero como somos simpáticos, nos gusta metaforizar; si no lo cree, venga a SIGNOS.



Si lee nuevamente el aviso, notará que la dirección de SIGNOS no aparece en ningún lado, por eso la ponemos aquí abajo.

SIGNOS - gal. La Favorita - Local 17



HACE TIEMPO QUE UD. TIENE UN LIBRO DE PAIDOS METIDO EN LA CABEZA...

Debe consultar a un especialista y sacárselo cuanto antes.

El único que puede realizar esta operación es "SIGNOS".

Ante todo, no tema si no puede realizarla al contado; librería "SIGNOS" tiene un plan de créditos autofinanciado. Algo así como: "lea ahora y pague después (siempre y cuando pague)".

Si uno de los libros de Paidos que le rondan en la cabeza es:

PSICOLOGIA DE LA COMUNICACION

George A. Miller

EL PENSAMIENTO DE SADE

Pierre Klossowski y otros

NUEVA NOVELA LATINOAMERICANA 1

Vargas Llosa y otros

PORNOGRAFIA, EROTISMO Y LITERATURA

David Loth

PODER Y PRIVILEGIO

G. Lenski

venga hoy a Galería LA FAVORITA, local 17, que ya está casi envuelto; si es otro, venga lo mismo, que lo tenemos. En "SIGNOS" hay libros de Paidos, Paitres, Paicuatro y qué se yo cuántos más.



organizada por Natalie Sharkey y Fannie Friedman, colaboradoras de Dichter, en la que, desde "alimentos para bebés" hasta "whisky", pasando por "uva", "patriotismo", "embalajes", etc., se compilan todos los conocimientos acumulados por las investigaciones del **Institute for Motivational Research**. La información contenida en el volumen, debe ser tomada, no obstante, con cierta precaución. Los expertos en investigación motivacional no pueden ignorar que la gente no es motivada en todas partes de la misma manera, es decir que la motivación está condicionada por tendencias culturales determinantes. Tomar el libro de Dichter al pie de la letra, sería algo así como creer en la existencia de una "naturaleza humana" en bruto, generadora de las actitudes y sustentadora de las convicciones y valores de la humanidad. De todas maneras, con sus vicios y posibles defectos, el material reunido constituye un punto de referencia y de partida importante para los interesados en nuestro medio.

Dichter dedica interesantes párrafos a la tiranía de las cosas, mostrando cómo los objetos complicados y estruendosos que nos rodean, han llegado a sernos indispensables, y cómo resulta de esta relación una particular manera de ser: "Soñamos con un mundo lubricado, suave y elegante, sin embargo, en un estudio realizado sobre las razones del desorden y las formas de combatirlo, se descubrió que el vandalismo, el desorden y la forma alocada de conducir, con frecuencia surgen al mismo tiempo. Todos ellos se explican como una protesta contra la suavidad, la limpieza y la ausencia de ficción con que soñamos para el mundo ideal". El autor, posiblemente arrastrado por su objeto, que es evidentemente el de producir una obra técnica para técnicos, en la que lo fundamental es la "receta", no avanza más allá en el análisis de estas cuestiones, en la motivación profunda de estas actitudes; se limita a comprobar los hechos: "Durante la segunda guerra mundial, literalmente miles de personas rehusaron abandonar la patria porque consideraban que no podían dejar atrás sus posesiones. En general fueron tomadas prisioneras, muertas o llevadas a campos de concentración

y castigadas debido a su devoción infantil hacia objetos tangibles, reales y tranquilizadores, que en realidad eran mortales".

Por la misma razón, resulta exagerada la pretensión de Dichter de considerar a su libro una antropología cultural del hombre moderno. Su información antropológica, al menos la denunciada en la bibliografía, es pobrísima. Eso le impide generalizar sobre algunos de los problemas que intenta dilucidar: "Saber que estamos bien vestidos puede reconformarnos. Alguien dijo una vez: "La certidumbre de estar bien vestido puede dar una tranquilidad que ninguna religión es capaz de brindar". Para Dichter, este hecho se inserta en el contexto de una situación básica de la humanidad: el hombre es una criatura "desnuda", en el sentido de "estar en el mundo sin protección ni abrigo"; se le escapa algo que, por su contacto con las ciencias sociales no debía escapársele: este hecho no encuadra en una posible "psicología de los textiles", sino que pertenece a la vasta gama de actitudes que resultan, simplemente, de la búsqueda de una respuesta afectiva del medio, necesidad absolutamente básica del hombre. El desconocimiento de Znaniecky y de Linton, entre tantos otros, en una bibliografía que sólo registra a Frazer en el campo de las ciencias sociales, explica sobradamente este tipo de déficits, y permite alimentar algunas serias dudas sobre la solvencia de cierto tipo de investigación motivacional. Pero donde esta solvencia debe ser francamente cuestionada es en el aspecto de la información política y social que, al parecer, maneja el **Institute for Motivational Research**. En la página 285 puede leerse lo que sigue: "Grupo cuatro. Países revolucionarios. Venezuela, México, la Argentina, España, India, China, las Filipinas y Brasil son países en los cuales grandes grupos de gente están superando un estado cercano a la inanición; en ellos, la gente está descubriendo la industrialización. En un sentido relativo hay más gente rica, una pequeña pero dinámica clase media y un gran grupo de personas económicamente débiles, que comienzan a descubrir las posibilidades de gozar de la vida mediante la revolución industrial" (sic) - [R.V.]



BREVIARIO

HECTOR NICOLAS ZINNI

Francisco Posada, actual decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Colombia asume, bajo el sello editorial de Galerna, la responsabilidad de un análisis importante, el de "la descripción de una polémica en el seno de las diversas teorías marxistas del arte", a la luz de dos de las mayores figuras de la estética marxista del siglo XX: György Lukács y Bertold Brecht. Posada ya había incursionado anteriormente en indagaciones similares en "Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica"; pero es en este libro, *Lukács, Brecht y la situación actual del realismo socialista* donde la documentación y las apoyaturas elegidas por Posada (Althusser, Bloch, Goldmann, Gisselbrecht) valorizan su trabajo, cualquiera sea la adhesión que el mismo despierte en el lector.



Autor de la más importante e informada biografía publicada hasta hoy sobre el comandante Ernesto "Che" Guevara, Hugo Gambini reincide nuevamente en la profundización de procesos político-sociales, esta vez tomando como centro de su estudio uno de los sucesos más controvertidos de los últimos veinte años de la vida argentina: *El 17 de octubre de 1945*. El libro, editado por Editorial Brújula

en su *Biblioteca de las cuestiones*, intenta la descripción objetiva de los sucesos que culminaron con el ascenso de Perón al poder, aún cuando es visible que la necesidad editorial ha obligado al habitualmente preciso periodista de la "Historia del peronismo" a ceñirse a una mera enumeración cronológica que evita, en la mayoría de los casos, interpretaciones mayores del comienzo de uno de los movimientos populares más importantes de nuestro proceso político. La iniciación del peronismo merecía, es obvio, un tratamiento mucho más detallado, una valoración más seria.

En su colección "Testimonios", la misma que albergara trabajos similares sobre Borges, Frondizi y de la Torre, Editorial Galerna lanza ahora *Con Piazzolla* de Alberto Speratti, una larga indagación testimonial en la que la figura todavía discutida del creador del nuevo tango es analizada a un nivel que generalmente no supera la crítica psicológica o sentimental. Las largas conversaciones con el autor de *Adiós Nonino* y *María de Buenos Aires* permiten en todo caso a Speratti descubrir las vacilaciones del hombre Piazzolla frente a su país, su momento histórico o su compromiso con el mismo, o detectar los manejos pretendidamente sutiles con los que evita cuidadosamente asumir posturas claras sobre la realidad social o cultural argentina: obligaciones válidas en quien es, un verdadero creador. Una cierta suficiencia cultural e incluso de capacidad técnica frente a sus antecesores y contemporáneos, reñe casi todas las aristas de la personalidad de Piazzolla, un

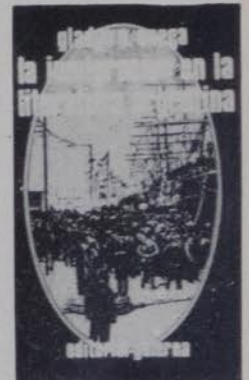


narcisista consecuente. Eso no quita, no obstante, interés al trabajo de Speratti: en todo caso sirve para ubicar a Piazzolla en su exacta dimensión.

Bernardo Verbitsky ha encarado, desde siempre, el papel de un esforzado novelador de la realidad argentina. Una rápida enunciación de algunos títulos lo prueba: "La esquina", "Calles de tango", "Villa Miseria también en América", "El hombre de papel". A su larga lista de novelas, Paidós suma ahora *La neurosis monta su espectáculo*, "Novela del psicoanálisis". La pretensión universalista de *El hombre de papel* preside, también, su larga enumeración actual en *La neurosis...*, en la que la acumulación farragosa e incomprensiva de situaciones y estados de ánimo no salva a la novela, para la que cabe también el inapelable axioma de André Gide de "que con buenas intenciones no se hace más que mala literatura".



También con el sello editor de Galerna, que ha activado felizmente su volumen editorial en los últimos meses, se reedita el trabajo de Gladys Onega, *La inmigración en la literatura argentina*, que apareciera originalmente bajo el sello de la Universidad Nacional del Litoral. Acaso el más completo estudio realizado hasta el momento en el país, sobre la influencia que las corrientes inmigratorias tuvieron en el desarrollo de la cultura nacional, una propensión sociológica sostenida y un academismo que endurece muchas de sus páginas, no alcanzan a relevarlo de sus méritos mayores: una enjundiosa búsqueda en casi toda la bibliografía existente, un rescate de la literatura argentina a partir de 1835, una lúcida intención de valorizar críticamente esa misma literatura, aún a través del unilateral prisma de la crítica sociológica.



Bolivia a la hora del Ché, aparecido bajo el sello editorial de Siglo XXI Editores, permite a Rubén Vázquez Díaz, periodista que vivió intensamente y en los mismos lugares, el proceso guerrillero en Bolivia, elaborar uno de los mejores y más detallados documentos sobre la realidad política, social y económica boliviana, a partir de una serie de interpretaciones de la misma realidad americana y de entrevistas que alcanzan, por la misma fuerza de los acontecimientos narrados, el carácter de un verdadero alegato

contra la miseria, la opresión y el oprobio en que un gobierno corrupto y dependiente sumió al pueblo boliviano. La narración hecha por los mismos mineros del altiplano, de la tremenda represión militar de la Noche de San Juan, en junio de 1967, exime de comentarios al mismo compilador. Las opiniones de los líderes del movimiento de oposición al gobierno, desde Víctor Paz Estensoro a los dirigentes comunistas, sirven a la vez para desnudar crudamente la absoluta irrealdad, o la falacia, con que se manejaron siempre los políticos latinoamericanos. El alegato de Régis Debray en Camiri, ante el tribunal militar, incluido en la parte final del libro de Vázquez Díaz, es otro documento cuya lectura resulta ineludible para quienes confían en la definitiva liberación americana.

MIRADOR DE BOOM

José Pedroni, fallecido sorpresivamente en Mar del Plata en 1967, desarrolló desde 1920, en que publica sus primeros poemas, hasta 1963, año de aparición de "El nivel y la lágrima", una trayectoria poética signada por la vocación y el ejercicio riguroso y atravesada no sólo por el compromiso con su país, su provincia, sus hombres sino por una conciencia universal, en la búsqueda de nuevos caminos al hombre. El conmovido cronista de "Monsieur Jaquín" y la colonización de Esperanza, su ciudad natal, se encargó personalmente de la selección de sus "Poesías escogidas" en dos tomos que aparecerán próximamente bajo el sello de Editorial Biblioteca, con cuya autorización se publican los poemas de Pedroni, Gran Premio de Honor de la SADE en 1967, poco antes de su muerte.

UNA HISTORIA VULGAR

A Rosa Wernicke, que le gustaba este poema, y no sé por qué.

El perro no era mío.
Yo lo encontré una siesta
por la orilla del río.
Le hice un poco de fiesta;
le halagué las ijadas
y el dorso polvoriento,
y él, contento,
me puso en las rodillas
sus dos patas mojadas.
De regreso, a hurtadillas,
me siguió por el puente.
Siete veces contadas
lo arrojé duramente.
El entonces huía
tanto como el alcance
de una pedrada mía,
Allí se detenía
sin comprender.
No sabía
si seguir o volver;
pero después, en cuidadoso avance,
con la gente volvía.

Cuando llegué a mi casa
(¡qué linda mi vecina!),
Leb doblaba la esquina
con su mirada escasa.
Me vio sacar la llave, abrir la puerta
y dejarla entreabierta
al sol puro del día.
Con su paso de zorro desconfiado,
él no tardó en llegar,
y cuando yo lo hacía
desandando lo andado,
asomó en la abertura, cautelosa,
su cabeza angular.
Le arrojé lo primero
que mi mano alcanzó
(¡ay, mi florero
con su rosa!),
y él huyó.
Pero la misma noche
su ladrido
me despertó.

Después, entredormido,
le oí ladrar a un coche,
gruñir a un tiro lejano como de pistola
de arzón,
y golpear en mi puerta con la cola,
que era su corazón.

Al romper la mañana
la campana
tocó el Avemaría.
Despacito
me acerqué a la ventana.
Mi vecina barría.
(¡Qué linda con su rulito!).
En el disco del puente todavía
brillaba el farolito
que colgó el guardavía.
Ululando, un mochuelo
se levantó del suelo.
A los ojos del día,
desnudas en el cielo,
cuatro estrellas
temblaban sorprendidas
como cuatro doncellas;
y en la calle, las orejas erguidas,
el hocico altanero,
la vista brava y quieta
y la cola arrollada sobre el lomo
en forma de corneta,
Leb estaba de guardia más entero
que un soldado de plomo.

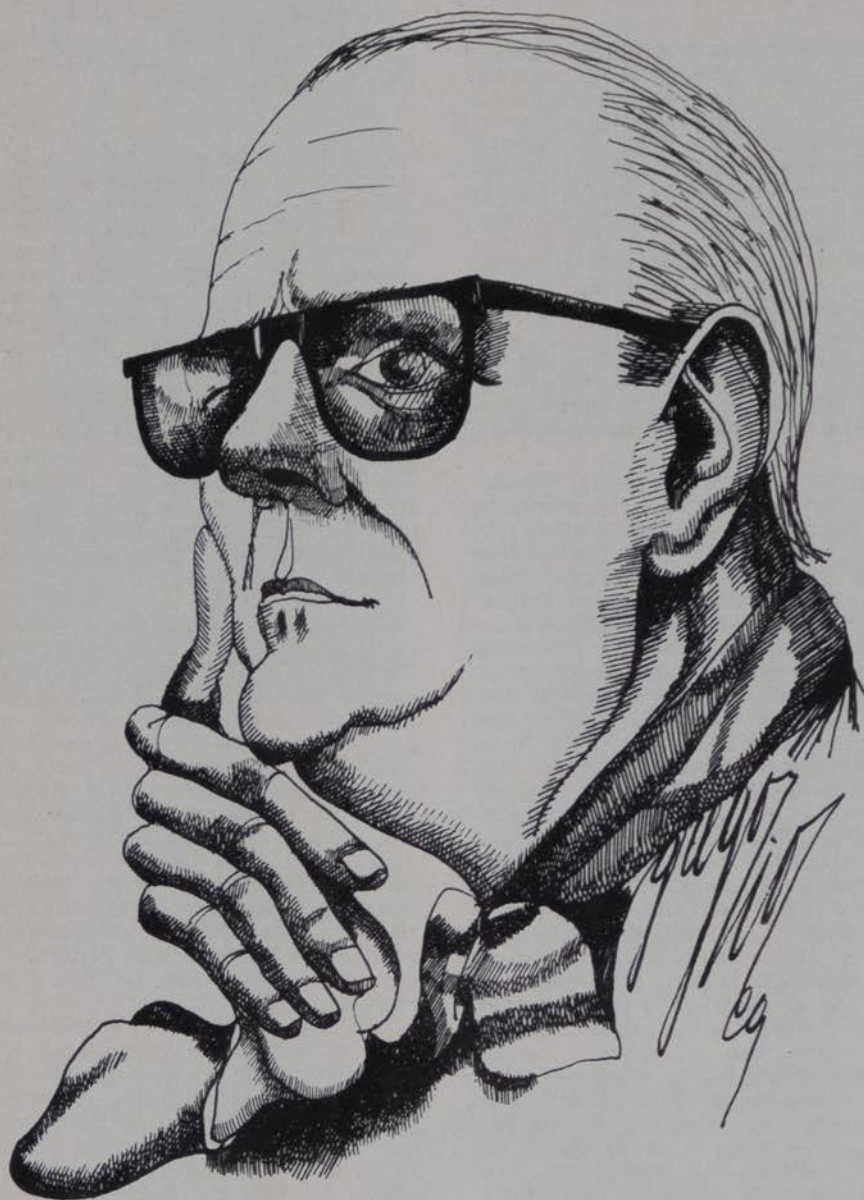
Mi corazón vacío,
ni bueno ni cruel,
ante aquel animal
tan solo y fiel
que me estaba esperando,
se conmovió en su hastío.
Silbando,
lo traje hasta mi umbral,
y me quedé con él,
como si siempre hubiera sido mío.

Leb era inteligente
y de buen corazón.
En la boca, hasta el puente,
me llevaba el zurrón;
desde el puente volvía
con mi atado de ropa.

Sabía
levantar una copa,
caminar en dos patas, dar la mano
lo mismo que un hermano,
atrapar en el aire, boquiabierto,
un mendrugo de pan, hacerse el muerto,
bostezar como un hombre ante mi charla,
alcanzarme el bastón
y saltar una mesa
sin tocarla.
Cierta vez, de sorpresa,
en la humilde estación
él me vino a esperar.
(Yo llegaba de un viaje
que me tuvo dos noches
de lugar en lugar).
Cuando vio mi equipaje,
locamente
me buscó por los coches,
correteó por la vía,
y se puso a ladrar
de alegría
entre toda la gente.
Parecía
que estaba por hablar.

Suave de condición,
obediente, callado,
Leb se había ganado
mi corazón.
Lo quería
como puede querer
a un niño una mujer.
Dibujaba, sin mirar,
su agudo perfil.
Conocía,
a tiro de fusil,
su cola militar,
y su ladrido,
como la voz de un ser querido,
entre diez mil.
Mi alegría
era verlo correr,
suelto el latido,
tras la pieza que huía,
y sin miedo nadar
por la misma corriente;
mi placer,
contemplarle el lunar
que estrellaba su frente;
mi dolor,
la risa de la gente
por su feo color,
su oreja recortada,
su colmillo saliente
y su nariz de payasín, alzada.

Nunca le até cordel
ni le puse bozal:
¡lo sabía tan fiel,
tan dócil, tan formal!
Y así, mientras fue mío,
no mordió a gente alguna,
ni en el río,
ni en la calle desierta,
ni ladrando a la luna
o al farol,
ni guardando mi puerta,
ya en la sombra,
ya en la alfombra



hecha de hierba y sol.
Pero un día,
sin un ladrido hostil
a lo que más quería,
se fue tras el halago
de un silbido sutil,
el silbido
de un vago.
Mucho después, herido,
regresó a mi dulzura,
y en mi puerta, a deshora,
llamó con la amargura
de una mujer que llora.

Como era un perro,
no supo contar su drama.
Quería,
pero no podía.
Digo que fue un guerrero.
Murió debajo de mi cama.

NGUYEN VAN TROI (Fusilado en Vietnam)

Tres momentos de la ejecución
de Nguyen Van Troi, el joven
terrorista "viet"... Durante varios
días se creyó que la sentencia
sería conmutada...
"7 Días", N° 9. Coproduccion
"La Razón", 2/2/1965.

No eres un ángel indudablemente,
pero pareces un ángel.
Eres.
el que iba a volar el puente.
Te llevan de las alas,
y vas de blanco a la muerte
¿A quién sonríes,
joven sonriente?

Tu madre no esta a la vista.
¿Es tu madre la muerte?
("Volverá"
dice la serpiente.
Dice:
"Sabe que vuelve").
Al paso del señor del portafolios
volarías el puente.
"Tiene los ojos circulares
—te dijeron—, de fiebre".
Tú los tienes de almendra,
ojos que mueren.
("Volverán"
dice la serpiente.
Dice:
"Son de hierba que vuelve").
Diez soldados te llevan.
Son inocentes.
No saben lo que hacen.
Se te parecen.
("No saben lo que hacen"
dice la serpiente).
Ahora cuelgas de un palo,
agujereada la frente.
Tu sonrisa se ha ido
a las palmeras que se mueven.
También salió tu sangre
y está en tu pecho: continente.
Petróleo de tu sangre,
río lento, desciende.
Inunda
el Asia de tu vientre.
Cae a tierra.
Se pierde.
("Volverá"
dice la serpiente.
Dice:
"Debe morir tres veces".
Vuelve a decir:
"Ya está muriendo en Occidente").
Para que yo no duerma
fotografiaron tu muerte.
Para poder dormir
es que huelo a aguardiente.
Estás en todas partes.
No quiero verte.
Bórrate de mis ojos,
niño celeste.
Paloma, palomita,
muérete para siempre.
("Volverá"
dice la serpiente).
¿Qué pasa entre los hombres,
oh, Dios ausente!
El ángel terrorista. La bomba.
El puente.
Nguyen Van Troi, no vuelvas.
Muérete para siempre.
Con tu disfraz de paloma,
muérete para siempre.
Déjame ver el cielo,
andar la tierra verde...
¡Ay, pero que algún día
junto a un río te encuentre!
("Volverá"
dice la serpiente.
Me dice: "Espéralo.
Estará bajo un puente,
la camisa sin sangre,
el canto entre los dientes").

**cada segundo,
el tiempo
de la moda
se detiene
en Su Tricot**

creaciones . damas
caballeros . niños
regalos



GAMA publicidad



**artículos
para
dibujo
copias
de
planos
fotocopias**

**BUENOS AIRES 1411
T. 67922-ROSARIO**

DISCOS

EL INIMITABLE SIR THOMAS - Sibelius: Tapiola, Op. 112; Faure: Pavane, Op. 50; Delius: Tarde de verano y Preludio de "Irmelin"; Dvorak: Leyenda, Op. 59 N° 3; Grieg: Danza sinfónica N° 2, Op. 64, por Sir Thomas Beecham, dirigiendo la Filarmónica Real y la Orquesta Nacional de la Radiodifusión Francesa (Angel SM1-001, mono compatible estéreo)
RICHARD STRAUSS: Una vida de héroe, Op. 40, por Sir Thomas Beecham y la Orquesta Filarmónica Real (Angel SM1-004, mono compatible, estéreo)
LISZT: Sinfonía Fausto y Orfeo, por Sir Thomas Beecham dirigiendo la Filarmónica Real y la Sociedad Coral Beecham (Angel SM2-011/012 mono compatible estéreo)

Cuando el Teatro Colón de Buenos Aires quiso festejar sus primeros cincuenta años de existencia —en 1958— buscó para esa temporada grandes figuras del Viejo Mundo. Consiguió, entre otras, a Rita Strich, Anton Dermota, Ferdinand Leitner y a... Sir Thomas Beecham. El legendario maestro contaba entonces 79 años. Quien lo vio recordará siempre esa temporada no como la del cincuentenario sino como "el año que vino Beecham". Dos años después se difundió la noticia de su muerte. Afortunadamente, el hijo del rico fabricante de las Beecham's Pills dilapidó toda su fortuna en la fundación de orquestas, en la organización de giras y en una continua actuación concertística y discográfica. Dos veces amenazó con su retiro —en 1919 y 1939— pero sólo la muestra tuvo más fuerza que su voluntad. La aparición de la nueva **Serie Magistral** es el vehículo apropiado para el reencuentro en el disco con el caballero y barón inglés. El primer número de estas ediciones en estéreo —compatible monoaural— correspondió al "inimitable Sir Thomas". Las obras no tienen mucho peso musical, pero sí la ventaja —a excepción de los nórdicos Sibelius y Grieg— de ser poco conocidas por el público de estas latitudes. Todas representan al más puro gusto británico. El inglés Frederick Delius fue también hijo de un próspero hombre de negocios y, como Beecham, casi un autodidacta. Sir Thomas fue su campeón y como tal lo presentó a sus compatriotas: un poético y sensitivo posimpresionista.

Cuando el incansable director de orquesta alcanzó el podio en el Covent Garden de Londres estrenó **Electra** y **El caballero de la rosa**, con la colaboración del mismo Richard Strauss. No asombra entonces que haya dirigido su **opus 40** con la misma pasión y energía con que Strauss se erigió, en vida, su propio monumento musical. Precisamente, **Una vida de héroe**.

En la **Sinfonía Fausto**, Liszt también se dedicó a la "fotografía". Fue más modesto que su continuador alemán; no se miró en el espejo sino que se dedicó a retratar con sonidos a tres famosos nombres de la épica literaria: Fausto, Margarita y Mefistófeles. Por supuesto no superó en resultados artísticos y estéticos al padre de las criaturas —Goethe— pero sí a sí mismo, por la ciclópea magnitud de la obra —coral e instrumental— y por la inventiva de su temática musical. Por lo menos así surge en la versión de Beecham. El viejo león británico se rodeó de dos entes que el mismo fundó: la Orquesta Filarmónica Real y la Sociedad Coral de Beecham, la cual, junto al tenor Alexan-

der Young, cierran esta sinfonía "en tres retratos".

Es indudable que el entusiasta Beecham tuvo la rara habilidad de revivir y dar interés a obras sin suficiente aliento para elevarlas a las cimas de la creación musical. La reproducción estereofónica —inmejorable— engaña acerca de la verdadera edad de las grabaciones.

ALBINONI - Adagio en Sol Menor para cuerdas y órgano; Conciertos en Re Mayor, Op. 9 N° 2, para oboe y Op. 7 N° 6, para trompeta; Sinfonía en Si Bemol para cuerdas y Sonata en Sol Menor para cuerdas, por Maurice André, trompeta; Jacques Chambon, óboe; Georg-Friedrich Hendel, violín y la Orquesta de Cámara de la Radiodifusión del Sarre que dirige Karl Ristenpart (KOTRONA-ERATO 11001 mono compatible estéreo)

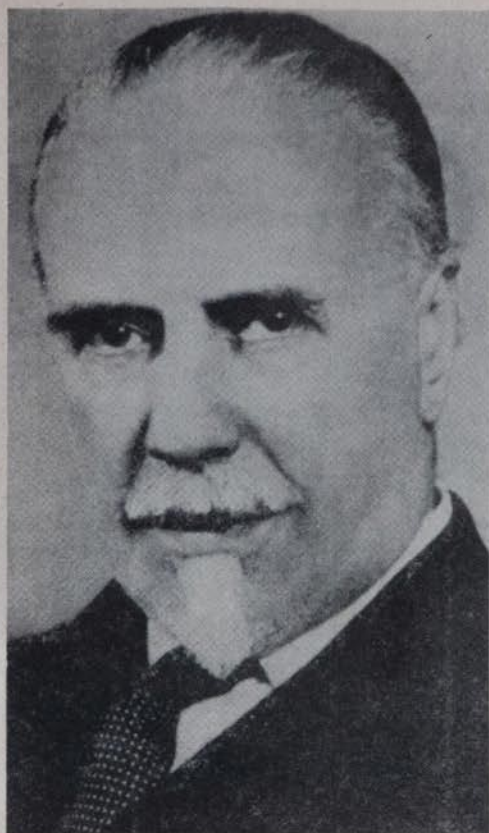
J. S. BACH - Obras para órgano: Toccata y Fuga en Re Menor, BWV 565, Preludios y Fugas en Do Mayor, BWV 545 y en Mi Menor, BWV 533, Toccata y Fuga en Fa Mayor BWV 540 y Fuga en Sol Menor BWV 578, por Marie-Claire Alain (KOTRONA-ERATO 11002 mono compatible estéreo)

La vista de inmediato se engolosina con la presentación de los discos: una cubierta de cobre estampada con la reproducción de cinco monedas antiguas. Aunque nunca es aconsejable adquirir un disco por lo que deja ver, este caso —mejor dicho los casos, ya que se trata de una serie de cinco títulos— la tentación que ejerce la insólita y lujosa envoltura es irresistible. Las monedas son exactas imágenes de las que usaban los ciudadanos de Tarento, Atenas, Hyele, Siracusa y Neápolis varios siglos antes de la era cristiana. La calabresa y la ateniense quieren valorar los dos primeros registros de la serie, ambos con obras del refulgente barroco musical.

Tommaso Albinoni es actualmente el más explorado entre los italianos del **Dieciocho** luego del desentramamiento del otro veneciano, Antonio Vivaldi. El musicólogo Giazotto lo investigó y con entusiasmo elaboró unos fragmentos de una de sus sonatas en trío y los convirtió en el hoy popular y "célebre adagio". Pero el mayor interés del disco descansa en las versiones de Karl Ristenpart frente a la orquesta del Sarre. No es fácil encontrar ninguna edición local que rescatara con tanta fidelidad el camarístico fraseo del desaparecido director. El francés Maurice André volvió a asombrar con su trompeta, y en oboe descolló Jacques Chambon, no sólo por su virtuosismo sino también por su sensible soplo en el **Adagio** del Concierto.

De un admirador de Albinoni —Juan Sebastián Bach— grabó Marie-Claire Alain en el otro disco cinco obras organísticas. Su conocimiento del instrumento —el órgano Marcussen de la Mariakirke en Helsingborg, Suecia— le permitió reconstruir en toda su magnitud la magna arquitectura sonora del "viejo Bach". La excepcional reproducción sonora de la placa —al igual que la anterior— parece constituir otra característica de esta serie y compite en excelencias con la ya elogiada presentación.

TELEMANN - Conciertos en Si Bemol para dos flautas, dos oboes y cuerdas y en Re para tres trompetas, dos oboes, timbales y cuerdas, Suite en Sol Mayor "La Prostituta" y Final en Mi menor para dos flautas y cuerdas de la "Música de Mesa",



Beecham: Los grandes fulgores

por David Blum y la Orquesta Esterhazy
(Vanguard 70.248 monoaural)

Los únicos estudios serios que realizó fueron los de abogacía. Pero ello no impidió a Telemann ser uno de los músicos más fecundos de toda la historia occidental —se le cuentan unas 3.000 obras— y aventajar en vida la fama de su contemporáneo Juan Sebastián Bach. Fue también

uno de los primeros compositores "pictóricos". Abundan en sus obras los programas. Este disco da a conocer el correspondiente a una prostituta: una suite de danzas, como la de la *Seductora* o la *Masquerade* basada en una Canción de Taverna. La presentación del disco completa la alegre y despreocupada imagen de la música de Telemann con la más picaresca y provocativa reproducción de un grabado de la época. El director David Blum comentó las obras en la contratapa y las grabó al frente de un brillante núcleo de instrumentistas. La solvencia interpretativa de las flautas, trompetas y oboes fue puesta a prueba a través de los rápidos tempi elegidos.

LA GLORIA DE GABRIELI - Música para multicolor, bronce y órgano por E. Power-Biggs, Los Cantantes de Gregg Smith, los Niños Cantores de Texas, Conjunto de Bronce de Edward Tarr, dirigidos por Vittorio Negri (CBS 5484 estéreo)

"En Venecia oí la mejor música de toda mi vida... tan buena que iría cien millas a pie en cualquier momento para escuchar algo semejante... música vocal e instrumental, tan deliciosa, tan rara, tan admirable, tan superexcelente, que arrebató y pasma a todos aquellos extranjeros que nunca escucharon algo igual". Así se impresionó Thomas Coryat en 1608 cuando escuchó música de Giovanni Gabrieli en una festividad deligiosa en San Marcos de Venecia. Un mayor recorrido —no a pie, claro— tuvieron que hacer los intérpretes de este registro para reconstruir en el mismo lugar las concepciones sonoras del músico veneciano. Las voces de los coros norteamericanos, los bronceos procedentes de Alemania, y un órgano llegado desde Austria hicieron vibrar nuevamente los antiquísimos muros y bóvedas bizantinas con la dirección del milanés Vittorio Negri para las tomas efectuadas por un equipo de grabación suizo. El esfuerzo representado por esta peregrinación a la



Power Biggs: El divino Gabrieli



do. arte. FV. publicidad

**guitarreada
empanadas**

**locro
vino**



**"PULPERIA"
POSTA
36**



BUCHANAN 36

booms

CLASICOS

- 1° Concierto en do mayor para dos claves, volumen I, de Juan Sebastián Bach, por Los Solistas de Zagreb, dirigidos por Antonio Janigro (Difusión Musical).
- 2° Rapsodias húngaras, de Franz Liszt, por Alfred Brendel (D.M.).
- 3° Peter Cooper interpreta sus obras favoritas (J.S. Bach, Scalatti, Chopin, Ravel y otros) (Music Hall).

JAZZ

- 1° Dizzy, por Dizzy Gillespie (Surco).
- 2° "Fats" Waller al órgano (R.C.A. Víctor).
- 3° Little Jazz, por Roy Eldridge (Surco).

LONG PLAYS

- 1° La magia de Sandro (CBS).
- 2° Submarino amarillo, por Los Beatles (Odeón).
- 3° La dulzura de Vincent Morocco (Philips).

SIMPLES

- 1° Lejos de los ojos, por Django (RCA Víctor).
- 2° El boxer, por Simón & Garfunkel (CBS).
- 3° El extraño del pelo largo, por La joven guardia (RCA Víctor).



Los Panchos: cantores perennes

inundada ciudad fue premiado por el mayor de los éxitos. Quienes posean este disco gozarán de la inédita experiencia de oír la dispersión estereofónica que los Andrea y Giovanni Gabrieli —tío y sobrino— idearon en el especial marco arquitectónico de San Marcos. Sólo una audición "en vivo" podría superar el realismo de la reproducción sonora de esta placa.

LOS PANCHOS CANTAN AL PERU (CBS 8.912 monoaural)

Es un milagro de supervivencia artística. Son más de dos décadas de continuo trajinar frente a los micrófonos, con un estilo que algunos cambios en la composición del trío no consiguieron variar. O sea, dos generaciones que se arrullan con el suave ritmo y melodismo tropical de Gil, Navarro y, más recientemente, Cáceres. Para no fatigar con esta constante musical los artistas aztecas se internan a veces en el cantar de otras tierras. En este caso fueron las incaicas las favorecidas con el tratamiento panchístico. Con el mismo suceso que siempre han logrado con el bolero atacan aquí el valseado de Estrellita del Sur, Historia de mi vida, Nube gris, La flor de la Canena, El plebeyo, Limeña, entre otros temas, para terminar con el nomenaje Viva el Perú y Sereno.

NADIE MAS QUE YO - Por The Human Beinz (Capitol T-21211 monoaural)

El grupo —un cuarteto— llega a las estanterías de discos sin más difusión e información que la fotografía de sus cuatro rostros en la tapa. Sacuden el beat con fervor, y también el shake e invocan al boogaloo, pero el asombro recién ocurre en el número más prolongado de su presentación discográfica (5 minutos): el pianista ejecuta un solo en el tema de J. Murray y B. Kruck Dos iguales y de repente sucede lo imprevisto. Continuos golpes y ruidos no dejan la menor duda: los demoledores Human Beinz se entregan a una despiadada y concienzuda destrucción del piano. El inconfundible sonido de un serrucho en plena acción da por terminada la ejecución pianística y la vida del noble instrumento. En los restantes temas —el que da nombre a longplay, *Mi animal*,

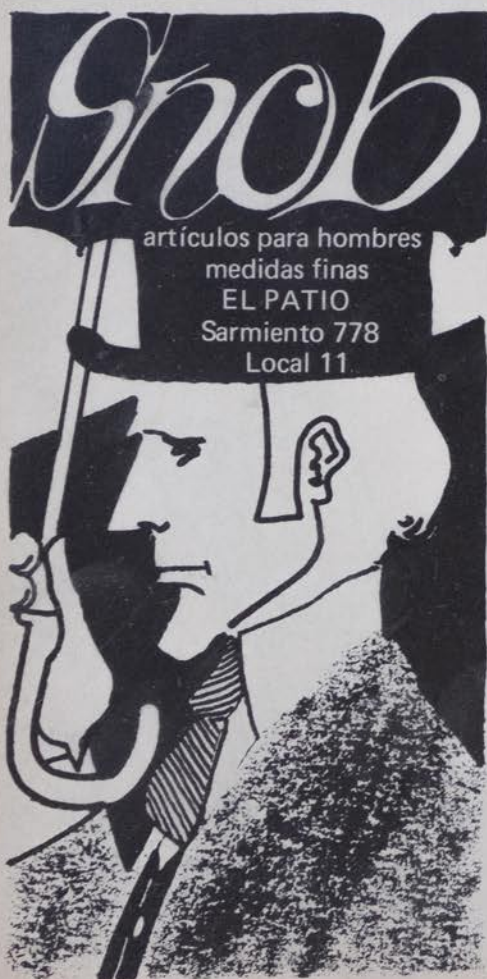
Cemento, Enciende la luz de tu amor, La tumba de las flores, Tengo que seguir insistiendo. Dama astuta y aun la balada Cierra tus ojos— el desempeño del conjunto es más positivo y permite el meneo juvenil, pero no consiguen hacer olvidar el happening del N° 6 de la cara A del disco.

LA BOSSA NOVA DE HUGO Y OSVALDO - Por Hugo y Osvaldo (Odeón LDX-31) monoaural)

Es una entrega discográfica que pretende acercarnos al difundido afán renovador de la música brasileña: la "bossa nova". Pero el dúo de Hugo y Osvaldo —no ha llegado ninguna información sobre sus actuaciones— no se ubica en ninguna vanguardia. Prefiere la comercialización y el quedantismo de una Astrud Gilberto: versiones suaves, aterciopeladas y en inglés. La mayor parte de los temas —Hechizo, Poema de las cinco rosas, Nunca nunca, Amaneciendo, El pino y la rosa, Sueño realidad, Samba doble y La larga noche— pertenecen a los intérpretes, los Fattoruso. O sea que la "bossa nova de Hugo y Osvaldo" no tiene otra aspiración que hamacar en versión inglesa y en sordina el grito de Ipiranga de los músicos del gran país tropical. Por lo que también —aunque parezca contradictorio— el suceso de ambos puede ser amplio.

SAMBA - LO MEJOR DE BRASIL - Por Portinho y su orquesta (Beverly BLP-9.000 monoaural)

Otra aproximación al pop brasileño pero ubicada en las antipodas de la anterior. Las sambas que interpreta el conjunto de Portinho son para "turistas", confiesa A. M. Do Carvalho en la contratapa del disco. No puede ser de otro modo cuando se incluyen "a toda orquesta" las ya amarillentas tarjetas postales sonoras de Ary Barroso No tabuleiro da bahiana, Río de Janeiro, Aquarela do Brasil, Na baixa do sapateiro, Brasil moreno y Os Quindis de Yaya. Si no llegan a constituir "lo mejor de Brasil" por lo menos estas sambas "for export" exaltan y permiten viajar, como en un noticiero cinematográfico, por la patria de Carmen Miranda y el Bando da Lua. Sergio Morero





Dicen que soy agresivo



boom

Los mitos de Neustadt

Bernardo Neustadt es un viejo conocido de la televisión. Inició sus actividades en 1958, en Canal 7, de Buenos Aires, con un micro llamado "La pregunta de hoy", y transitó luego por invenciones que le dieron cierta notoriedad: "Nosotros", "Nuestro tiempo", "Esta noche indagamos", "Reportaje al país" y, finalmente "Incomunicados", programa que fue levantado en oportunidad en que Bernardo Neustadt pretendía entrevistar al ex presidente Frondizi. Este frustrado intento le deparó dos años de ausencia en los medios televisi-

vos. En la entrevista concedida a BOOM, que transcribimos seguidamente, Neustadt se refirió al programa que desarrolla en el Canal 3 de Rosario, programa que calificó como el más importante de toda su actividad televisiva.

Para mucha gente, su programa aparece como un reportaje a personalidades de Buenos Aires. ¿Cuál es la imagen que usted quiere dar en "Reportaje al país"?

Tal vez el título no sea el más ajustado a la realidad: en la necesidad de elegir un nuevo título le pondría "Tiempo nuevo".



¿Moderador, yo?



Pregúntenle a Guterman

boom

boom

¿Por qué traigo siempre gente de Buenos Aires? Nosotros tenemos una deformación que se llama Buenos Aires, por la que de algún modo se expresa el país. Lo más importante del programa —cosa que creo que no ha sido advertida, acaso porque no lo supe explicar— es que esa gente de Buenos Aires tome contacto con esa otra realidad que es "el interior", si es que Rosario es realmente "el interior", cosa que también dudo mucho. Ahora bien: a los personajes que llegaron hasta Rosario, personalmente, a los 44 años y en uno de mis mejores momentos de creatividad, yo hubiera sido capaz —perdóneme la vanidad— de hacerles en una hora y cuarto un programa brillante en profundidad y hasta los niveles más agresivos que pudieran suponerse, mucho más que los que llegan a plantearse aquí en Rosario. Sin embargo, insisto en apartarme del proceso, para permitir que entre la juventud rosarina y el mito porteño, si lo queremos llamar así, se produzca un encuentro sin intermediarios. Ojalá la gente joven de Rosario lo sepa comprender. Hay gente que me escribe quejándose porque los jóvenes invitados no representan a la juventud rosarina: ojalá vengan ellos a expresarla.

A propósito de ese problema, ¿cómo selecciona a la gente invitada? ¿Quién los selecciona y qué criterios se aplican para la selección? ¿Por qué los invitados son, generalmente, estudiantes universitarios?

La explicación la tendría que dar el productor del programa, pero también la quiero dar yo, porque ya tengo mi experiencia de Buenos Aires y no es el primer programa de juventud que intento. Hablemos, en primer lugar, de la selección. Permanentemente le digo a la gente que se acerque, que envíe cartas, que diga que quiere participar. Pero además, hay un productor en Rosario, un señor Guterman que vive aquí, un señor Gollán, un señor Strazza, que viven aquí. Ellos, de algún modo, van acercándome gente, pero yo llevo diez minutos antes del programa y me encuentro con la juventud, lo que demuestra la libertad del programa: no los conozco cuando llevo al canal. En cuanto a que sean estudiantes: los otros muchachos que no lo son parecen tener inhibiciones para expresarse. Yo quiero aprovechar esta entrevista de BOOM para decirle a la gente que no es estudiante, a la gente que es periodista, que trabaja en un taller, a la que está en la esquina de Oroño y San Lorenzo y no tiene una actitud o disciplina universitaria, que se acerque, porque no tenemos otro modo de comunicarnos. A mí no me interesa un programa de "universitarios frente a mitos" sino de "juventud frente a mitos". En la medida en que la universidad refleja una minoría, muy prestigiosa, muy inteligente muy aplicada, pero que no expresa a Rosario, el programa se me distorsiona. Otro de los problemas es el lenguaje. Si el programa no es más masivo, se debe en buena parte a que el lenguaje de los universitarios que llegan a "Reportaje al país" es un lenguaje que a mí, que me considero con alguna capacidad, ya me está costando esfuerzo entenderlo.

Pero a usted también se lo acusa de utilizar una cierta fraseología demagógica, y términos como "morfar" y "laburar", que molestan a muchos televidentes.

Yo nunca uso esa terminología. Ni en mi vida privada uso ese lenguaje: el lunfardo no lo practico, ni me interesa, ni me gusta. Si el programa tuviera pretensiones sociológicas de un alto nivel, además, no hubieran concurrido al mismo ni el señor Bonavena, ni el señor Palito Ortega, ni Favio: hubiera buscado un nivel de profesores. Hay una gran pretensión, por lo



Lo de Borda estuvo clarito



Yo mismo no los entiendo



Es extraño lo del rating

menos en los "mitos" que se traen, de bajar el tono intelectual del programa. Creo, sí, y coincido con ustedes en que está muy mal seleccionada la gente que viene a indagar al programa; pero a ese problema, Neustadt sólo puede oponer lo siguiente: no vivo en Rosario. Si yo viviera aquí y tomara contacto con esta realidad, sería distinto. No obstante y en defensa del productor, debo decir que él tiene 100 hombres que se prestan al programa, y que después, a la hora de dar la cara frente a las cámaras, vienen acá y dicen que no se animan. Entonces, ¿quienes quedan?; los de siempre, los que tienen más ánimo, los que vienen a aprovechar el medio para difundir actitudes ideológicas. Como el programa hay que hacerlo, tal vez la única solución para bajar el nivel aparentemente intelectual, sería que elimináramos a los jóvenes y Neustadt se enfrentara con los "mitos"; como, por ejemplo, en el programa de Borda, donde quiero creer que se entendió todo lo que yo preguntaba y todo lo que él contestaba. Nadie, que yo sepa, dijo "no sé lo que dicen". En cambio, tengo esta dificultad con la juventud: yo mismo empiezo a no entender su lenguaje.

¿Es usted un moderador en determinados momentos del programa? Se le atribuye lauletilla "Dejémoslo así", cuando los temas se tornan espinosos y dificultan el plan del programa.

También es una deformación de la realidad. El "dejémoslo así" lo uso exclusivamente para marcar la pausa publicitaria. Si se observa bien, eso es permanente en mí. Además, mi profesionalidad me lleva también, con lo arbitrario que pueda resultar un episodio como el que voy a relatar, a entender que está agotado determinado tema. Mi arbitrariedad, cuando interrumpo un diálogo que se reitera, cuando a Favio le preguntan por ejemplo si es el del cine denuncia o el de la canción del verano, se reduce a decir: "Pero eso ya lo preguntaron antes" y expresar entonces: "Dejémoslo así". Eso se compensaría con la chance que doy a la gente para que se comuniquen. Observe que si yo no tuviera ganas de que la gente se comuniquen y exprese, que es el fondo del problema, haría este razonamiento: a mí me contrataron en este programa, no a la gente que invito. Yo soy amplio en lo que la televisión como espectáculo lo permite. Si el programa se torna reiterativo por la posición de determinada pregunta de gente que no tiene profesionalidad o sentido del "tiempo" en televisión, mi obligación es salvar el espectáculo. ¿Por qué?, ¿porque a mí me interesa como espectáculo?; no, sino porque me interesa como difusión.

En cuanto a la difusión de su programa, ¿por qué si el programa es de audiencia masiva, como usted asegura, el Canal no menciona en los ratings de IPSA que se proporcionan a las publicaciones locales?

Si el Canal no coloca el programa en los ratings de IPSA, entiendo que es un error del Canal, porque aparentemente, si el programa no tuviera la difusión masiva que se espera, yo no habría sido contratado por segunda vez, con un programa que, además, resulta sumamente costoso, ya que el Canal debe afrontar el pago del "cachet" del señor Neustadt, avión para sus invitados e invitación a los mismos. Todo esto no sucede en ningún otro canal del interior, porque resulta más barato comprar una "serie" a un costo que va de los dos a los siete mil pesos, o incluso contratar directamente "tapes" de programas de opinión pública a Buenos Aires. El Canal debe tener algún interés que yo no conozco para ocultar el rating, o el programa anda. Me extrañaría muchísimo

que no aparezca en el rating que conoce BOOM; por las cartas que recibo y por la actitud respetuosa y casi diría, admirativa, que me prodigan, pienso que estoy aquí porque esto anda y anda masivamente, porque fundamentalmente al Canal le interesa vender. Si por el contrario se lo mantiene en programación porque, a pesar de no andar bien, se lo considera un programa de interés o de buen nivel, también lo sentiría como una cosa importante: en este momento se está educando a toda una ciudadanía desde la televisión, y si tenemos que coincidir en que desde ella, se la educa muy mal, este programa, con todos los errores y limitaciones que pueda tener, supongo con toda vanidad, despierta en alguna gente las ganas de discutir y de pensar. Cosa que ojalá fuera aportada por muchos programas. "Reportajes al país" constituye, a mi modo de ver, y con todas las fallas de producción, con el lenguaje que utiliza, con las arbitrariedades del señor Neustadt, con el mal enfoque de un invitado en un determinado momento, en caso distinto: lo que me preocupa es que a la hora de apagar el televisor, diez personas en una familia se quedan discutiendo, es decir, se quedan pensando.

Y eso, a mi juicio, es muy importante, en un país al que se pretende aturdir a base de idioteces, para que la gente no piense en la existencia, en un mundo mejor, en una sociedad nueva.

¿Cree usted, entonces, en las posibilidades didácticas de su programa?

Creo, efectivamente, en esas posibilidades. Pero creo, además, que en la medida en que los muchachos fallen y no se den cuenta de que están frente a un medio masivo, moderno, para ser utilizado con sentido creativo y positivo, se distorsionan estas posibilidades. Cuando los muchachos se preocupan solamente por salir en cámara, o pronunciar las frases ideológicas que los dejan bien con su grupo, lo que consiguen es que la gente se irrite. Mi opinión es la de que la juventud está madura, y es sana, reflexiva e inteligente, pero si a veces no los puedo mostrar así por televisión, es por culpa de ellos. Creo además que programas como "Reportaje al país", revistas como BOOM (y conste que no lo hago por reciprocidad), revistas de información como las que se hacen en Buenos Aires, pueden empezar a reemplazar a ciertas revistas masivas que deforman el gusto nacional, que no nos permiten saber a ciencia cierta qué es lo que pasa en el país. Estos nuevos medios tienen de pronto un sector muy reducido de espectadores o lectores, pero se ampliará cuando tengamos una universidad como la que debemos tener, y no como la que tenemos. Creo que esos programas y revistas van a ser de alcances más amplios entonces, y van a ser recordados en el tiempo, como son recordados mis programas por la gente que me para en la calle en Buenos Aires y me pregunta: "¿Por qué no hace nada en televisión?", y me lo preguntan a mí, que estuve 20 años en el diario "El Mundo", en el que dejé lo mejor de mí, y de lo que nadie se acuerda hoy. Lamentablemente, o afortunadamente, la televisión forma hoy a la gente. La gente tiene imagen, tiene sonido, tiene actitudes, tiene al señor feo o lindo, es decir, consume lo que le dan por televisión. Pienso que este tipo de empresas que pueden afrontar BOOM, perdiendo plata, o el Canal, trayendo a Bernardo Neustadt desde Buenos Aires, constituyen el único medio —aunque se interprete como vanidad— de modificar de algún modo un país que la gente presume, tal vez sobreestimando su valor, que es el mejor del mundo, sin darse cuenta que es verdad, pero sólo potencialmente. ♦

LO QUE NO SE VE DE CANAL 5

Ahora salimos al aire con 72 KW de potencia irradiada; nuestra torre tiene 24 paneles de antena colocados a 234 m sobre el nivel del mar (el punto más alto de Rosario): llegamos con perfecta calidad de audio y video en un radio de 180 Km.

Y a pesar de eso hay algo que no se ve de Canal 5.

No se ve, por ejemplo, el volumen de investigación que ha sido necesario para implementar a Canal 5 con la exacta proporción de medios técnicos que exige una

población de 1.800.000 personas distribuidas en 100.000 Km²

No se ve el detenido análisis de las tendencias de nuestro público, que sirvió de base a una programación de tremenda eficacia.

No se ve la labor creativa que está detrás de nuestro diseño de tandas: un nuevo sistema que hace del espacio televisivo un continuum que no admite caídas de interés.

Hay más cosas que no se ven en Canal 5, pero no importa; lo que

sí se ve es un nuevo espíritu, un nuevo entusiasmo proyectado hacia un futuro sin límites.

Y el futuro, se ve?

En Canal 5, el futuro simplemente se hace. Y ya es presente.

 **Canal 5**
el canal de Rosario

Av. Belgrano 1055 - Rosario
Tel. 29518 / 25898
En Buenos Aires: TELEINTERIOR
Av. Pavón 2464 Tel. 91-9231/30

MERCADO COOPERATIVO DE PRODUCTORES

una prolongación de las quintas y chacras de todo el país



SAN NICOLAS Y GALVEZ - T. E. 38-6919 y 38-7227-ROSARIO

Una potente flota de jets: 19 Caravelles, 40 elegantes DC-9/30, 21 tetrarreactores DC-8, sirviendo a 5 continentes y enlazando las 98 ciudades más importantes del mundo. Un servicio de carga en extraordinaria expansión: 5 jets de carga, 70.000 toneladas transportadas, una ultramoderna estación aérea de carga en Roma. Nuestro sistema electrónico centralizado de reservaciones es único en su clase: 2 segundos para confirmar reservaciones para pasajeros de Alitalia en todo el mundo. Esto es lo que somos hoy. Pero ya estamos viviendo en la década de 1970. Nuestros 4 B-747 transportarán hasta 500 pasajeros cada uno; nuestros 6 jets supersónicos B-2707 volarán a 2.900 kms. por hora. No estamos en el futuro... estamos simplemente a la vanguardia.

esto
es

ALITALIA



EN ROSARIO: CORDOBA 1253 3º PISO

14 Bono

Biblioteca Popular

Constancio C. Vigil de Rosario

850 millones de pesos en premios... Sortea todas las semanas automóviles Dodge Polara y Fiat. Además departamentos en propiedad horizontal, viajes por el mundo, juegos metálicos para cocina, artículos para el hogar. Premios a las terminaciones de cuatro, tres dos y una cifra. Y hasta con tres cifras, automóviles Fiat 1500. Aviso inmediato a los ganadores. Ganancias eventuales pagas... No se conforme con la tapa del Bono... adquiéralo ya y gane el viernes. Biblioteca Popular C. C. Vigil, Alem y Gaboto, Tel. 82435 y 815965.



SIGAMOS.!